



Mujeres cocaleras Marchando por una vida sin violencia

**Comité coordinador de las cinco
federaciones del trópico de Cochabamba**

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 11

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Foto: Evo Morales, ABI

La Paz - Bolivia

noviembre - 2015

Mujeres Cocaleras
Marchando por una vida sin violencia





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PREÁMBULO.....	9

I. LA COCA: ALIMENTO, MEDICAMENTO Y RITUAL..... 16

Nos imponen certificados para erradicar los cultivos de coca.....	25
La política antidroga y los derechos humanos.....	29
Características del Trópico de Cochabamba.....	34
Primeras organizaciones para la defensa de la vida en el Trópico.....	37
Como gestan, defienden la vida.....	39
Huellas de mujer en las luchas cocaleras.....	42
Nosotras decimos y decidimos.....	52

II. LA MARCHA: CONSTRUIMOS NUESTRA HISTORIA..... 58

Paso seguro y wiphalas al viento.....	62
Palos, perros y policías fueron insignificantes.....	67
Tejiendo estrategias para llegar a La Paz.....	73
Para los pobres no hay Navidad.....	76
Represión en Mikiyani.....	80
En busca de las marchistas.....	93
Seguimos por ríos y montañas.....	99

También somos cocaleras.....	105
Intentos de diálogo del gobierno.....	112
Voces de marchistas en La Paz.....	115
Paso a paso, nos ganamos la simpatía del país.....	118
Tenemos llagados los pies, y aún así nos piden garantías.....	124
Entrada triunfal a Chuquiago Marka.....	133
Con canciones nos demostraron su cariño.....	144

III. QUEREMOS HABLAR CON LAS PRIMERAS DAMAS “DE MUJER A MUJER”.....146

Caminar durante un mes, y todavía una huelga de hambre.....	159
Si el gobierno no cumple, volveremos marchando.	169
El apoyo de nuestras organizaciones y familias.....	173
La solidaridad también fue internacional.....	176
Nos esperaban con flores, música y cariño.....	179
Evaluando el camino recorrido.....	182

ANEXO	187
Acuerdo Gobierno, COB y Cocaleros.....	187

INTRODUCCIÓN

Ante los chantajes e imposiciones de Estados Unidos con la llamada certificación y descertificación, el gobierno boliviano nos somete a los campesinos a la reducción forzosa de cocales, movilizandando fuerzas represoras, que utilizaban balas, helicópteros y aviones, en algunos casos de la DEA.

Ante la represión y la amenaza de ser descertificados, como productores de coca tenemos que constituirnos en “salvadores del país” erradicando las plantaciones de coca; pero no sólo se erradica la coca, sino también se erradica personas antes de erradicar la pobreza.

Los órganos represores como UMOPAR con su mentalidad sanguinaria no tienen escrúpulos para matar a nuestros compañeros. DINACO y DIRECO con sus agentes civiles, sirvientes del imperialismo, asesorados por el ejército de Estados Unidos mediante oficiales, que en algunos casos participaron en la guerra de Vietnam. Finalmente la Policía Ecológica antes de proteger el medio ambiente, para lo que se creó, también se ocupa de reprimirnos.

Nuestro delito es denunciar la realidad en que vivimos, nuestro pecado es defender la vida buscando la sobrevivencia con dignidad a costa de nuestras vidas. Compañeras y compañeros de base que organizan y

fortalecen el sindicato, dirigentes de sindicatos, centrales y de federaciones somos detenidos y detenidas, acusados, confinados, agredidos físicamente, amenazados de muerte, de ser extraditados y encarcelados, por ello a estas alturas los campesinos del Trópico no tenemos nada que perder ¡seguimos en la lucha!

Los órganos represores del gobierno junto a la mano del imperialismo que viola la soberanía nacional, son responsables de la muerte de nuestros compañeros, quienes antes de lograr el desarrollo de la región del Trópico y del país en su conjunto, erradicaron al hombre y no el hambre. Es así que el cuartel de Chimoré ya no es para narcotraficantes sino para detener a dirigentes; y el desarrollo alternativo es comprar movilidades para funcionarios de los diferentes programas llamados de desarrollo, que se ocupan de convencer a compañeros campesinos a recibir en actos especiales a autoridades del gobierno y funcionarios de Naciones Unidas.

Nosotros (quechuas, aymaras, yuracarés y otros) de la nación clandestina y oprimida nos vemos obligados a pagar los efectos del neoliberalismo, con muertos, heridos, detenidos y además con hambre y miseria, como si fuéramos responsables de estas políticas de ajuste estructural.

Por ello, los pobres, encabezados por campesinos y obreros, desde el sindicalismo luchamos contra la in-

justicia a la humanidad, defendiendo la vida con mucho cariño; en cambio otros la destruyen con el neoliberalismo aplicado en nuestro país por el MNR y sus aliados.

En nuestras jornadas de resistencia contra la reducción forzosa de cultivos de la planta de coca, como también en la defensa de la vida, los derechos humanos y la soberanía nacional, nuestras compañeras asumen una activa y valerosa participación. Ahora las mujeres no sólo nos alientan y apoyan sino se convierten en una fuerza para la lucha junto a nosotros.

Una muestra de su fortaleza es la decisión de emprender la marcha “Por la vida y soberanía nacional”, con la inteligencia que las caracteriza lograron llegar hasta la sede de gobierno burlando constantemente a los agentes de inteligencia del gobierno. Estamos convencidos que cuando las mujeres deciden defender, sobre todo la vida, lo hacen aún a costa de la suya porque saben lo que es gestar y dar vida.

El presente libro “Mujeres cocaleras, marchando por una vida sin violencia” es una apretada memoria de lo que fue la valerosa marcha de nuestras compañeras, que recorrieron desde Cochabamba hasta la ciudad de La Paz en treinta y un días. Con esto pretendemos registrar en las páginas de la historia, nuestras luchas en defensa de la vida con dignidad.

A nombre de las Cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba, nuestro reconocimiento y agradecimiento al pueblo boliviano por su apoyo y solidaridad, asimismo a la solidaridad internacional.

EVO MORALES AYMA

*Presidente del Comité Coordinador de las Cinco
Federaciones del Trópico de Cochabamba*

PREÁMBULO

Los operativos sangrientos en el Chapare con las muertes del campesino productor de coca José Mejía, o la muerte del compañero Juan Ortiz —en un asalto de la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC)—, y de un bebé de seis meses de vida y de otros niños, obligan a las mujeres cocaleras del Chapare a tomar la decisión de iniciar una marcha hacia la ciudad de La Paz.

Con este propósito lanzan la convocatoria en noviembre de 1995. Sin embargo, los aprestos de esta movilización expresan una idea antes propuesta por la dirigencia de los cocaleros y de la Central Obrera Boliviana (COB).

La marcha de las mujeres cocaleras sale de Villa Tunari el 11 de diciembre de 1995. A las pocas horas, las fuerzas represivas del Estado intervienen violentamente la columna y consiguen frenar la marcha por unos días.

Pero la medida de presión vuelve a reactivarse el 17 de diciembre con el nombre de “Por la Vida y la Soberanía Nacional”. Y con los siguientes puntos que resumen las demandas de las cocaleras:

Respeto a los Derechos Humanos
Cese de la erradicación forzosa de Cocales

Libertad de los campesinos detenidos
Indemnización a los damnificados por los operativos de UMOPAR
Desarrollo alternativo
Garantías para los dirigentes sindicales
Despenalización de la hoja de Coca

Junto a estos pedidos, las marchistas exigen hablar de “mujer a mujer” con las esposas del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, Ximena Iturralde, y del vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas, Lidia Katari, a quienes desde un principio piden que “sensibilicen” a sus esposos para que escuchen sus demandas y, así, poner punto final a la erradicación forzosa de la hoja de coca en el Chapare y acabar, de esta manera, con la violencia en esta región del Trópico de Cochabamba.

No obstante, el gobierno, mediante las fuerzas represivas, busca, sin conseguirlo, disolver la marcha de mujeres cocaleras. Al no conseguirlo, la administración de Sánchez de Lozada propone un diálogo, pero no en la ciudad de La Paz, pues, la verdadera intención del gobierno se concentraba en impedir que la columna de marchistas llegue con sus demandas al centro del poder político.

Las cocaleras marchistas rechazaron la propuesta.

Tras varios nuevos intentos de disolver la marcha, el gobierno envía, el 10 de enero de 1996, una comisión para dialogar con las cocaleras a 125 kilómetros de La Paz. Las mujeres del Trópico de Cochabamba salen al encuentro de la delegación gubernamental con las siguientes demandas: que el gobierno otorgue garantías a la marcha y que el diálogo se inicie en la ciudad de La Paz.

El Ministro de Justicia responde que: “No puedo garantizar nada, ésa no es mi competencia”. Mientras que el Secretario de Régimen Interior propone que las mujeres y sus acompañantes de caminata suban a vehículos automotores para llegar a La Paz. Sugerencia considerada ofensiva por las marchistas que manifestaron su malestar con rechiflas a la comisión oficial.

Sin poder contener el arribo de la columna marchista a La Paz, el gobierno trata de ablandar su posición ante la opinión pública con el anuncio de que las esposas del presidente y del vicepresidente se reunirán con las cocaleras ni bien éstas lleguen a dicha ciudad. Pero limita los puntos de la agenda de diálogo a los temas de derechos humanos y de la problemática del Chapare.

Aquí cabe una reflexión acerca del evidente manejo machista y xenófobo del conflicto desde las esferas gubernamentales, que de entrada limita los temas de discusión a mujeres cocaleras que se aferran a la espe-

ranza de conseguir sus objetivos a través del diálogo de “mujer a mujer”.

Sin ninguna sombra de duda, la marcha de las cocaleras es digna de elogio, y una muestra del reconocido valor de la mujer boliviana en las luchas sociales y políticas del país.

Después de más de un mes de caminata en condiciones climáticas desfavorables, con numerosas gasificaciones, intervenciones policiales y el permanente temor a los disparos de armas de fuego de las fuerzas represivas, las mujeres cocaleras ingresan a la ciudad de La Paz el 17 de enero de 1996 en medio del caluroso recibimiento de la población.

Al día siguiente, las marchistas se reúnen con las esposas del presidente y el vicepresidente en una especie de asamblea abierta, con la presencia de los medios de comunicación.

Las reuniones de “mujer a mujer” se prolongan hasta el 21 de enero, día en que las cocaleras suspenden los encuentros por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre el cese de la erradicación forzosa de la hoja de coca en el Chapare.

El 23 de enero, cincuenta cocaleras inician una huelga

de hambre. Sin embargo, ni bien el diálogo queda interrumpido, el gobierno comienza las conversaciones con la dirigencia de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) que bloquea caminos por demandas sectoriales y en apoyo a las mujeres cocaleras.

La estrategia gubernamental busca aislar a las cocaleras, con acuerdos para que los campesinos levanten los bloqueos de caminos a cambio de la liberación de centenares de detenidos.

Tras 10 días de ayuno voluntario y gracias a la intervención de la COB, se reinician las conversaciones, el 2 de febrero de 1996, que derivan en un acuerdo entre el gobierno, la dirigencia cobista, las cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba, las mujeres cocaleras, los productores de coca y la Confederación de Colonizadores, el 3 de febrero de 1996.

Con el acuerdo, el gobierno trata de dar la imagen pública de que busca consensuar una solución dialogada al problema de la erradicación forzada de cocaleros. Sin embargo, la realidad en el Trópico de Cochabamba se mantiene igual, pues, a pesar de las movilizaciones y de las conversaciones en La Paz, en el Chapare continúa la represión con asaltos a casas y persecución de los dirigentes, sin ningún respeto de los Derechos Huma-

nos. Además, en esos días la prensa informa sobre el hallazgo de un “narco avión” cargado hasta su capacidad máxima de cocaína, ante lo cual la dirigencia cocalera acusa al gobierno de implementar la violenta política de erradicación de cocales como una cortina de humo, mientras el narcotráfico sigue operando sin ninguna dificultad.

Hasta este punto, llama poderosamente la atención la actitud insensible del gobierno respecto al conflicto planteado por las mujeres cocaleras, que bajo la estricta disciplina sindical encamina la marcha hacia el mismo centro del poder político del país y, una vez ahí, toma las calles aledañas a la plaza Murillo, pese a la fuerte presencia de efectivos militares.

La memoria colectiva del pueblo no debe olvidar la esforzada lucha de los cocaleros que, junto al movimiento social nacional, abrió el camino de la implementación de una nueva manera de práctica política, que está cambiando Bolivia.

Respecto a las mujeres cocaleras, su sacrificio, no solo durante la marcha de 1995-96, sino en todo el proceso de resistencia activa contra la erradicación de los cocales, establece un precedente para la equidad de género tanto en el ámbito de la dirigencia sindical como en la administración pública y, en general, en el trato a la

mujer en el país, que conduce a combatir la violencia contra la mujer con la mirada puesta en las luchas históricas encabezadas por ellas mismas.

CAPÍTULO I

LA COCA:

ALIMENTO, MEDICAMENTO Y RITUAL

La hoja de coca, al igual que la papa o el maíz, pertenece al patrimonio cultural del continente americano. Según diversos estudios, la existencia de los cultivos de hoja de coca en la región andina del continente se remontaría a unos veinte mil años antes de Cristo. Por otra parte, la evidencia arqueológica del consumo data de hace más de tres mil años antes de Cristo, en el Perú.

En Bolivia, en la zona arqueológica de Tiwanaku, se encontraron varios objetos de oro y cerámica representando seres humanos con la mejilla abultada por el bolo de coca (Carter y Mamani, 1986).

Para nosotros la coca es vida, desde que amanece, empezamos a pijchar para quitar nuestra hambre y trabajar incansablemente en nuestros chacos. La coca significa cuidarlo como a una wawita y por eso, nos da rabia cuando por la fuerza la erradican. Silvia Lazarte, dirigente de la Federación de Mujeres del Trópico.

Evo Morales afirma que existen varios estudios sobre la hoja de coca. Según algunos de ellos, la coca tiene cinco mil años de vida y otros coinciden en que tiene dos mil años. *Lo cierto es que la coca es parte del im-*

perio del Tawantinsuyo, por tanto de nuestra cultura.

El año 1492 cuando nuestro continente Abya Yala –hoy denominado América– fue invadido, el cultivo de la hoja de coca fue incentivado por los españoles para utilizarlo en la explotación de minerales, oro y plata, principalmente. Entre los trabajadores mineros se fomentaba el consumo tradicional de la coca para que puedan resistir los trabajos inhumanos a los que estaban sometidos.

Desde esa época, la costumbre denominada “pijcheo” o “acullicu” en Bolivia, “chajcheo” en el Perú o “mambeo” en Colombia se mantuvo inalterable, porque en esta región del continente la coca aún es considerada como alimento, medicamento y ritual; en contradicción con la idea que tienen de ellas las culturas foráneas, confundiéndola con la cocaína.

Un elemento primordial del período incaico, es que la “reina” se llamaba “mama coca”, significando que la coca tenía el valor de una reina, era digna de admiración y además, sagrada (Balcázar, 1956).

El origen sagrado de la coca está explicado en una leyenda, según la cual, Mama Quilla (Diosa Luna) por orden del Inti (Dios sol), sembró el arbusto sagrado

para que sus hojas aliviaran el cansancio, el hambre y la sed.

Así, durante la sobre explotación de la fuerza de trabajo indígena y campesina en las encomiendas, en los obrajes y especialmente, en la mita de las minas, la coca fue un alimento fundamental porque proveía vitaminas, quitaba el sueño y la fatiga.

Además, la hoja de coca fue utilizada, como hoy, en ceremonias sociales y ritos religiosos, como medio importante para la integración social y la solidaridad humana (Carter y Mamani, 1986).

A principios de siglo, tanto la coca como la cocaína eran consideradas una droga maravillosa, sin estigma moral ni regulación, ya que servía para curar la dependencia hacia otros estupefacientes (del Olmo, 1992).

En el siglo XVII, la hoja de coca fue industrializada por científicos de Estados Unidos, obteniendo como primer producto el vino restaurativo de la hoja de coca. Posteriormente se fabricó el vino Mariane en Francia que fue la bebida preferida en las cortes europeas.

La historia nos muestra la disputa por la industrialización de la coca, pero finalmente Estados Unidos se impone con el uso de la coca en su refresco denominado Coca Cola. Y no

sólo esto, después del acta de la independencia le toca a EE.UU. fomentar el cultivo de la hoja de coca para el pijcheo de los trabajadores mineros y de esta manera optimizar la explotación del estaño. Evo Morales.

En esta región del continente, la hoja de coca se mantiene como una “hoja sagrada” y un don de Dios y de la Pachamama; para los foráneos, en cambio, se trata de una “hoja maldita”.

Desde hace siglos y en la misma leyenda de la coca, se mencionaba –con sabiduría– la contradicción del significado de la coca, en ambas culturas: *Cuando el blanco quiera hacer lo mismo y se atreva a utilizar como vosotros esas hojas de coca, le sucederá todo lo contrario. Su jugo, que para vosotros será fuerza y vida, para vuestros amos será vicio repugnante y degenerador; mientras que para vosotros será un alimento casi espiritual, a ellos les causará idiotez y locura.*

Pero, más allá de las diferentes concepciones respecto a los cultivos de la hoja de coca, en los países andinos existe una realidad concreta que está ligada tanto a aspectos económicos, como sociales y políticos.

Dentro de la concepción de que la coca es mala, porque contiene ínfimos porcentajes de cocaína, se ha impuesto una “política antidrogas” definida por la administra-

ción del gobierno de los Estados Unidos en una guerra que no tiene normas ni cuartel, pero sí genera víctimas.

En vez de erradicar el hambre y la miseria de las zonas cocaleras, el gobierno está erradicando al hombre. Evo Morales.

En esta guerra, a las víctimas se las hace ver como a verdugos, A los productores de la hoja de coca se los quiere hacer ver como los “causantes del flagelo de la humanidad”, cuando en todo el país se conoce el caso de la Florida, de Huanchaca, de los narcovínculos, de los narcoaviones, de la DEA y su guerra falsa, y de las fantásticas cifras que se manejan. Se dice que el circuito coca-cocaína, genera alrededor de quinientos millones de dólares que rondan sobre todo por los países del Norte.

La política antidroga que se ha venido aplicando durante las últimas décadas fue definida virtualmente por la administración norteamericana. Si bien las Naciones Unidas desarrollan ciertas acciones en este campo, al igual que la Unión Europea en el último período, hasta el momento ningún país se atrevió a romper el modelo impuesto desde Washington.

Desde el año 1961 mediante una convención de las Naciones Unidas, se penalizó a la hoja de coca con el objetivo de eliminarla en veinticinco años, pero para ello tendrían que desa-

rrollarse políticas de reconversión cultural, lo que no ocurrió.

Hoy en día vemos una enorme contradicción en la política unilateral de Estados Unidos: por una parte es el primer país importador de la hoja de coca y el primer país consumidor de drogas, pero, al mismo tiempo es el país que nos impone políticas de erradicación. El mejor aliado en esta pretensión de extirpar la hoja de coca, es el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), ya que en 1961 cuando se penalizaba la hoja de coca en las Naciones Unidas, dicho partido estaba en función de gobierno. El mismo MNR, en 1986, quiso imponer el Plan Trienal que consistía en acabar la coca en tres años; también en su gestión de gobierno se aprueba la draconiana Ley 1008 con la que los campesinos no tenemos derecho a plantar ni almacenar coca, y sistemáticamente, se impone la erradicación forzosa provocando la mayor cantidad de cocaleros muertos en la defensa de la hoja de coca. Así, históricamente el MNR se convierte en el primer enemigo de la hoja de coca y los cocaleros. Evo Morales.

Basta recordar las masacres de Parotani, Huayllani o Villa Tunari, o el atropello a los derechos humanos en los tres años de gestión del gobierno, para percibir la difícil situación.

Desde el 6 de agosto de 1993, fecha en que sube al poder una coalición gubernamental integrada por el MNR-UCS-MRTKL-MBL, se asesinó en las zonas productoras de coca del Trópico a once productores de coca sin que los responsables hayan sido sancionados. Se torturó a nueve coccaleros en celdas del CEIP y en otros operativos; se detuvo a más de mil doscientos hombres, mujeres y niños que habitan esa región en conflicto. Se confinó a cincuenta y ocho dirigentes de sindicatos, centrales y federaciones; se allanaron viviendas, se gasificó, golpeó, insultó y maltrató á cientos de productores de coca (Fed. Del Trópico, 1995. Boletín “Soberanía”).

Ante esa situación, las acciones de defensa y lucha del movimiento campesino coccalero fueron y son permanentes, hasta el presente se destacan una marcha de varones desde el Chapare hasta la sede de gobierno, denominada marcha “Por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional”, reiteradas manifestaciones callejeras en la ciudad de Cochabamba y el Chapare, huelgas de hambre, “acullicus” en plazas y calles públicas y finalmente, la marcha de las mujeres coccaleras hasta la ciudad de La Paz, conocida como marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”.

Contradictoriamente, en los Estados unidos de Norteamérica, en un año, cerca a 2.1 mil millones de personas aspiran cocaína, 600 mil se inyectan heroína y,

alrededor de 30 millones de personas fuman marihuana (CEDIB, 1995); datos que afirman que la política antidrogas debiera más bien apuntar a destruir la oferta y demanda de droga.

Dentro de esta política de control, en reiteradas ocasiones, funcionarios del gobierno de los Estados Unidos trataron de imponer criterios ajenos a la realidad en que vivimos. Documentos de la Oficina de Asuntos Latinoamericanos en Washington (WOLA), mencionan que la administración Nixon, en 1968, declaró la guerra contra las drogas y estableció una serie de oficinas anti-narcóticos, incluyendo en 1973, a la Drug Enforcement Agency (DEA). Más tarde, en la década de los '80, la administración Reagan promovió una guerra antidrogas, declarando al narcotráfico “una amenaza para la seguridad nacional”. Y en 1989, el presidente estadounidense George Bush, comprometió oficialmente la intervención del Pentágono en la guerra contra las drogas.

Por su parte, la “Estrategia nacional sobre el control de drogas” (CEDIB-Acción Andina, 1994), manifiesta cuatro objetivos:

1. Fortalecer el compromiso político y la capacidad institucional de los gobiernos de Colombia, Perú y Bolivia para dismantelar las organizaciones del narcotráfico.
2. Incrementar a través de la ayuda militar en áreas

- remotas, la efectividad del cumplimiento de la ley y programas de seguridad de los tres países.
3. Causar daño significativo a las organizaciones del narcotráfico.
 4. Fortalecer y diversificar las economías legales de las naciones andinas para permitirles superar los problemas económicos que resultarían de la eliminación de la producción de cocaína.

En nuestro país, sí se analiza la actual administración del gobierno boliviano –instaurado en agosto de 1993– no sólo se refleja la intromisión norteamericana en asuntos internos, sino la evidencia de la carencia de una política antidrogas nacional.

En octubre de 1993, Lee Brown, ex zar antidrogas de los Estados Unidos y actual director de la Oficina Nacional de Políticas de Drogas (ONDCP), en visita a Gonzalo Sánchez de Lozada, Presidente de la República de Bolivia, dijo que “la guerra debía ser contra la colmena y no contra las abejas”, es decir que si las abejas, transportadoras de la droga no se dejaban controlar, la guerra debía volcarse contra la colmena o productores de coca.

De esa visita a territorio boliviano, nació el concepto de la política “Opción Cero” que consistía en la erradicación total de los cultivos de coca, considerados excedentarios. En marzo de 1994, Richard Bowers, ex embajador de

los Estados Unidos en Bolivia, dijo: *“El pueblo de Bolivia –concretamente los productores de la hoja de coca– tienen que aceptar la responsabilidad de la muerte de miles de ciudadanos de Estados Unidos; en consecuencia ese arbusto (la coca) debe desaparecer”*. En marzo de 1995, el parlamentario norteamericano Dan Burton, demostrando sus delirios imperiales y su desconocimiento de la realidad boliviana, afirmó que *“se debe invadir a Bolivia desde sus costas hasta el altiplano para bombardear los cocales”*.

En junio de 1995, Richard Porter, director de Asuntos Internos de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, haciendo alusión a la erradicación de cultivos de coca con el uso de químicos (prohibido según la Ley 1008), manifestó que *“no es muy eficaz erradicar la coca a mano. Colombia ha tenido mucho éxito erradicando con fumigantes”*.

NOS IMPONEN CERTIFICADOS PARA ERRADICAR LOS CULTIVOS DE COCA

La política antidrogas del gobierno de los Estados Unidos que está sustentada en “la reducción de la oferta de cocaína, el apoyo al desarrollo sostenible, la protección de los derechos humanos, el fortalecimiento de los procesos democráticos, la prevención de los desastres ecológicos y la defensa de los intereses nacionales”, en la práctica refleja lo contrario.

Esta política tiene parámetros ligados íntimamente al concepto de “guerra de baja intensidad” que surgió en 1980, cuando el gobierno norteamericano se dio cuenta de que los movimientos sociales y la insurgencia en el llamado Tercer Mundo podrían representar un grave peligro para los intereses vitales de la seguridad nacional de Estados Unidos.

La guerra de baja intensidad se diferencia de una guerra de mediana intensidad (como la del Golfo Pérsico) y de alta intensidad (primera y Segunda Guerras Mundiales), porque los métodos que utiliza son sutiles. Es decir, la tecnología de guerra utilizada, es menos estruendosa.

La guerra de baja intensidad se constituye, sin duda, en una estrategia geopolítica, económica y militar de los Estados Unidos hacia los países considerados “estratégicos” dentro del campo de dominación de la potencia del norte.

La “Certificación” y el consecuente “Ultimátum”, son parámetros básicos de esta guerra de baja intensidad, porque sus condicionamientos significan mantener un control a mediano y largo plazo, sin utilizar excesiva violencia.

La “Certificación” significa la aprobación del cumplimiento de algunas condiciones, después de una inspección anual que hace el gobierno norteamericano a todos

los países que reciben su apoyo económico. De los diecinueve países que deben pasar la inspección, doce son países latinoamericanos.

En cambio, la “Descertificación” implica la suspensión de ayuda económica de Estados Unidos hacia los países que no cumplen las condiciones establecidas y el impedimento de éstos para obtener créditos de organizaciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y otros.

En ese sentido, la política antidroga de los Estados Unidos, desde 1995, impuso a Bolivia tres condiciones para la Certificación:

- Erradicar 1.750 hectáreas de coca hasta junio y 5.400 hectáreas en todo el año.
- Desarrollar un plan de erradicación de cultivos de coca ilícitos con metas a mediano y largo plazo.
- Firmar un nuevo Tratado de Extradición.

Y ahora, en 1996, Estados Unidos ha impuesto a Bolivia la condición de erradicar 6.400 hectáreas de cultivos de coca, sin considerar la situación de los productores de coca.

La única política del gobierno es la erradicación forzosa de cocaleros sin importarles

la situación de sobrevivencia en que nos encontramos miles de productores; tampoco el gobierno hace énfasis en la sustitución de la economía de la coca, porque en Bolivia el desarrollo alternativo ha sido un fracaso. Willam Condori, Secretario de Actas de la Federación del Trópico.

En septiembre de 1994, el mismo Presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada reconoció que *“el programa de desarrollo alternativo es un fracaso, porque no involucró a los productores de la coca, directamente interesados en obtener resultados positivos”*. (Última Hora, 6 de septiembre 1994).

En esa misma dirección, en agosto de 1994, el Vicepresidente del país, Víctor Hugo Cárdenas, manifestó que los programas de desarrollo alternativo han sido un fracaso hasta ahora y esto justifica, en parte, las protestas de los cocaleros.

Se debe buscar caminos que permitan sustituir la economía de la coca excedentaria con otros productos, aunque se han desarrollado interesantes programas de desarrollo alternativo, los mismos no llegaron a colmar las expectativas de los productores de coca. Víctor Hugo Cárdenas (Opinión, 26 agosto 1994).

En cambio de manera más realista y directa, se dijo que *el desarrollo alternativo es como una mamadera grande, pero sin leche; los productos denominados alternativos no sustituyen en nada a la economía de la coca.* Moisés Aguilar, dirigente cocalero.

El dirigente afirmó que más de setecientos productores estuvieron trabajando con proyectos de pimienta negra, pero que perdieron todos sus cultivos. Otros, que sustituyeron la coca por bananos, fueron víctimas del Mal de Panamá. Y, los que recibieron animales de varias especies de ganado vacuno por sustituir sus cicales, antes que mueran por falta de pastizales y atención especializada, fueron carneados.

LA POLÍTICA ANTIDROGAS Y LOS DERECHOS HUMANOS

Es necesario partir de una conceptualización teórica que permita configurar los derechos humanos en el Chapare.

Eusebio Fernández en “El problema de los fundamentos humanos”, considera que el término que mejor delimita la situación teórica actual de los derechos humanos es “Derechos fundamentales del hombre”, con ello quiere manifestar que toda persona posee derechos y que estos deben ser reconocidos y garantizados por la sociedad, el derecho y el poder político sin ningún tipo

de discriminación social, económica, jurídica, política, cultural o sexual. Al decir fundamentales, se está afirmando que son atingentes a la dignidad humana. Esta definición ha sido ampliada incluyendo a las mujeres con identidad de sexo.

Por su parte, el artículo seis de la Constitución Política del Estado, reconoce que todo ser humano tiene personalidad y capacidad jurídica, con arreglo a las leyes. Goza de los derechos, libertades y garantías reconocidos por esta Constitución, sin distinción de raza, sexo, idioma, opinión políticas o de otras índole, origen, condición económica o social, u otra cualquiera”. Aunque, es necesario mencionar que la realidad socio cultural, pluricultural y multilingüe de nuestro país, es reconocida en el artículo primero de la Constitución Política del Estado.

Pero, si se trata de que el Estado garantice la protección de los derechos humanos a todos los ciudadanos, la gran contradicción deviene al constituirse precisamente el Estado en el violador de dichos derechos de las familias bolivianas, fundamentalmente en el Trópico cochabambino.

En ese sentido Eusebio Fernández explica: “el poder político refleja muchas veces esta doble cara de garante y transgresor de los derechos-humanos fundamentales”. Frente a este hecho, la salida es la regulación del poder

a través de la ley y el derecho: en la realización del Estado de Derecho. Este, a su vez, se sustenta en la apropiación –por parte de los protagonistas de las luchas sociales– de instrumentos legales y medios para coaccionar y exigir al Estado el respeto a dichos derechos.

Un ejemplo claro de interpelación es el objeto de este trabajo: la marcha de cientos de mujeres cocaleras a la sede de gobierno, exigiendo el respeto a la vida, la dignidad, la tierra-territorio, la expresión y la soberanía nacional.

Los atropellos se agudizan en la actual coyuntura como fruto de la imposición de la política antidrogas del gobierno, a través de las fuerzas de control del narcotráfico y la drogadicción: Unidad Móvil para el Patrullaje Rural (UMOPAR), Policía Ecológica, funcionarios de la Dirección Nacional de la Coca (DINACO) y Dirección de Reconversión de la Coca (DIRECO), con el “asesoramiento” de la DEA norteamericana. Todas estas instituciones actúan con evidente abuso de autoridad violando los derechos individuales y colectivos de las familias del trópico.

Sólo en el último período de gobierno –contemplado desde agosto de 1993 hasta la fecha– de acuerdo a datos recopilados en los medios de comunicación y testimonios recabados en el Trópico de Cochabamba, se han asesinado a los siguientes productores de coca:

NOMBRE	FECHA	LUGAR
Nelson Castro Cruz	12 mayo 1994	Chimoré
Juan Carlos Fernández	22 julio 1994	Aroma
Juan Ortiz Díaz	8 agosto 1994	Ayopaya
Felipe Pérez Ortiz	18 agosto 1994	Alto San Pedro
Roberto Sixto Mamani	17 septiembre 1994	Lambate
Rubén Lamas Galindo	6 noviembre 1994	Santa Rosa
José Mejía Pizzo	18 agosto 1995	San Gabriel
Román Crespo Con- dori	2 septiembre 1995	La Chancadora
Evaristo Loayza	25 septiembre 1995	14 de octubre
Janeth Roxana Véliz	15 noviembre 1995	Shinahota
Roberto García	17 noviembre 1995	Entre Ríos

En ninguno de los casos las autoridades de gobierno sancionaron a los verdaderos culpables, sino que trataron de confundir a la población a través de los medios de comunicación, relacionando los decesos con operativos antidroga.

Los dirigentes Modesto Condori y Crisólogo Mendoza denunciaron que en celdas del CEIP, en La Paz, fueron víctimas de choques eléctricos y agujas en el cuerpo

para que reconozcan su responsabilidad sobre tenencia de supuesto “armamento y dinero”. El líder cocalero Evo Morales y cincuenta y cinco dirigentes del Trópico detenidos, antes de ser confinados a San Matías, San Joaquín y Colcha K, denunciaron la existencia de “torturadores” en el cuartel de Chimoré.

Los productores de coca detenidos sobrepasan los 1.200, entre mujeres, niños y hombres. Fueron privados de su libertad por oponerse a la erradicación forzosa de cicales y reclamar sus derechos habiendo sido inculcados por actividades ilegales, sin que se hayan encontrado pruebas.

Instituciones internacionales como Human Rights Watch/Américas, Amnistía Internacional, Campaña Coca 95, Rayos de Sol, Red Andina de Información y otras, también denunciaron los atropellos cometidos en las zonas productoras de coca.

Las denuncias de violación a los derechos humanos son múltiples, siendo repetidas aquellas que responden a los atropellos de efectivos de UMOPAR a mujeres, a través de agresiones violentas en las que las amarran a los árboles, a los catres y les introducen pañuelos en la boca para que no pidan auxilio. Existen denuncias de acoso y violación sexual a mujeres, que además amenazan con armas de fuego para hacer que preparen alimentos. También presionan a los niños para que denuncien a sus padres y los usan para que éstos salgan del monte.

Los campesinos son víctimas de golpizas con palos y chicotes, para luego ser abandonados en el monte; la gasificación y el uso de armas de fuego es indiscriminado provocando serias lesiones que dejan inválidos, huérfanos y viudas.

En suma, se trata de atentados contra la vida, la dignidad, la organización y el derecho a la libertad.

La lucha de las mujeres por la defensa de los derechos humanos adquieren múltiples dimensiones que identificamos: la lucha al interior de la familia (para ser reconocidas con identidad propia al margen del varón), la lucha por la organización (para ocupar puestos de dirigencia) y la lucha por la reorganización del Estado (demanda de respeto a sus derechos).

CARACTERÍSTICAS DEL TRÓPICO DE COCHABAMBA

Para contextualizar las luchas campesinas en defensa de la hoja de coca es necesario describir el escenario donde se suscitan.

El trópico del departamento de Cochabamba, abarca la zona tropical de las provincias Chapare, Carrasco y Tiraque. Su topografía es de aspecto amazónico con exuberante vegetación. El territorio está conformado por regiones montañosas, pie de monte, colinas bajas y llanuras de carácter aluvial con partes inundadizas por

las excesivas lluvias que caen en la zona. El clima es caluroso y húmedo, tratándose de la zona de más alta pluviosidad del país, y del planeta. La precipitación pluvial en algunas zonas, como el pie de monte o yungas del Chapare, está en el rango de 4.000 – 6.000 mm. Año. (Plan Maestro del Trópico).

Por estas características peculiares del trópico existen zonas donde no es posible cultivar otros productos que no sea la coca' este hecho ha determinado que las familias campesinas sean fundamentalmente cocalera. En menor escala se cultiva cítricos, plátano, yuca, arroz y otros, que en muchos casos no son comercializados por la falta de caminos y por los bajos precios pagados en el mercado.

En mi lugar de Santa Rosa, no produce plátano, naranja ni otros productos, solamente da la coca, porque son tierras en cerros y pedregosos. Por eso los Leopardos (efectivos de UMO-PAR), nos dicen que somos narcotraficantes. La poca coca que tenemos la sacamos a pie para vender porque en nuestro lugar no hay caminos, apenas hay un puente a medio construir. Carmen Guzmán, dirigente de Villa 14 de Septiembre.

La población del trópico está estructurada de la siguiente manera: población originaria (yuracarés), migrantes

campesinos (quechuas y aimaras), relocalizados mineros (despedidos de sus fuentes de trabajo por el cierre de la COMIBOL). La mayor parte de la población proviene de la nación quechua, por ello la predominancia del idioma quechua en la región. Generalmente, además del idioma originario hablan el español, se calcula que cerca del 70% de la población habla más de un idioma: quechua-castellano, aimara-castellano y otras combinaciones.

Los campesinos migrantes corresponden a diferentes generaciones de asentamientos. Fueron expulsados de sus tierras por la sequía del valle y del altiplano y por otros desastres naturales que continúan afectando a la parte andina del continente.

En el altiplano no se puede sobrevivir, si no hay lluvias no hay producción, por eso nos hemos venido al Chapare a buscar una vida mejor. Ricarda Vargas, de la Central Independiente.

Yo soy del valle, allí cuando produce, pero cuando viene el granizo no hay nada, no son suficientes los terrenos para mantenernos. Casimira Villarroel, colonia San Gabriel.

En nuestros lugares de origen no se puede sobrevivir, por eso vivo 28 años en el Chapare, hemos venido cuando el camino estaba por la

punta. *Hasta hace unos años vivíamos bien en el Chapare, pero este gobierno ha empeorado nuestra situación.* Rosenda Serrano, de la Central 2 de Agosto.

En la actualidad, la economía de la mayoría de las familias campesinas del Trópico está sustentada por el cultivo y comercialización de la hoja de coca. Economía que mejoró pero no optimizó sus condiciones de vida en relación a la que tenían en sus comunidades originarias. Se afirma que “la gran mayoría de la población del Trópico tiene muy malas condiciones de vida, no cuenta con vivienda apropiada y su situación de higiene y salubridad es preocupante”, conclusión a la que se arriba a propósito del diagnóstico hecho en el Plan Maestro del Trópico.

PRIMERAS ORGANIZACIONES PARA LA DEFENSA DE LA VIDA EN EL TRÓPICO

El presidente del Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba, Evo Morales al referirse a los antecedentes de la organización de los trabajadores campesinos del Trópico de Cochabamba, afirmó: *Los prisioneros de la guerra del Chaco iniciaron la construcción del camino hacia el Chapare. Ingresaron los primeros colonizadores para asentarse, en San Antonio (ahora Villa Tunari) junto a originarios de la zona como los yuracarés. Ya en la década de los*

50 por la dificultad para llegar a esta región, Chimoré se convirtió en un centro de confinamiento de sindicalistas y políticos.

Los primeros asentamientos con la presencia de algunos mineros despedidos organizaron sindicatos de base. En 1964 se fundó en Villa Tunari (San Antonio), la Central Especial Campesina del Trópico, afiliada a la Central Provincial de Morro de Sacaba.

Mediante Ley del Instituto Nacional de Colonización, la región del Trópico fue dividida en dos asentamientos: asentamiento dirigido y asentamiento espontáneo. En el primero, los campesinos no tenían derecho a organizarse ni plantar coca porque recibían ayuda directa del gobierno (hachas, machetes y algunos productos alimenticios) para colonizar y asentarse. En cambio en los asentamientos espontáneos, los campesinos se organizaron y plantaron coca.

Los colonizadores dirigidos ante la prohibición de organizarse, desde Chimoré –de manera clandestina– se acercaban para participar de las reuniones de la Central Especial Campesina del Trópico.

En el mismo sentido, se corrobora: Durante la dictadura de Banzer (1971-1978), la Federación Especial Agraria del Chapare (F.E.A.CH.) –así era el primer nombre de nuestra Federación– fue manejada dictato-

rialmente por algunos campesinos que estaban al servicio del régimen, ejemplo de ello: el ejecutivo de esta organización Luis Rojas era subsecretario del Ministerio de Asuntos Campesinos. Willam Condori, dirigente cocalero.

En la actualidad, la organización campesina en la región del trópico cochabambino está dividida en cinco federaciones, considerando las condiciones geográficas (largas distancias entre comunidades), razones políticas (intromisión de los partidos en función de gobierno que ocasionaron la división) y, finalmente, por razones de liderazgo.

Sin embargo, en 1990 se logró conformar el Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico, con el objetivo de construir la unidad organizativa de los campesinos productores de la hoja de coca, tarea difícil, según el secretario de hacienda de la Federación del Trópico, Leonardo Marca: *Cada gobierno pretende utilizarnos y dividirnos a través de los aparatos de represión e instituciones del gobierno (PDAR, IBTA Chapiro, NNUU, USAID) y otras ONGs. que pretenden debilitarnos acusándonos falsamente para desprestigiar sobre todo a los dirigentes.*

COMO GESTAN, DEFIENDEN LA VIDA

En el proceso de defensa de la vida, del respeto a los

derechos humanos y de la coca, las mujeres se han constituido en protagonistas activas, como en todos los procesos históricos de la humanidad.

Ante la invasión española, las mujeres originarias resistieron tal y como escribe Fray Toribio de Benavente: *“Cuando nos acercamos, eran las mujeres indias, con sus cuerpos desnudos y una fiereza desconocida, las que nos atacaban, las que nos echaban diciendo que no las haríamos captivas, que no querían nuestra religión y que se matarían y matarían a sus hijos antes de dejar que nosotros nos acercáramos”* (Jaime, 1992).

En la época de la Colonia, valerosas mujeres como Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Micaela Bastida y muchas otras anónimas lucharon por lograr la libertad de la dominación española. Ellas desarrollaron diferentes estrategias de resistencia, el caso de Taima es conocido: *“ante el asesinato de su marido el indio Chiruca, despierta su rebeldía. Organiza la resistencia de su pueblo a través de una estrategia con la que acosa la ciudad invadida por los españoles durante noche y día. Los cerca dejándolos sin agua y sin comida. Los españoles deciden huir, Taima los persigue y cuando no pueden más de sed y empiezan a morir por el camino, Taima recupera el oro robado por los invasores y además les cobra por cada gota de agua, su peso en oro”* (Jaime, 1992).

Durante la República, una organización importante fue el Sindicato de Culinarias en La Paz, con fuerte influencia anarquista, que se constituyó en un sindicato de mucho peso de la Federación Obrera Femenina (FOF). Luchaban contra las discriminaciones raciales de su época que, por ejemplo, prohibían desde el Concejo Municipal que las mujeres de pollera ingresen a los tranvías urbanos. Además, se trataba inhumanamente a las empleadas domésticas, tal como señalan los siguientes titulares de periódicos de esa época “*Entre otros sistemas de castigo, una cruel patrona aplicó el de la plancha caliente*” o “*Con pedazos de cristal cortaron la piel de una sirvienta indígena*” (Wadsworth-Dibbits, 1989).

No podemos dejar de mencionar a las mujeres mineras, quienes también tienen origen campesino. Ellas, desde su organización denominada “Comités de Amas de Casa” demandaron mejores condiciones de vida e iniciaron, con una huelga de hambre, la derrota de la dictadura banzerista (1971- 1978).

En las últimas décadas se han ido constituyendo otras organizaciones de mujeres campesinas, que se reunieron en un primer congreso nacional en enero de 1980, consolidando la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”, organización matriz que luchó por el retorno al sistema democrático. En febrero de 1982, las mujeres campesinas realizaron una

huelga de hambre pidiendo el regreso de los exilados, la amnistía y que los militares entreguen el gobierno a los civiles (Mejía, 1984).

HUELLAS DE MUJER EN LAS LUCHAS COCALERAS

Introduciéndonos a las luchas de las mujeres cocaleras, es posible ubicarlas junto a las reivindicaciones de los productores de la hoja de coca. Se tiene casos concretos de acciones valerosas: *Las mujeres demostraron valentía en las luchas en defensa de la hoja de coca como fuente de vida, de los derechos humanos y de los dirigentes, sin estar aún organizadas.*

Es así que en 1992, en la Central Uncía (área colonizada del Parque Isiboro Sécore), las compañeras liberaron con mucha fortaleza y valentía a sus dirigentes de las manos de UMOPAR, cuya pretensión era trasladarlos al cuartel de Chimoré en helicópteros de la DEA.

Ese mismo año, en el sindicato Esteban Arce de la central de Chipiriri, mientras los varones salimos a Cochabamba al bloqueo nacional de caminos, el gobierno del Acuerdo Patriótico mediante DIRECO inició la erradicación forzosa, hecho ante el cual las mujeres provistas de palos y machetes se enfrentaron valien-

temente para frenar la erradicación logrando hacer respetar los cultivos de coca frente al fracaso del desarrollo alternativo.

Estos hechos visibilizaron la participación activa de las mujeres motivándonos a impulsar la organización desde el Comité Ejecutivo, a la cabeza de las compañeras Margarita Peredo y Eulogia Matías, quienes recorrieron por las diferentes organizaciones de base para constituir centrales de mujeres. Evo Morales.

La lucha de las mujeres cobró mayor fuerza ante los múltiples atropellos contra las familias campesinas y ante las presiones ejercidas contra los dirigentes sindicales por los organismos del gobierno.

En mi central, las mujeres nos hemos organizado en 1986, porque nuestro dirigente nos engañaba, la gente reaccionó le hemos ido a sacar a nuestro dirigente porque se había comprometido por detrás de nosotros con la erradicación.

Nuestros maridos ya no son respetados, nuestros dirigentes están buscados como pulgas, como si fueran asesinos y todo el tiempo los detienen. Por eso, nos organizamos para liberarlos y exigir garantías para todos. Cristina Alandía, de Villa 14 de Septiembre.

Antes, sólo los hombres se enfrentaban con los organismos de represión, pero ellos tenían la culpa porque nos marginaban diciendo ¿para qué la mujer va a ir a la organización?, la mujer tiene que estar en la cocina y atender a los hijos. Pero desde que entramos a la huelga de hambre nos valoran, dicen que nuestras luchas son muy importantes, se dieron cuenta de que deberían apoyarnos en nuestra organización, recién envían a sus compañeras para que los respalden a ellos y luchemos juntos por el futuro de nuestros hijos. Felipa Sánchez, dirigente de la Federación de Mujeres Carrasco Tropical.

El llamado a la organización se hizo extensivo a las mujeres jóvenes: *Las jóvenes tienen que capacitarse, pues las mujeres tenemos muchos problemas y cosas que tratar en nuestras organizaciones.*

Yo desde los años 80 participo en la organización sindical, era miembro de la directiva en diferentes carteras, por eso yo sé lo que es luchar, no tengo miedo. Crecencia Arrázola.

Las acciones valerosas de las mujeres en la lucha, sobre todo en defensa de la vida, se fueron articulando e institucionalizando en los últimos años en las organizaciones de Federaciones de Mujeres. Fueron impulsadas principalmente por las necesidades de ellas, pero

también por el apoyo de algunos dirigentes que vieron la necesidad de la organización de las mujeres para fortalecer el movimiento cocalero.

En dos Congresos ordinarios consecutivos de la Federación el Trópico, en 1992 y 1994, se decidió constituir la Federación de Mujeres Cocaleras motivados por la necesidad de contar con la participación más activa de las mujeres en la lucha contra la represión. Esta misma motivación se dio en las otras federaciones, resultado de ello es la constitución de las diferentes federaciones de mujeres productoras de hojas de coca. Delfín Olivera, dirigente de la Central Eterazama.

*** Federación de Mujeres de Carrasco Tropical**

El 28 de agosto de 1994 hubo una fuerte represión por la decisión que habíamos tomado de marchar en protesta a La Paz. Detuvieron a trescientos cincuenta personas, por eso las mujeres nos organizamos para iniciar una huelga de hambre.

Empezamos unas cuantas, al tercer día alcanzamos a ser veinticinco mujeres. Justina Argote fue electa como presidenta del Comité de Huelga. Felipa Sánchez.

La dirigente recuerda que cuando realizaban la huelga, las visitó un teniente de UMOPAR y les dijo:

- Señoras , levanten la huelga se van a maltratar
- Igual no importa, nuestros maridos están detenidos y van en marcha buscando justicia y defendiendo nuestros cocales y si no sueltan a los detenidos, nosotras los trillaremos a ustedes, contestaron.
- Las mujeres somos diferentes a los hombres, sabemos picar cebolla, igualito los picaremos. Y si no quieren suéltelos a nuestros maridos, agregaron.

Esa misma noche soltaron a nuestros detenidos, dejándolos en la plaza. Exigíamos la libertad de nuestro dirigente Evo Morales, además de Cristina Flores, Lucio Apaza y Modesto Condori. Durante once días desmayamos de hambre, las madrecitas (religiosas) nos dieron mates, dulces y misas. En eso alcanzamos a cuatrocientos treinta y cinco huelguistas de hambre, y nuestros compañeros marchistas llegaron el 23 de septiembre de 1994.

Desde entonces decidimos organizarnos y no quedarnos sólo en la huelga de hambre. Formamos un Comité Ad Hoc por noventa días integrado por cinco compañeras, de las cuales me eligieron como presidenta. Lla-

mamos a un ampliado el 20 de noviembre en el que aprobamos el congreso para el 12 de enero, asistieron a la inauguración cinco mil compañeras. En ese Congreso, me eligieron como Ejecutiva de la Federación de Mujeres de Carrasco. Para la posición de la directiva invitamos a dirigentes de nuestra organización matriz. Felipa Sánchez, dirigente cocalera.

*** Federación de Mujeres de Chimoré**

Nuestra organización nace ante las represiones, no sólo a nuestros maridos, sino a nosotras, que vivimos en carne propia una serie de atropellos en la región del Chapare.

El 15 de septiembre, en Tacuaral, en el Congreso de la Federación de hombres se formó un Comité Ad Hoc, a la cabeza de Antonia Muñoz y entre el 26 y 27 de febrero de 1996 se realizó el Congreso de Mujeres de Chimoré, llegando a resoluciones importantes. Juana Quispe, Ejecutiva de la Federación de Mujeres de Chimoré.

Entre esas resoluciones importantes, se destacan las siguientes:

- Impulsar la organización de las mujeres.
- Exigir a través la COB que la Corte Na-

cional Electoral apruebe la personería jurídica de nuestro instrumento político ASP (Asamblea por la Soberanía de los Pueblos).

- Pedir al gobierno respeto a nuestras autoridades municipales, elegidas democráticamente.
- Exigir al gobierno garantías para nuestros dirigentes, respeto a los derechos humanos cumplimiento a los convenios firmados.

Bajo la consigna: *“Mujeres presentes para defender nuestros derechos y la vida, por la soberanía de nuestros pueblos originarios”*, se conformó el Comité Ejecutivo encabezado por Juana Quispe, como secretaria ejecutiva y Nora Tórrez, como secretaria general.

*** Federación Campesina de Mujeres del Trópico**

Antes de la constitución de la Federación de Mujeres del Trópico, las mujeres tuvieron acciones conjuntas ante varios intentos de erradicación de cocales.

Sin estar todavía organizadas, ante la erradicación de nuestros Cocales y la detención y confinamiento de nuestro dirigente Evo Morales en abril de 1995, las mujeres nos reunimos en Chipiriri para protestar en pleno Estado de Sitio haciendo un pijcheo.

Las mujeres siempre participábamos, pero muy pocas. Yo desde mis 14 años iba a las reuniones del sindicato y luego a la central. Silvia Lazarte, dirigente cocalera.

Por otra parte, en el Comité Ejecutivo de la Federación Especial de Trabajadores campesinos del Trópico de Cochabamba (organización matriz) estuvieron como dirigentes Margarita Peredo y Eulogia Matías, ellas recorrieron por los diferentes sindicatos y centrales motivando a sus compañeras a incorporarse en la organización para reflexionar sobre alternativas frente a las constantes violación a los derechos humanos y la erradicación forzosa de cicales.

En esta búsqueda de alternativas, se impulsó la constitución de la Federación de Mujeres del Trópico de Cochabamba.

Cada una de nosotras por nuestra cuenta pensábamos qué hacer frente a los abusos cometidos en el Chapare, pero no teníamos dónde intercambiar estas ideas, ya que en las reuniones de los hombres, generalmente no nos tomaban en cuenta, por eso hicimos nuestro primer congreso de mujeres para conformar nuestra Federación. Silvia Lazarte.

El primer congreso de la Federación Campesina de Mujeres del Trópico (FECAMTROP), se inició el 8 de

septiembre de 1995 en la ciudad de Cochabamba.

Se conformaron seis comisiones de trabajo: Comisión política, orgánica, de la coca, de salud, social y la comisión de derechos de la mujer.

Entre las conclusiones más sobresalientes de la comisión política, se destacan:

- Rechazar toda propuesta de ley de mercantilización de la tierra y territorio.
- Rechazar la intromisión norteamericana porque atenta a la soberanía de la nación.
- Exigir mayor participación en el quehacer político, en el sindicalismo sin ninguna discriminación.
- Nos comprometemos a llevar adelante nuestro Instrumento Político desde la familia junto a nuestros hijos y esposos.

En la comisión de derechos de la mujer, se resolvió:

- Exigir respeto a la vida.
- Igualdad de derechos entre hombres y mujeres.
- Comprensión y respeto en nuestros hogares.
- Derecho a ser dirigentes, porque nos sentimos capaces de dirigir las actividades sindicales y políticas.
- No sólo queremos ser autoridad en nuestras casas, sino también en nuestra sociedad.
- Derecho a tener tierras como mujeres.

El Congreso concluyó con la elección del directorio. Fueron nominadas como dirigentes de la Federación de Mujeres del Trópico: Eulogia Matías y Silvia Lazarte. En la actualidad, las reuniones de la Federación se realizan mensualmente en la localidad Villa Tunari, donde se informan las actividades del Comité Ejecutivo, se evalúa la situación actual, se reflexiona sobre los conflictos y se busca estrategias conjuntas para resolver problemas y avanzar en el fortalecimiento del Instrumento Político.

*** Federación de Mujeres de Centrales Unidas**

Al igual que en las otras federaciones cocaleras, las motivaciones para la consolidación de esta Federación de Mujeres de Centrales Unidas responde a las constantes violaciones de derechos humanos en la región.

Nuestros maridos estaban solos y atropellados por los órganos represores, por eso pensamos en conformar un Comité Ad Hoc en una asamblea ordinaria de la Federación, donde yo estaba con la secretaria de vinculación femenina. María Elena Poma, dirigente cocalera.

El 18 de julio de 1995, en la localidad de Shinahota, se realizó el primer congreso de Mujeres de la Federación de Centrales Unidas. Participaron alrededor de trescientas mujeres, conformando cuatro comisiones:

comisión orgánica, política, de derechos humanos, y de la coca.

Eligieron como secretaria ejecutiva a Elena Poma y como secretaria general a Eustaquia Toco.

En la actualidad, la Federación de Mujeres de Centrales Unidas, carece de recursos económicos para fortalecerse organizativamente, ya que no recibe ningún aporte sindical. Pero, la falta de recursos económicos no es un obstáculo, porque según la dirigente Eustaquia Toco, *las mujeres estamos para la defensa de la coca, de los derechos humanos y sobre todo, de la vida.*

NOSOTRAS DECIMOS Y DECIDIMOS

Antes de iniciar la marcha, los productores de coca, dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB), Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), realizaron continuas reuniones con personeros del Consejo Nacional de Lucha y Uso Indebido de Drogas (CONALID), bajo la mediación de la Iglesia Católica.

Las reuniones no fueron fructíferas porque no se llegó a acuerdos respecto a la erradicación automática y compensada con repliegue de tropas policiales. Por otra parte, los cocaleros plantearon la liberación de tres dirigentes cocaleros detenidos injustificadamente: el dirigente del Parque Nacional Isiboro Sécore, David

Herrera Tenorio , detenido el 17 de septiembre , acusado de tener en su chaco un poza de maceración, y los campesinos Estanislao Chile y Francisco Vallejos. David Herrera Tenorio, después de estar detenido por cerca a siete meses en la cárcel de Oruro, fue liberado al no haberse encontrado ninguna prueba en su contra. Evo Morales lo calificó desde un principio ante las autoridades de gobierno como a “preso político”.

Las varias reuniones con representantes gubernamentales no tuvieron resultados positivos, hasta que, el 27 de noviembre en la ciudad de La Paz, cocaleros y dirigentes de la COB rompieron el diálogo con el gobierno.

Los principales dirigentes del Trópico de Cochabamba, al descartar cualquier intento de conversación con el Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín manifestaron que *“delante de los padres (religiosos) y el secretario ejecutivo de la COB, el ministro dijo una noche: no nos cuesta nada tener dos, tres, cuatro o cinco muertos más, lo que nos interesa es erradicar los cultivos de coca”*.

Ante el silencio gubernamental y la violencia generalizada en las zonas cocaleras, el coraje de las mujeres productoras de coca fue creciendo y junto a sus compañeros buscaron nuevas estrategias para defender sus cultivos.

Estos abusos nos han dado coraje, decidimos

hombres y mujeres coordinar, discutir ideas y luchar juntos ante las muchas violaciones robos, represiones. Los Leos no respetan a mujeres ni a niños. Cuando las wawas lloran de susto, les sopapean y les arrojan como a sapos y lo que encuentran se llevan.

Queremos respeto a la vida y seguridad para nuestras familias. Nuestros hijos son detenidos en el camino a veces golpeados y obligados a declarar perjudicándoles a llegar a sus escuelas. También detienen a nuestros maridos para sacarles declaraciones falsas en contra de nosotros mismos Felipa Sánchez.

Erradican a la fuerza nuestros cicales y a veces ni siquiera nos pagan. En las sendas, los Umopares nos quitan nuestra coca y nos acusan de narcotraficantes, a veces la coca que está secando, viniendo en la noche se lo llevan sin que podamos reclamar. Esperanza Ramírez.

Estamos cansadas con el engaño del desarrollo alternativo, el gobierno todo nos ha prometido sin cumplir nada, pero corren a quitarnos la coca y nos meten bala como ocurrió en Shinahota el 15 de noviembre de 1995, hubo detenidos, heridos, hasta una niña muerta. Francisca de Mármol.

En una reunión del Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico decidieron, entre otros puntos, organizar la marcha de las mujeres cocaleras.

La primera decisión era ir todas, pero las que tenían wawas de pecho no podían; la mayoría de las mujeres estaban de acuerdo para ir a la marcha por todos los abusos que cometían los organismos de represión.

Un obstáculo para la marcha han sido algunos esposos, ellos no querían mandarnos, decían: cómo vamos a abandonar a nuestros hijos. Felipa Sánchez, dirigente cocalera.

Por otro lado, había esposos que apoyaron a sus compañeras como en el caso de María Ramírez, que comentó: *Mi esposo me dijo anda a la marcha, así vamos a luchar marido y mujer.*

Las ejecutivas de las federaciones de mujeres y algunas dirigentes de centrales y sindicatos fueron las primeras en tomar la decisión de participar en la marcha, como ejemplo para las otras mujeres y por obligación moral como dirigentes.

El resto de las mujeres tuvo que pasar por una serie de dificultades familiares:

Para ir a la marcha decidí dejar a mi hijo con

mi mamá. Elena Campero.

Yo tuve un poco de problemas en mi sindicato, no sabía con quién dejar a mi hijo. Juliana Cuba de la Central Independiente.

Yo había ido a la marcha el año pasado, cuando fui esta vez más, mi esposo me abandonó. Yo soy decidida, por eso mi marido se ha ido, porque los hombres ya piensan mal de nosotras cuando salimos de la casa. Crecencia Arrázola.

Mientras algunas mujeres pasaban por dificultades para emprender la marcha, otras decidían con mayor facilidad y sin temores como en el caso de doña Josefina Choque: *Tengo 65 años y estoy acostumbrada a caminar en las organizaciones, antes no sabía ni siquiera hablar, ni firmar mi nombre, pero poco a poco, entré a los clubes de madres, me hice valiente y aprendí a caminar juntamente con mi organización por eso decidí ir a la marcha.*

El 11 de diciembre, luego de organizarse para emprender la marcha desde la población de Villa Tunari, las mujeres fueron interrumpidas en su objetivo. Por ello, en una reunión de emergencia las cocALERAS emitieron un comunicado a la opinión pública:

Las Federaciones de Mujeres del Trópico de Cochabamba denunciamos a la opinión pública nacional e internacional que el día de hoy, 11 de diciembre, efectivos de UMOPAR y del GES han impedido de manera violenta el desarrollo de nuestra pacífica marcha, trancando los accesos a Villa Tunari y haciendo retornar a las compañeras, intimidando a niños y a mamás y deteniendo momentáneamente a algunos dirigentes.

Sobrevolaron dos helicópteros con el objetivo de generar más violencia. Frente a este hecho, en una reunión de emergencia realizada en la sede de la Federación del Trópico, en Villa Tunari, con el deseo de que no hubieran más muertes, detenidos, ni heridos, resolvimos dar un ultimátum al gobierno hasta el sábado 16 de diciembre para que se cumplieran los siguientes puntos:

1. Cese de la erradicación forzosa de nuestros cocales.
2. Respeto a la vida y a los derechos humanos.
3. Libertad de todos los compañeros detenidos.
4. Indemnización a los familiares de los heridos e inválidos.
5. Cumplimiento de los convenios firmados por el gobierno, el pasado año.

En aras de lograr la pacificación de nuestras zonas,

hemos resuelto postergar nuestra marcha; pero si el gobierno no cumple nuestras peticiones hasta la fecha señalada, nos veremos obligadas a asumir movilizaciones y el inicio de nuestra marcha.

Ante este comunicado, las autoridades de gobierno “garantizaron su recorrido e incluso ofrecieron ambulancias para acompañarlas”.

Pese al plazo prudente para recibir de las autoridades de gobierno una respuesta a sus demandas, las productoras de coca instruyeron trasladarse hacia la ciudad de Cochabamba. Para no ser detenidas, empezaron a salir sólo en parejas, no en grupos.

Las mujeres que con el pasar de los días, se convirtieron en centenas, en una reunión el 17 de diciembre, ratificaron su decisión de marchar hasta La Paz, “pase lo que pase”.

CAPÍTULO II

LA MARCHA:

CONSTRUIMOS NUESTRA HISTORIA

El recorrido geográfico que siguieron las mujeres en la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional” fue el siguiente: partieron de la ciudad de Cochabamba, ubicada a 2.700 metros sobre el nivel del mar y considerada por su clima “la ciudad de la eterna primavera”.

En el departamento de Cochabamba atravesaron las localidades de Quillacollo, Vinto y en la tranca de Suticoílo -a 19 kilómetros de Cochabamba- fueron intervenidas por fuerzas policiales pero, un número reducido de marchistas, prosiguió caminata por la línea férrea atravesando los valles de Parotani. Buen Retiro, Irpa Irpa, Arque, Tacopaya, Aguas Calientes y Chajwa Chajwa. Con la decisión de las mujeres cocaleras de atravesar montañas, ríos, sendas y desechos, los comunarios quechuas se encargaban de indicarles los lugares más seguros para que continúen la caminata.

Al atravesar los caminos de herradura, las mujeres fueron afectadas por dolores musculares, heridas y ampollas en los pies.

A partir del 26 de diciembre, empezaron a caminar por planicies y comunidades altiplánicas, ubicadas por encima de los 3.800 metros sobre el nivel del mar, caracterizadas por tener clima frío y viento helado. Pasaron por Laguna Jankacota hasta arribar a Micayani, lugar donde nevaba incesantemente. Micayani está ubicada a 30 kilómetros de la localidad de Caracollo, departamento de Oruro.

El grupo más numeroso retornó hasta la población minera de Kami, en el Departamento de Cochabamba y desde allí caminaron por derrumbes hasta Independencia y Bella Vista, atravesaron el río Koriri y Challani.

Un segundo grupo prosiguió marcha por el altiplano, rumbo a Colquiri en la provincia Inquisivi y un grupo menor, siguió por inmediaciones de la carretera principal, entre Oruro y La Paz.

En Año Nuevo llegaron hasta la población aymara de Janch'allani, desde esta comunidad y pese al intenso frío, atravesaron por las cercanías del centro minero de Colquiri y continuaron por Urnuni y Chiaruta, donde dos grupos lograron reunirse.

En esa época del año, en el altiplano paceño no solamente llueve, sino que la nevada era intermitente y casi el total de las mujeres cocaleras fueron víctimas de enfermedades bronco-pulmonares.

De Chiaruta, continuaron por Kawari, atravesaron los ríos Rea Rea y K'ora hasta Capiñata. En esta población, se enteraron nuevamente de la persecución policial, por lo que decidieron continuar marcha por las laderas de Inquisivi. Burlando a los efectivos policiales, prosiguieron marcha por el Abra, Cañamina y Licoma; decidieron no ingresar a Cajuata ni Circuata, sino que prosiguiendo por los desechos, llegaron hasta la calurosa población de Miguillas.

En Miguillas atravesaron el caudaloso río La Paz, que esa época del año -según los comunarios- "arrastra hasta a animales de carga".

Desde La Plazuela, punto referencial de la provincia Sud Yungas, las marchistas, por seguridad frente a sus perseguidores, deciden tomar la ruta más arriesgada y difícil de caminar.

En vez de ir por Irupana, Chulumani, Unduavi y arribar hasta La Paz, lo hacen por Pariguaya, atraviesan las ruinas del histórico Pasto Grande y llegan a Lambate, ubicado a 2.700 metros sobre el nivel del mar.

Desde Lambate, la travesía se hizo más difícil porque las marchistas cruzaban cerros y en muchos de ellos, se desmayaron por el esfuerzo.

Con el apoyo de la comunidad aymara las mujeres coccaleras cruzaron la mina aurífera de Totoral y arribaron hasta la población de Tres Ríos que se encuentra a los pies de la imponente mina de Bolsa Negra.

Aun con la salud afectada, las marchistas tuvieron que vencer la Cumbre, ubicada a 4.500 metros sobre el nivel del mar. Desde La Cumbre, por la parte posterior del impetuoso cerro del Illimani, empezó el descenso hasta las poblaciones de Tuwacu, Ventilla y San Gerónimo de Uni.

Luego de caminar treinta y un días, un 17 de enero de 1996, alrededor de quinientas marchistas coccaleras, junto a sus dirigentes y a miles de personas solidarias, ingresaron victoriosas a la sede de gobierno.

PASO SEGURO Y WIPHALAS AL VIENTO

Lunes 18 de diciembre de 1995, las mujeres cocaleras acompañadas de sus compañeros se concentraron en las inmediaciones de la Universidad Mayor de San Simón, para luego recorrer las principales calles del centro de la ciudad de Cochabamba en manifestación. Antes de llegar a la plaza principal fueron gasificadas para evitar su ingreso, de esta manera fueron obligadas a retornar a la universidad donde realizaron un pijcheo en señal de protesta. Más tarde, en la sede de la federación de productores de coca, realizaron una reunión para ultimar detalles de la marcha en la que ratificaron su decisión de trasladarse hasta la ciudad de La Paz.

Ciento cincuenta valerosas mujeres, cargando a sus hijos, algunas llevando un embarazo avanzado, acompañadas por unos cuantos dirigentes que tenían en hombros los bultos más pesados, empezaron a medio día del 19 de diciembre la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”, en medio de la incertidumbre y desinformación ciudadana, cuya atención se encontraba concentrada en la fiesta de Navidad y Año Nuevo.

Los primeros pasos se iniciaron en la Federación del Trópico. No faltaron los petardos y los gritos que nacían desde lo más profundo: “*Causachun coca*”- “*Wa-*

ñuchun yankis” (Viva la coca-Mueran los yankis).

Acompañadas por periodistas y contradictoriamente por policías en motocicletas, las marchistas, cargando sus q'epis (bultos) multicolores caminaban orgullosas, con paso seguro y portando sus wiphalas (banderas originarias) al viento.

“Que les vaya bien compañeras”. “La coca no es cocaína”. “Abajo el gobierno insensible”. “Qué valientes”. “Fuerza compañeras, estamos con ustedes”, fueron sólo algunas frases de la ciudadanía al despedir a las marchistas, ofreciéndoles además, refrescos, helados y panes. Una niña de nombre Libertad que veía la marcha en ese momento, no pudo contener sus lágrimas y con voz entrecortada, preguntó:

- Papá, ¿por qué marchan esas mujeres con sus hijitos?

La respuesta se produjo luego de un silencio prolongado en que el papá abrazó emocionado a la niña:

- Son las valerosas cocaleras, nuestras compañeras que cada día son abusadas con la política antidrogas y reclaman días mejores. Están marchando hasta La Paz en busca del respeto a sus derechos.
- Hasta ¿La Paz?... ¿Y, no podemos marchar

junto a ellas?, insistió la niña, al agitar su mano despidiendo a las marchistas.

- Sí, podemos... fue la respuesta.

Las mujeres cocaleras se detuvieron en la plaza principal de Cocha-bamba 14 de Septiembre para cantar el himno nacional, tener un minuto de silencio en homenaje a los caídos por la represión, realizar un “acullicu” y un acto especial de despedida encabezado por la dirigente Silvia Lazarte.

En el singular acontecimiento, la dirigente María Elena Poma declaró a la prensa: *“Las mujeres del Trópico no tenemos miedo a las balas ni a la muerte. Hemos dicho que vamos a ir a La Paz y vamos a llegar hasta la sede de gobierno, porque en nuestros chacos ya no tenemos seguridad, matan a nuestros hijos y a nuestros maridos como si se tratara de animales y nadie reclama. Nosotras somos mujeres, somos seres humanos y junto a nuestros maridos e hijos tenemos derecho a vivir”*.

Remarcaron que no sólo se trataba de defender los intereses de los cocaleras, ni la producción de la hoja de coca, sino los intereses nacionales.

Se está mellando la soberanía de todos los bolivianos, no podemos permitir que pisoteen la dignidad de millones de hombres y mujeres. Los yankis nos están pisando en nuestro pro-

pio territorio y si esa injusticia la tenemos que pagar con nuestra vida, las mujeres cocaleras estamos dispuestas a hacerlo. Margarita Peredo, dirigente de la central Ishinuta.

Vamos a marchar hasta La Paz, porque en el Chapare nos tratan mal los Umopares; cuando aparecen los soldados, le saben maltratar a mi mamá y ya no quiero que la peguen más. Las mujeres rechazamos la erradicación forzosa porque nosotros vivimos de la coca. Sonia Mercado, cocalera de quince años de edad.

Paralelamente a estos acontecimientos, las Cinco Federaciones del Trópico se reunían en Chipiriri para planificar el apoyo a la marcha, por ello mantenían permanente comunicación con las mujeres marchistas para mantenerse informados de su desarrollo.

El primer tramo de la marcha lo recorrieron hasta Quillacollo, a 13 kilómetros de Cochabamba. Fue una jornada emotiva, porque a su paso por la concurrida avenida Blanco Galindo, la marcha despertó el apoyo de la gente. Mujeres y niños llegaron a alojarse en el colegio Calama.

Mientras la mayoría de las mujeres ya había tomado un reparador refresco y se disponían a descansar, misteriosamente apareció una voz amiga para advertir a las dirigentes que “esa noche iban a ser reprimidas”.

Ante ese anuncio, las dirigentes realizaron una reunión y como si se tratara de expertas estrategas, instruyeron que -con normalidad, pero sigilosas- escaparan de dos en dos por la puerta principal o por las ventanas del centro educativo para refugiarse esa noche en viviendas particulares tanto de Quillacollo como en la vecina localidad de Vinto. Fijaron las seis de la mañana para reencontrarse en Vinto y proseguir la marcha.

Ante la instrucción de sus dirigentes, en el afán de escapar, las cocaleras treparon las verjas de fierro enredando en ellas polleras y trenzas. *Pero como nosotras también sabemos pensar, a las once de la noche nos salimos por las ventanas, saltamos paredes y mallas para escapar a todo lado.* Lucía Torrico.

Un grupo de veintisiete compañeras se alojó en una iglesia evangélica donde permanecieron encerradas cantando hasta las siete de la mañana, el resto durmió en chicherías, bajo los árboles y en la estación ferroviaria de la localidad de Vinto.

Alrededor de las cinco de la mañana del 19 de diciembre, cerca a cien efectivos policiales irrumpieron violentamente en el colegio Calama. Grande fue la sorpresa al encontrar solamente a cinco marchistas entre ellas doña Anselma de Magne que relataba: *Los agentes de inteligencia hacían guardia 3n la puerta, cuando llegó la policía y entró al colegio. Al vernos solamente*

a nosotras se pusieron a discutir entre ellos diciendo “¿Dónde están las marchistas? ¿Qué han hecho? Furiosos se quedaron con los camiones vacíos en los que tenían que cargarnos.

Las mujeres cocaleras al burlar a los efectivos del orden, demostraron al país que estaban dispuestas a cumplir su objetivo: llegar como sea hasta la sede de gobierno.

PALOS, PERROS Y POLICÍAS FUERON INSIGNIFICANTES

Desde el anuncio de la marcha, los intentos del gobierno para detenerla fueron permanentes y de múltiples formas. Primero, las declaraciones en la prensa negando la existencia de las marchistas, luego deslegitimando el movimiento y finalmente, interviniendo la marcha.

El 20 de diciembre, la caminata se reinició temprano desde las proximidades de la población de Vinto. Cuando la marcha atravesaba la tranca de Suticollo, ubicada en la carretera Cochabamba-Oruro, fue intervenida violentamente por agentes uniformados, civiles y perros policías.

Pasábamos la tranca dando glorías a Bartolina Sisa y a Felicidad Mendoza (víctima de la masacre de Villa Tunari: 1988), nos sorprendió la represión. Una periodista de Canal

6 nos decía “calma, calma, no les van hacer nada”, asustadas nos miramos entre nosotras sin poder decir nada. Emiliana Arnez.

Según testigos y dos periodistas que acompañaban el movimiento, las mujeres y sus niños fueron rodeadas por efectivos del orden, que trataron de subirlas a movi- lidades que habían contratado para tal efecto.

La respuesta de las mujeres fue tajante: no subir a las movi- lidades y que se cumpla el compromiso gubernamental de “garantizar” su movimiento.

En ese difícil momento, todas las mujeres, más hijos y dirigentes, se tomaron de los brazos entre sí para darse fuerza. En medio de gran tensión e incertidumbre, llegó la orden de subirlas a las movi- lidades y así empezó la violencia: los policías utilizaron a sus perros para ame- drentarlas; los niños gritaban desesperados; las mujeres eran empujadas y arrastradas; los pocos víveres que tenían fueron echados al suelo o pisoteados y los agentes civiles identificaban a los dirigentes con saña.

En esa confusión el abuso de los policías a las marchis- tas llegó al extremo. *Nos robaron dinero, a unas les sacaron de sus bolsillos, a otras de los sostenes y a algunas hasta de las manos. En nuestra reunión de evaluación calculamos que se perdió alrededor de 1500 Bs., dinero que llevábamos para compramos comida.*

Felipa Sánchez.

Se impuso la violencia a la razón. El operativo que no duró más de 20 minutos consiguió que las mujeres cocalleras ingresen resignadas a los micros que las retornarían hasta el cuartel de Chimoré, pero al llegar a la tranca de Sacaba en estricta vigilancia las cambiaron de movi- lidades sin permitirles que busquen comida ni baño.

En la subida se arruinó la flota, apareció una volqueta y nos hicieron subir. Había una gorda que no podía salir de la flota y tampoco subir a la volqueta porque no había escalera. Le agarraron de sus manos y la jalaron para que suba; la compañera era muy gorda y de su trasero le han tenido que empujar, eran cuatro personas que le hicieron subir. Seguimos el viaje, en Cristal Mayu empezó a llover y teníamos que bajar. Todo mojaditas hemos llegado al cuartel de Chimoré. Trifonía Tórrez

En el operativo fueron detenidos también algunos dirigentes sindicales, como Emeterio Colque, Néstor Martínez, Ascencio Picha y Hugo Morales.

Ante la represión a las marchistas, la crítica fue generalizada. Instituciones y organizaciones representativas

del país se pronunciaron apoyando a las mujeres cocaleras y censurando la actitud de las fuerzas represivas. Monseñor René Fernández Apaza, arzobispo de la diócesis de Cocha-bamba manifestó que *“el gobierno debe respetar la marcha de las mujeres cocaleras, porque en un Estado democrático todos tienen derecho a elevar su protesta”*.

La autoridad eclesial al convocar a representantes del gobierno y productores de coca a reiniciar el diálogo, dijo que la marcha tenía la intención de sensibilizar y pedir el apoyo del pueblo de Bolivia. *“Ver marchar a mujeres y a sus niños es realmente conmovedor”*, aseveró.

La Oficina Jurídica para la Mujer en un pronunciamiento público repudió el atropello del que fueron objeto las mujeres cocaleras. Señalaron que la existencia de un Estado democrático supone la vigencia y respeto de los derechos humanos fundamentales y de la Constitución Política del Estado, aspectos que no fueron formados en cuenta en la tributual represión.

La violencia ejercitada por la policía como demostración de eficiencia y valentía ante indefensas mujeres y niños, no se justifica, cuando ella misma nada hace contra los grandes consorcios de narcotraficantes y delincuentes de cuello blanco, resaltó.

En cambio, el Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín manifestó que aproximadamente cincuenta señoras que marchaban fueron invitadas a abordar buses y fueron trasladadas a Chimoré. Estas señoras no tienen derecho a atentar contra la seguridad y la salud de los niños que estaban cargando, y tampoco tienen derecho a hacer la apología de defensa de un material como es la hoja de coca excedentaria que es la materia prima del narcotráfico; por eso la marcha fue suspendida.

El Prefecto del departamento de Cochabamba, Alberto Gasser, al justificar la intervención a la marcha de las productoras de coca aseguró que esa medida fue tomada por razones humanitarias y que la marcha *“tiene vinculaciones con fuerzas políticas internacionales con base en el Perú”*.

Ante la noticia del desbaratamiento de la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”, el dirigente cocalero Evo Morales que se encontraba junto a otros dirigentes y veinte mujeres en las cercanías de Parotani, se dirigió a la opinión pública para manifestar que la marcha continuaba por caminos de herradura, desvíos, cerros, atajos y ríos para no ser divisada.

Mientras las mujeres marchistas que fueron detenidas en el cuartel de UMOPAR con sede en Chimoré -165 kilómetros de Cochabamba- eran identificadas, foto-

grafiadas y obligadas a firmar compromisos para no intervenir más en ningún movimiento; al ser liberadas y con una picardía propia de ellas, narraron que habían dado nombres falsos, lugares de residencia modificados y edades también cambiadas.

Todo mojadas hemos llegado al cuartel de Chimoré. Nos han hecho formar en dos filas, una de mujeres y otra de hombres; nos amenazaban con confinarnos. Burlándose nos preguntaban “¿quieren ir al salar de Uyuni o al de Colcha K”? Ante los maltratos les preguntamos: ¿ustedes quiénes son, qué se creen?, además son bolivianos igual que nosotras, les dijimos. Carmen Guzmán.

Al salir del cuartel de Chimoré, nos hicieron firmar un compromiso para que no participemos en la marcha ni en ningún tipo de movimiento, pero cuando nos subían a los vehículos les gritamos a los soldados de UMOPAR ¡chao, nos vemos en la marcha! Alejandrina Jaimes.

Informaciones provenientes de UMOPAR con sede en Chimoré daban cuenta de la detención de 76 personas: 45 mujeres y 31 hombres, que anunciaron una huelga de hambre en pleno cuartel antidroga, si no las liberaban. La Oficina de Derechos Humanos instalada por el

Ministerio de Justicia también en Chimoré, daba la cifra de 102 detenidos y el Secretario Nacional de Defensa Social, Víctor Hugo Canelas, afirmaba que se trataba de 139 detenidos. La diferencia de las cifras de detenidos, refleja el manejo de la contradictoria información “oficial”. Ante la valiente decisión de las mujeres de continuar con la marcha, varias organizaciones sindicales pronunciaron su apoyo moral y material.

Román Loayza, dirigente de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba afirmó que un ampliado nacional campesino realizado en Sucre (capital política de Bolivia), apoyó por unanimidad a la marcha de protesta de las mujeres cocaleras.

TEJIENDO ESTRATEGIAS PARA LLEGAR A LA PAZ

Las pocas mujeres que lograron escapar de la represión de Suticollo decidieron continuar con la marcha por otra ruta: *nos fuimos por los rieles, pero pensamos que los policías podrían venir en tren por eso cuando se acercaba algún tren nos ocultábamos donde podíamos, bajo los puentes, dentro de los hoyos o bajo los arbustos espinosos. Cuando marchábamos por la carretera en las noches ante las luces de cualquier movilidad nos tendíamos al piso como soldados para ocultarnos.* Emilia Arnez.

Sustentar la marcha resultó una de las tareas cruciales, por las múltiples presiones de que eran objeto las mujeres, por un lado las represiones sufridas, por otro la magnitud de la empresa emprendida, aspectos que incidían tanto en el ánimo, como en la fortaleza física de las mujeres.

Una de las fuentes más importantes que posibilitó sustentar la marcha fue el coraje de las mujeres, esa voluntad capaz de mover montañas para defender la vida de sus seres amados y la suya propia. Otro aspecto importante fue la solidaridad y la unidad entre ellas y sus organizaciones, valores arraigados en las culturas quechua y aymara, en el momento de emprender la marcha dejaron de lado los intereses individuales para convertirse en una unidad.

Al llegar a Irpa Irpa se vieron las primeras manifestaciones de solidaridad de las comunidades campesinas por donde atravesaron. Este apoyo se traducía en alimentos, palabras de aliento, recibimientos festivos, información brindada sobre las rutas a seguir, así como el silencio cómplice para encubrir el paradero de las marchistas.

Al llegar a Parotani hicieron un pijcheo, escondieron sus banderas y se encerraron en un cuarto ante la noticia de que la policía seguía sus pasos. Al día siguiente nos encontramos con el compañero Evo, era el día jueves 20, ese día salimos a las cinco de la mañana y

entramos por el puente de Parotani hasta Charamoco por las rieles. Leonilda Zurita

Al llegar a Arque teníamos mucha sed, porque no encontrábamos agua en el camino, pero la gente campesina nos recibió con comidas y refrescos, nos regalaron también medicamentos y el doctor nos dijo que ya no deberíamos andar más por las ampollas de las plantas de nuestros pies. Ancelma de Magne, respecto al arribo a la comunidad de Arque.

Los jóvenes y niños de dicho poblado, junto a un reportero de la emisora radial, en bicicletas, dieron alcance a las marchistas para ayudarles llevando sus bultos. En el pueblo les esperaba una concentración de bienvenida organizada entre representantes de la Iglesia y las comunidades. En el acto, la cocalera Ancelma les explicó los motivos y objetivos de la marcha, logrando conmover a la gente.

Nos distribuyeron de dos en dos para dormir en diferentes casas de la comunidad, mientras los jóvenes hacían guardia toda la noche. Al día siguiente salimos a las cinco de la mañana, nos habían preparado merienda para el camino. Alejandro Rodríguez.

Al pasar a Tacopaya había mucho sol, teníamos que caminar 40 kilómetros, ya no podíamos con las ampollas; la compañera Carmen y otra que estaba embarazada se han puesto mal, dijo Leonilda Zurita.

En este pequeño poblado hubo otro recibimiento caluroso entre la iglesia y la comunidad, allí les informaron que el grupo de mujeres que fue detenido en Suticollo y trasladado a Chimoré, retornaba y estaba próximo a darles alcance para reforzar la marcha.

El domingo 24 de diciembre, en Chajhua Chajhuita se produjo el encuentro con el segundo grupo de 55 mujeres cocaleras; juntas continuaron avanzando hasta llegar a Banderani. Allí, fueron recibidas por la comunidad con sicuriada y zampoñada. Se improvisó una fiesta comunal, donde no faltó la comida y bebida y sobró el cariño y solidaridad. Los comunarios nos esperaban con muchos preparativos y cariño, nos dieron comida, alojamiento y música para bailar; al irnos nos acompañaron un trecho en la marcha. Betty Tenorio.

PARA LOS POBRES NO HAY NAVIDAD

El 24 de diciembre, en vísperas de la Noche Buena, las mujeres coca-leras se encontraban en la población de Banderani, ese día y luego de recorrer varios kilómetros de incertidumbre, se produjeron dos hechos reno-

vadores al interior de la marcha.

Primero, el recibimiento festivo en Banderani: Nos recibieron con alegría, con zampoñada y nos dieron tostado y pito para el camino, contó Elena Poma, y, segundo, se re-encontraron con el tercer grupo de marchistas, el grupo que caminó por los rieles y un nuevo grupo, que llegaba directamente del trópico a reforzar el movimiento, algunas detenidas y otras que se incorporaban.

Eramos del tercer grupo, hemos salido del cuartel de Chimoré, nos hemos animado de nuevo para ir a la marcha y con más fuerza seguimos. Cristina Tola.

La alegría fue grande, nos abrazamos y besamos como nunca. Ese momento nos llenamos de fuerza y empezamos primero a charlar y compartir las experiencias de la marcha y después a ponernos al día de todo lo que estaba pasando con nuestros familiares y con los compañeros. Queríamos conocer sobre nuestros chacos, todo, todo queríamos hablar, charlamos, reímos y también lloramos; luego realizamos una reunión evaluativa con nuestros dirigentes para proseguir nuestra marcha, señaló Leonilda Zurita.

Mientras las marchistas realizaban una reunión evaluativa, mediante la radio conocían que desde las zonas

cocaleras de los Yungas de La Paz, un grupo de mujeres yungueñas había decidido incorporarse a la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”.

Natividad Maldonado, dirigente de las productoras de coca de La Asunta, resaltó: estamos dispuestas a morir y a enfrentar la cobardía del Ministerio de Gobierno hasta que el Presidente escuche nuestros pedidos.

Nosotras preferimos morir marchando a morir de hambre, porque mientras todas las personas están celebrando la Navidad, preferimos unirnos para marchar, afirmó.

Al concluir la reunión evaluativa, las mujeres coccaleras decidieron enviar una carta a la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú para que fuera partícipe del movimiento en defensa de la paz, la vida y los derechos humanos, porque ella conoce el drama de las mujeres coccaleras, de su sufrimiento y de la falta de respeto a sus derechos, señalaron.

La carta enviada a Rigoberta Menchú decía en sus partes sobresalientes: Acudimos a usted, clamando ayuda para que con su presencia en nuestra marcha podamos fortalecer nuestro movimiento y conseguir a través de su interpelación a la conciencia del gobierno boliviano la posibilidad de una vida digna para nuestras familias y nuestro pueblo.

Las marchistas le comunicaron que más de un centenar de mujeres proseguía la marcha internándose por las montañas y caminos de herradura para lograr su objetivo de llegar a la sede de gobierno de Bolivia, ante la dura e insensible represión de la que hemos sido objeto en la zona de Suticollo por las fuerzas policiales, en su intento por desbaratar nuestra marcha y deslegitimar nuestras justas reivindicaciones.

Entrevistadas las mujeres cocaleras sobre cómo iban a pasar la Noche Buena, respondieron:

La Navidad debiera ser una fiesta de todos: pobres y ricos. Pero, en Bolivia los únicos que pasan la Navidad con regalos y fiesta son los poderosos. Nosotras vamos a pasar durmiendo en los cerros, pensando en qué estarán haciendo nuestros hijos, tal vez sin un pedazo de pan ni regalos. Silvia Lazarte.

Esa noche, mientras en todo el mundo se celebraba la Navidad, al interior de la marcha, algunas mujeres y hombres preparaban sus tapeques (comida) para la jornada del día siguiente y descansaban agotadas; lejos, se escuchaba el sonar de un charango que trataba de componer melodías inspiradas en los pasos de la marcha.

Mientras las marchistas atravesaban esa difícil situación, en la sede de gobierno, el secretario nacional de

Defensa Social, Víctor Hugo Canelas, en la Navidad expresaba que la movilización de las mujeres cocaleras no era representativa, ya que el 80 por ciento de las marchistas no era del Chapare.

No podemos permitir que gente que no es del Chapare esté utilizando una supuesta problemática del Chapare que no existe. La mayoría de la coca se ha reducido en forma voluntaria y consensuada; hay 100 marchistas y 49.900 productores que están en armonía preparando las fiestas y cuidando las vacas que les hemos entregado, aseveró.

REPRESIÓN EN MIKAYANI

De Banderani se fueron a laguna Jankacota, donde descansaron hasta el día siguiente. Al salir de la comunidad fueron alcanzadas por una granizada, pese a ello continuaron a Micayani. En este lugar los comunarios nos prepararon una comida para lo que mataron una llama, luego nos hicieron bailar, contaba Elena Poma. En este singular acto estaba presente Isabel Ortega, secretaria ejecutiva de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”. Ella señaló que se había instruido que nuevos contingentes de mujeres campesinas se unieran a la marcha de las mujeres del Trópico y, que nada ni nadie frenará el pacífico movimiento.

El 27 de diciembre, mientras las mujeres descansaban en torno a una fogata y se calentaban el cuerpo del frío altiplánico, comentaban:

- Mi coca está muy k'aima, parece que esta noche no nos irá bien. Estoy preocupada. La coca nos quiere decir algo.

- Yo también tengo el presentimiento de que algo malo nos puede ocurrir, porque mi pijcho estaba dulce y ahora está sin sabor.

Por otra parte, comentaban sus sueños:

- Tengo un mal presentimiento algo malo nos va a pasar, decía Crecencia Arrázola.

- Ay Crecencia no digas eso yo también estoy triste porque no hemos podido hacer la pequeña fiestita que habíamos pensado, y has visto cómo nos hemos dormido de pena, no se si por eso me he a soñado que los soldados nos ayudaban, nos apoyaban. Compañeras seguro que nos pasa algo estos días, clarito me he soñado, contestaba Carmen Sánchez.

- Carmen, ahora en la tarde que me dormí un ratito mientras empezaba la reunión, yo también me he soñado que los soldados habían venido y nos decían, escapen, !...no, no...! decía yo. Por eso, tenemos que hacer un grupo para escapar, agregaba Betty Tenorio.

Esa noche para dormir, le pidieron a un campesino de la comunidad que hiciera guardia. A fin de soportar las inclemencias del tiempo le dieron coca y cigarros. A la una de la mañana del 27 de diciembre les despertó diciendo: Compañeras con calma levántense nuestra contraparte está encima.

En silencio y asustadas dejamos nuestras pertenencias, escapamos en plena lluvia en tres grupos, dijo Virginia Cruz. Pero por la lluvia y la nieve densa la paja estaba muy resbalosa, la noche era lóbrega no había luna; las mujeres no podían escapar muy lejos.

Escapamos y entramos a un túnel, aunque no queríamos entrar, nuestro compañero Alfredo Cruz no tenía miedo porque él había trabajado en la mina y sabía que no había peligro, contó Leonilda Zurita sobre uno de los grupos que logró escapar de la represión.

Esa noche de la represión yo escapaba en plena granizada, mi bulto se mojó y no pude caminar más por el peso. Me oculté en unos hoyos, encima saltó un soldado y me dijo: ya no camines viejita, descansé, te vas a resfriar, te vas a ir en flota calientita.

Salí del hueco, el soldado me quitó el bulto y me preguntaba, dónde está Evo? dónde está su papito Evo? No le contesté nada, le miré con

rabia. Me dijo: ustedes son mañudas. Emilia Arnez.

Lucía Córdova, de la central Agraria La Unión, relataba: Con algunas compañeras nos escapamos apenas un kilómetro, nos quedamos a dormir dos horitas en unas conejeras. A las 5 de la mañana cuando salimos a ver qué pasaba, resulta que alrededor los policías continuaban en el lugar, estaban vestidos de campesinos, con ponchos para que les confundiéramos con comunarios.

Cuando salí de mi escondite vi a un campesino de chaqueta y sombrero y le llamé i ven cumpitai cuando se acercó me di cuenta de que era policía y me dijo: gran puta vas a declarar delante del teniente y yo le dije “buen día tío”. El me contestó “eres de la marcha”, le dije que no, que era de Banderani y me soltaron, desde entonces me quedé con el apodo de Banderani, contaba Alberto Eyzaguirre.

A su vez, Cristina Tórrez de la central Isiboro A dijo: Vinieron y nos jalonearon, nos trataron como a perros ante nuestra resistencia a ser detenidas, a golpes nos cargaron a 37 personas a las movilidades.

A mí me agarró de mi brazo, me apretó y me arrastró y yo le dije: mi teniente, era un alto blanco, algún día puede estar igual su esposa, no me trate así, desde entonces no me trató mal. Betty Tenorio.

Como se habían mojado toda la noche y ante la tensión vivida, Betty lloraba sin parar. El capitán preguntó: ¿qué tiene esta señora?, ¿porque llora tanto?. Al enterarse que estaba mal ordenó que la llevaran al hospital de Oruro. Allí seguí llorando, a la teniente en el centro de salud le dije: “Seguramente usted no es igual que los policías del Chapare, ellos nos tratan como a perros son sádicos”, ella se solidarizó conmigo y dejó que la prensa me entrevistara.

Mientras tanto, otras marchistas con mejor fortuna lograron escapar en plena tormenta, donde el viento soplabla con fuerza, refugiándose en los cerros, pudieron descansar en una mina abandonada, el ambiente estaba helado y tenían la ropa mojada.

Después de la represión, a las cuatro de la tarde, llegaron representantes de la prensa, las mujeres abatidas por los sucesos llenas de desconfianza hicieron declaraciones muy discretas.

Entre tanto el comandante de la Policía de Oruro, Wilfredo García Lazarte, manifestó que 45 mujeres coca-

leras se encontraban descansando en inmediaciones de Huayllani y al advertir la presencia de los efectivos policiales, salieron en desbande hacia las serranías.

El Ministro de Gobierno, dijo que la interrupción de la marcha obedecía a un acto y asistencia humanitaria por parte de los efectivos policiales, dado el alarmante estado de salud.

Este apoyo se cumplió en forma ordenada y pacífica porque tenían la salud muy deteriorada e iban dos niños con ellas, dijo a tiempo de hacer conocer un documento oficial donde se afirmaba que nueve marchistas fueron internadas en el Hospital Obrero de Oruro y las treinta y cinco restantes marchistas, retornadas en buses hasta Chimoré.

Por su parte, el comandante general de la Policía Nacional, Willy Arriaza, señaló que *el Comandante Departamental de Oruro (Wilfredo García) es un jefe policial muy humano. Les ha llevado panetones, medicamentos y otras ayudas que verdaderamente necesitaban.*

Esa fue la versión oficial; pero, las marchistas describieron la difícil situación que vivieron de la siguiente manera:

Queremos denunciar que el gobierno otra vez ha mentido a la opinión pública nacional, por-

que en vez de panetones nos ha dado palo; pese al intenso frío y la nevada de la madrugada, los policías arrastraron a muchas marchistas hasta las flotas que les llevaron a Chimoré, también se robaron nuestras pertenencias.

Pero, la mayoría de las mujeres escaparon al cerro y la marcha prosigue, decía María Elena Poma, dirigente de Centrales Unidas.

Las marchistas fueron trasladadas hasta el cruce a Oruro, en ese lugar había derrumbes y muchos vehículos trancados, las mujeres pedían a gritos ayuda para que las soltaran los policías: *¡Por favor ayúdennos, estamos marchando pacíficamente a La Paz, para defender la coca, por favor!*, suplicaban.

Los soldados las trataron mal, manoseando a las jovencitas, empujando a las mayores y las trasladaron hasta el cuartel de Muyurina en Cochabamba. *Allí nos dieron un plato de sopa, lo rechazamos por desconfianza. A las cinco de la tarde nos subieron a las flotas para trasladarnos al cuartel de Chimoré, una compañera se resistía, por eso la agarraron de pies y manos para subirle arrastrando a la flota.* Carmen Guzmán.

En el cuartel de Chimoré las hicieron sentar en el suelo caliente, tomándoles otra vez sus datos personales como la primera vez que habían sido detenidas, advir-

tiéndoles que si volvían a ser arrestadas les darían tres años de cárcel.

Juliana Rodríguez, manifestó: Gracias a Dios se les acabó la película y no lograron sacarnos las fotos. Nos dijeron que no íbamos a escapar que mañana igual nos sacarían fotos y que si dimos nombres falsos igual nos iban a cagar. Pero dentro de nosotras pensamos que ellos iban a cagar más que nosotras.

Después nos dieron una sopa y refrescos, el refresco parecía que tenía algo porque en la noche nos hemos sentido mal, nos hemos equivocado en no tomar una muestra. Esa noche dormimos preocupadas por nuestros compañeros.

Emiliana Arnez, comentó: Había un guardia bueno, al día siguiente me ha llevado hasta donde estaban, no tenía ni una sola ventana para respirar, era como un calabozo donde llevan a los narcotraficantes. Por eso entre todas les hemos peleado a los soldados, hemos llamado al capitán, él nos dijo que ellos estaban igual de bien que nosotras.

Había una mujer embarazada de Carrasco que por escapar de la represión se lastimó, a consecuencia de ello sufría de hemorragia.

Ante el crítico estado de salud de las marchistas, Mercedes pedía: esta compañera está con hemorragia, por favor que vengan los paramédicos.

La mujer, al no encontrar respuesta, junto a otra compañera se dirigió al hospital del cuartel, restando importancia a los guardias; la reacción de ellos no se dejó esperar.

- ¿Señora qué le pasa? vuelva aquí, sino quiere ser golpeada, ordenaron los guardias.

- A ver, atrévase con esta arena les vamos a echar en sus ojos. Si ustedes nos respetan, nosotras también vamos a respetarlos, porque no vamos a permitir que nuestra compañera muera por su culpa, respondió Mercedes.

Finalmente ante la presión ejercida, la marchista enferma fue inyectada con anticoagulantes.

Al día siguiente, con la llegada de la Comisión de Derechos Humanos recién fue bien atendida, quedándose todo el grupo en detención hasta el domingo de Año Nuevo.

En el cuartel de Chimoré, Erminia Mamani de El Paraíso, denunciaba que los Umopares llevaron a las mujeres cocleras hasta la pista donde aterrizaban los helicópteros y las obligaron a marchar por horas. Griten

pues ahora, digan 'causachun coca-wañuchun yankis', nos insultaban y nos obligaban a marchar.

Carmen Guzmán afirmó: Nos quedamos detenidas cinco días, nos dijeron que nos quedaríamos el Año Nuevo y que ch"aliarían nuestra marcha y nosotras dijimos ch'allaremos en su cabeza.

Para soltarnos nos han hecho firmar otro documento haciéndonos prometer no salir más a ninguna marcha ni movilización, pero a fin de salir, tuvimos que firmar.

No faltaron las notas anecdóticas, como lo comentado por Emiliana Arnez: En el cuartel de Chimoré me llevaron al doctor, porque estaba enferma, un soldado entró y dijo: "Estas señoras no están enfermas, están enfermas de amor". Al día siguiente, llega el doctor de Derechos Humanos y el soldado le dice, "este doctor está enamorado de las compañeras".

El miércoles 3 de enero, cuando las mujeres salieron del Cuartel de Chimoré, se replegaron nuevamente a la marcha.

Esa noche arribaron a Inquisivi más de ciento cincuenta mujeres, pasando peripecias para no ser descubrier-

tas, algunas durmieron debajo de los eucaliptos, al aire libre, en el río y en hoyos para que la policía no las descubriera.

Al día siguiente sospechamos que íbamos a ser detenidas; por eso, nos prestamos ropa de unas señoras paceñas para disfrazarnos y salir con las ovejas a pastar; otra recogió la bosta de vaca, venía la policía y se pasaba por nuestro lado, los dueños de casa enterraron nuestros bultos para ocultarlos. Dos de mis compañeros se fueron a arar con un viejito y pasaron delante de la policía, y nos pasamos casi todo el día trabajando con esa familia. Josefina Choque.

Ante la segunda represión en Mikayani, un ampliado de la Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba, realizado en Villa Tunari, resolvió reforzar la marcha con un nuevo contingente de 300 personas entre hombres y mujeres.

El dirigente cocalero y alcalde de Villa Tunari, Felipe Cáceres, advirtió que *si las intervenciones del gobierno a las marchistas continúan, los hombres productores de coca se plegarán a la marcha para defenderlas con hondas, palos y garrotes, si fuera necesario.*

A su vez, el dirigente cocalero Santiago Quispe, a la conclusión de un evento, aseguró, ya no podemos per-

mitir que traten mal a nuestras mujeres, por eso, estamos enviando a compañeros para que les apoyen en su recorrido hasta La Paz.

Delfín Olivera, secretario general de la central Eterazama, al anunciar que junto a varios representantes de esa región cocalera, se unían al movimiento, manifestó: A pesar del compromiso del gobierno de respetar y dar garantía a ja marcha, las mujeres han sido reprimidas cobardemente dos veces consecutivas por los efectivos policiales. Ahora estamos viajando -dirigentes y bases- a protegerlas. A ver que se atrevan a reprimirnos en los caminos de nuestros antepasados. Les aseguro que no habrá una tercera represión.

En cambio, Biliberto Tapia, dirigente de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), luego de una comunicación con la población de Ivirgarzama, en Carrasco Tropical, manifestó que noventa mujeres cocaleras continuaban marchando hasta La Paz. No puedo dar a conocer el lugar donde se encuentran las marchistas por temor a que sean nuevamente interceptadas, dijo.

El dirigente Evo Morales, reconoció que *la nueva burla a los efectivos policiales me hace ver que cuando las compañeras están informadas sobre un problema, analizan y deciden mejor que los hombres; por eso la marcha continúa a La Paz.*

La última noche del año viejo llegaron a Taquina. En ese lugar cocinamos, queríamos conseguir una oveja, como no hablamos aymara no fue posible comunicamos. No había por donde lleguen los autos entonces dormimos tranquilas sabiendo que no vendría la represión, aunque no nos confiamos tanto, hemos puesto de guardias a nuestros compañeros. Lucía Torrico.

Al día siguiente (Año Nuevo) continuaron con la caminata por el cerro, los comunarios les habían dado burros para llevar sus bultos. *Así seguimos yendo en plena lluvia. Vimos a gente y pensamos que era policía, por eso nos fuimos por otro camino con la guía de nuestros chaskis, acotó.*

Los chaskis marchaban a unos 100 metros delante de las mujeres, abriendo camino, dialogando con los comunarios y buscando la ruta más segura. Cuando veían algo sospechoso, corrían hacia la columna para alertar.

En la comunidad de Janchallani, las marchistas pasaron en medio de los comunarios aymaras -siguiendo sus tradiciones- celebraron la fiesta del “phiilu” que consiste en la renovación de sus autoridades originarias y sindicales, en el primer día del año.

En esa fiesta, los campesinos invitaron a las marchistas grandes panes preparados para la ocasión y las mujeres

cocaleras les invitaron hojas de coca.

El dirigente Willam Condori dijo que ese día fue inolvidable porque la solidaridad de los campesinos renovaron el espíritu de las marchistas. *En Año Nuevo, los comunarios hicieron una fiesta con moceñadas y las marchistas pese al intenso frío, nos unimos y más que nunca prometimos seguir luchando por una patria libre y soberana.*

Con la máxima autoridad municipal, las marchistas firmaron un acta de compromiso de acompañarlas hasta la próxima población y de esta manera garantizar la seguridad de la marcha. Esa noche hacía mucho frío, descansaron en la iglesia y otras casas para partir al día siguiente temprano.

EN BUSCA DE LAS MARCHISTAS

Mientras el movimiento se fortalecía por el nuevo contingente que arribó del Trópico, el dirigente cocalero Evo Morales y un grupo de periodistas, que se trasladaban a dar encuentro a las marchistas, tenían problemas en su viaje.

A cinco kilómetros de la tranca de Senkata, que es el ingreso a La Paz, patrulleros de la Policía Caminera, detuvieron el vehículo y ordenaron que por órdenes superiores debieran volver a la tranca de Senkata.

Custodiados por policías retornaron hasta la tranca, donde además de uniformados; había varios agentes civiles.

Los cinco periodistas munidos de sus instrumentos de trabajo: cámaras fotográficas, filmadoras, grabadoras, cuadernos de apuntes y credenciales de prensa, bajaron presurosos ante la sorpresa del policía de turno.

- Queremos conocer los motivos por los cuales nos han detenido, reclamaron.

- Debe ser una equivocación, llame por radio a la “central”, decía nervioso el policía.

- Central, central, la movilidad está detenida, pero los ocupantes son periodistas, decía otro policía mientras se comunicaba por su sistema de radio.

- ¿Periodistas? ¡Carajo! Debe ser una equivocación, respondían de la “central”.

- ¿Nos indica su nombre, por favor?, insistían los periodistas.

- Soy el capitán Suaznábar; pero esperen por favor, es sólo un mal entendido, trataba de explicar el uniformado a los periodistas.

- Queremos que nos dé una explicación, fue la respuesta.

- ¿Central, central qué podemos hacer?, preguntaba el Capitán.

- Que prosigan viaje ¡cabrón! le respondieron de la “central”.

- Disculpen señores periodistas sólo ha sido

una confusión, se han confundido con los coccaleros, dijo el capitán.

- Hasta luego.

- No ocurrirá nunca más, hasta luego y que les vaya bien, dijo el uniformado.

Una vez reiniciado el viaje, en la carretera La Paz-Oruro, tres patrulleros de la Policía Caminera nuevamente empezaron la persecución hasta que finalmente fueron despistados ingresando hacia Colquiri.

En el centro minero de Colquiri, los trabajadores del subsuelo y las amas de casa, brindaron un cálido recibimiento al dirigente coccalero Evo Morales y a los periodistas.

El tema de la reunión informal que mantuvieron, giró en torno a la persecución policial y a la posible represión a las marchistas. El dirigente minero Roberto Carrasco, señaló: Algunos compañeros nos comentaron que cinco coccaleros vinieron a aprovisionarse al mercado y las tiendas, preguntaron cómo pueden llegar a Inquisivi por el camino más seguro y luego se fueron.

- Si los policías vienen por aquí ya no saldrán, porque éste es nuestro territorio, dijo un minero que llevaba un gran pijcho y un guardatojo viejo.

- Algún día tienen que volver las marchistas

por Colquiri, las amas de casa queremos compartir con las cocaleras, decía una señora al entregar un saquillo lleno de pan.

- Vayan tranquilos, nosotros nos ocupamos de los policías, expresaban otros mineros con tranquilidad, a tiempo de enseñar sus dinamitas.

- Gracias compañeros, tenemos que pelear juntos, porque esta lucha es de todos los bolivianos, es por la soberanía y la dignidad nacional, les dijo el dirigente cocalero.

- Hasta luego.

- Que les vaya bien.

Los mineros, solidarios como siempre, enviaron junto a los periodistas a un guía para que les facilitase el encuentro con las marchistas.

Pero, en todo el trayecto, la comisión tuvo problemas, porque los comunarios aymaras se mostraban reacios y se escapaban de la gente extraña a su comunidad. No querían dar ninguna información sobre las marchistas.

Luego de cuatro horas de viaje desde Colquiri, sin conseguir ninguna información y en medio del frío y la lluvia, en un pequeño poblado llamado Janch'allani (característico por vender los buñuelos más grandes de Bolivia), cuando los periodistas ya se daban por vencidos en su "búsqueda", vieron acercarse a una niña aymara, de aproximadamente nueve años que les dijo:

Esta tarde han pasado varias señoras... tenían unas banderas grandes y de colores (wiphalas)...no ve?

Luego de esas palabras, los comunarios narraron, cómo habían pasado las marchistas. Compraron unas cuantas latas de sardina y pan. Parecían que estaban con hambre y se fueron rápido, deben estar llegando a Urnuni. No les hemos querido avisar a ustedes porque ellas nos han pedido, dicen que los policías les están siguiendo, comentaron.

Ni bien escucharon esa versión e indagaron sobre la ruta más segura hacia Urnuni, la comisión de periodistas, a pesar de lo avanzado de la hora, prosiguió viaje por caminos accidentados a la comunidad llamada Chiruata.

Luego de viajar dos horas y al divisar a lo lejos, linternas, velas y mecheros, tuvieron que dejar el vehículo y pese a la densa niebla y oscuridad de la noche, empezaron a caminar hasta el poblado.

Cuando los comisionados empezaban el descenso hasta la población con precaución y en absoluto silencio, desde lugares planificados y como si se tratara de luciérnagas, veían con asombro las señales de linternas que hacían los guardias.

- Alto, ¿quién anda ahí? se escuchó una voz de alerta que parecía salir del suelo.

- Compañero buenas noches, soy Evo, respondió el dirigente.
- ¿Evo Morales?, gritó otro desde arriba de un árbol.
- Sí, compañeros. Estoy acompañado de varios periodistas, dijo el dirigente al hacer una seña para que todos se detuvieran.
- Un momento compañeros voy a ver, dijo el guardia al mismo momento que hacía señas con su linterna. Prendía y apagaba. De pronto, empezaron a verse en la oscuridad, varias sombras humanas que se acercaban a los periodistas.
- ¡Hola hermano! ¡Bienvenidos! decían las mujeres con alegría en los rostros.
- ¿Cómo están compañeros periodistas? ¡Qué bien que han venido! era el saludo de las marchistas.
- ¿Cómo están compañeras marchistas? preguntaron a tiempo que empezó un diálogo interminable.

Esa noche, pese al frío y a una llovizna intensa, tapadas sólo con bolsas plásticas, junto a sus dirigentes acordaron realizar una reunión al día siguiente. Mientras se realizaba la evaluación, los periodistas escuchaban “el coro de toces”, como llamó un camarógrafo.

SEGUIMOS POR RÍOS Y MONTAÑAS

La salud de las marchistas era preocupante. La mayoría se encontraba con tos, bronquitis y otras enfermedades broncopulmonares y casi todas, tenían heridas, magulladuras o ampollas en los pies.

A pesar de la deteriorada salud que presentaban, la decisión unánime fue continuar avanzando por caminos de herradura rumbo a la sede de gobierno. Los dirigentes se informaron sobre el lugar exacto de donde se encontraban los tres grupos y fijaron un día y lugar para reunirse nuevamente.

Al llegar a las inmediaciones de inquisivi, el grupo mayor de las marchistas tuvo que permanecer durante horas en el cerro, porque las noticias de la presencia de efectivos de la policía en la población eran latentes y no debían arriesgar su seguridad.

Ante los rumores de una nueva intervención, dos de los chaskis, con la naturalidad de quien cumple una difícil, pero no imposible misión se lavaron, cambiaron de ropa, dejaron sus bultos y sólo con dos petardos envueltos en sus chamarras, caminaron hacia la población. Los chaskis que se destacaron en la conducción de la marcha y que condujeron con sus pasos seguros a las marchistas fueron: Federico Adrián, de Eterazama; Angel Condori, de Mamorecillo B; Pastor Gonzáles,

de Centrales Unidas y Alberto Eyzaguirre, de Alto San Pablo. Ellos se destacaron por su experiencia en los caminos; la comunicación se hacía en quechua, aymara y español con los comunarios.

Llegaron a la plaza los dos chaskis y se les acercó el enlace del otro grupo:

- Hola compañero ¿cómo están? le dijo apresurado el enlace.

- Estamos bien, nos encontramos a un kilómetro de aquí, dijo el chaski al pedirle que esperase un momento porque se acercaba a una tienda.

- Casera, véndame un refresco y pancito, le dijo el chaski a la dueña de la tienda a tiempo de hablarle en un fluido aymara y preguntarle sobre la presencia de policías.

- !!Uhjj. Todos estos días se ha llenado de policías y agentes, por ejemplo aquel gordo que está en la otra tienda debe ser agente porque no es del pueblo, le dijo la vendedora apuntando con su mirada hacia el frente de la plaza.

El chaski se puso a saborear el refresco, mirando todo lo que se movía a su alrededor y con una seña convocó al otro chaski y al enlace.

- Estamos casi rodeados y jodidos si entramos a la población; por eso, dentro de tres horas nos

debemos reunir todos en aquel cerro, les dijo el chaski.

- Que bien, dijo alegre el chaski a tiempo de extenderle la mano y desearle suerte.

Por otra parte antes del arribo del grupo mayor a Inquisivi, las mujeres que ya habían sido detenidas en el cuartel de Chimoré, a pesar de haber sido obligadas a firmar un compromiso de no participar más en la marcha, se encontraban esperándolo en las provincias paceñas.

El tres de enero salimos del cuartel de Chimoré y retornamos directamente a la marcha. La instrucción de nuestras dirigentes y nuestro sentimiento cuando estábamos detenidas era replegarnos al encuentro de nuestras compañeras. A Inquisivi llegamos en la noche y aunque no conocíamos el lugar nos fuimos a dormir debajo de los eucaliptos; otras al lado del río y en hoyos para que la policía no nos detectara. Margarita Peredo.

Como éramos casi 150 mujeres, teníamos miedo que la policía nos reprima y decidimos no permanecer en la población y dejar sólo una comisión de enlace. Josefina Choque.

A pesar de la persecución policial, los pasos de las marchistas eran ya seguros, consolidados, increíbles y ante

esa presencia cada vez más cercana a La Paz, los representantes del gobierno mostraban su preocupación. La Secretaría Nacional de Defensa Social en un comunicado público difundido por varios medios de comunicación aseguró que las marchistas coincidían con los intereses del narcotráfico.

Defender la coca excedentaria e ilegal existente dirigida a la producción de cocaína es indirectamente defender las pozas de maceración y fábricas de drogas en el Chapare, encontrándose estos tres aspectos totalmente al margen de la Ley (1008), decían.

Al mismo tiempo, las autoridades gubernamentales denunciaron que en la marcha existía un proceso de coacción por parte de dirigentes politizados que cobraban multas a los que se oponían a participar en el movimiento.

En respuesta a esas acusaciones, el dirigente Evo Morales aseveró: la marcha es decisión de las bases y el gobierno se encuentra nervioso porque las mujeres arribarán a la ciudad de La Paz en los próximos días. No estamos violando la Ley 1008. Nosotros defendemos sólo nuestra producción de coca y no al narcotráfico.

Desde Inquisivi, la dirigente Silvia Lazarte, declaraba que la marcha de mujeres campesinas, pese al desprestigio del gobierno, sigue por los caminos de herradura y nadie podrá obstaculizarla con

el respaldo de todo el pueblo, porque las peticiones que estamos realizando son de vida o muerte. Sobre las acusaciones públicas que hacían personeros del Ministerio de Gobierno contra las marchistas, la reacción de diferentes organizaciones e instituciones fue en apoyo a las demandas cocaleras.

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, Juan del Granado, afirmó que *la marcha de las mujeres cocaleras es legal, pacífica y no transgrede ningún precepto constitucional ni altera el orden público.*

La dirigente de la COB, Cristina Márquez, al anunciar que las mujeres cocaleras de La Asunta, Coripata, Chamacaca, Chulumani y otras regiones de Los Yungas se unirían a la marcha, manifestó que en personeros de gobierno la mentira ya se había hecho costumbre y que las mujeres cocaleras marchaban sin ninguna presión y contra los atropellos constantes a los derechos humanos en el Trópico.

La presión de varios sectores de la sociedad civil obligó al gobierno a que ese día (5 de enero) se comprometiese a “garantizar”¹ el ingreso de las marchistas a La Paz.

El diputado del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Jorge Suárez, su colega Rosario Paz y los dirigentes de la COB, Oscar Salas y Juan Chávez que salieron al encuen-

tro de las marchistas, escucharon que quince cocaleros fueron detenidos momentáneamente de forma injusta. Los efectivos policiales están utilizando ambulancias para hacer seguimiento a las marchistas y los efectivos de seguridad se encuentran armados hasta los dientes. Lamentamos esa actitud porque el secretario Hugo San Martín y el señor Víctor Hugo Canelas se comprometieron a no intervenir a los marchistas, enfatizó el diputado democristiano.

Las marchistas que continuaban su paso acelerado, sufrieron varias bajas al pasar por El Abra, Cañamina y arribar hasta Licoma. Pero, en este trayecto ocurre un hecho muy singular en la marcha, un perrito negro que vagaba por la zona al ver a las marchistas, se unió a ellas. Con un pedazo de pan diario, caminaba junto a los chaskis, siempre al frente.

Siguiendo su paso por las quebradas llegaron hasta el río K'ora y al arribar a Capiñata, las autoridades, maestros y vecinos del lugar las recibieron con abundante comida y les brindaron alojamiento.

Las marchistas no ingresaron por Cajuata ni Circuata, porque nuevamente la persecución policial era latente, sino que caminando por las laderas salieron hasta Miguillas. En los largos días de marcha hemos atravesado montañas, nevados y ríos caudalosos. Muchos días caminamos bajo la lluvia y dormimos a veces en

los cerros, a pesar que los comunarios siempre nos han apoyado con lo poco que tenían.

Cerca al ochenta por ciento de las mujeres se encuentran enfermas. Sólo desde la población de Kami, doce compañeras han sido dadas de baja porque se encontraban delicadas de salud. Diez mujeres que marchaban con sus niños también han retornado al Trópico y han sido reemplazadas por otras mujeres. Modesto Condori.

TAMBIÉN SOMOS COCALERAS

En la localidad de Miguillas, las marchistas fueron visitadas por el dirigente Evo Morales, el dirigente de la localidad cocalera de La Asunta, Lino Villca y un grupo de periodistas.

Los cocaleros realizaron una reunión para definir la ruta y las medidas de seguridad de las mujeres cocaleras.

Los comunarios que fueron sorprendidos por el arribo de las marchistas, lograron organizarse y prepararon ollas comunes para todos.

Se notaba cansancio en las marchistas. El ardiente sol y la escasez de agua hacían estragos en la salud de la mayoría de las mujeres cocaleras. Mientras descansaban en la escuela de Miguillas, empezó a caer una lluvia torrencial y en una violenta reunión de coordinación

resolvieron descansar en el lugar, caminar por la noche y enviar a los chaskis a verificar el caudal del río.

Una vez que retornaron los chaskis, informaron ante la mirada atenta de las marchistas.

- El río está crecido, seguro que en la noche no vamos a poder pasar, pero debemos ir a dormir a la orilla de río y mañana temprano, tranquilos pasaremos, decía un chaski.

- Hemos cruzado dos veces hasta el frente y en algunas partes el río nos pasa la cintura, pero podemos, decía el otro.

- Les aseguro que no intenten pasar el río porque esta época del año hasta a nuestros animales de carga los entierra, es peligroso, manifestó.

- Nosotros hemos pasado dos veces y sin problemas, decía el chaski.

- Pero, ahora están yendo mujeres y niños. Y como ha llovido el río, va a crecer peor, es peligroso, decía el comunario.

- Recomendamos cruzar a paso lento y a las mujeres que están mal les amarraremos con una cuerda, replicaban.

Las marchistas, luego de comer y bañarse a orillas del río, al promediar las dieciocho horas emprendieron caminata rumbo al desafiante río.

Los comunarios al despedirse entre lágrimas, todavía insistían: A/o vayan por el río; pero, las marchistas encabezadas siempre por los chaskis, poco a poco, fueron desapareciendo.

Caminaron por orillas del río La Paz, durante más de tres horas y como no era noche de luna llena, decidieron dormir a la intemperie y teniendo la bravura del río como testigo.

Las mujeres cocaleras tendieron un pedazo de nylon en el suelo y con otro se taparon. Era una fila interminable de color verde y azul. A instrucción de sus dirigentes, todos, a excepción de los encargados de guardia, empezaron a descansar para emprender la caminata a las cinco de la mañana. Al promediar las dos, empezó una lluvia incesante, las mujeres recogieron sus pertenencias y envueltas en sus plásticos no tuvieron otra alternativa que cobijarse debajo de algunos árboles, o donde pudieron.

Pasaron horas y horas, bajo la lluvia y antes que amaneciera, las marchistas empezaron a cruzar lentamente, pero con paso seguro, el caudaloso río. Primero marchaban los chaskis agarrados por los brazos, luego los dirigentes que guiaban con palos por dónde debían pasar; posteriormente estaba un grupo de mujeres, luego otro grupo de hombres. Se intercalaron para colaborar.

- *¡Por aquí, por aquí!*, gritaban.

- *¡Cuidado, esta parte es profunda!*, decía un chaski que salía totalmente mojado, desde el fondo del río.

- *Bien compañeras, muy bien, sigan cruzando con cuidado*, decía un dirigente.

- *Nuestra coca, no es cocaína...*, cantaba otro dirigente para apaciguar la delicada situación.

- *¡Cuidado! se cayó una compañera*, se escuchó un grito desesperado.

- *¡Agárrense fuerte, no se suelten...!*, era la instrucción un tanto nerviosa, mientras varios dirigentes sacaban del río a una marchista.

- *¿Estás bien?*, le preguntaron.

- Sí, sí.

- *¡Causachun coca! ¡Wañuchun yankis!*, empezó a gritar un dirigente para levantar el ánimo de las marchistas que ya se encontraban en medio del río.

- *¡Causachun...! ¡Wañuchun!*, respondían a coro, mientras que con precaución cruzaban el río.

Cuando la mayoría de las marchistas, incrédulas aún, había alcanzado cruzar el río, la alegría era desbordante. Se abrazaron y besaron por la proeza: cruzar el río sin ningún percance.

Antes de arribar a La Plazuela, colonos de color y con la amabilidad que los caracteriza, informaron al grupo de avanzada y a los chaskis que varios policías esta-

ban vestidos de civil indagando sobre el paradero de las marchistas.

- *Aquel que ve allá, en la plaza, es policía, pero como está vestido de civil cree que pasará desapercibido*, decía un campesino.

- *Sí, nosotros les conocemos a todos, ese no es campesino, es policía*, decía otro colono a tiempo de invitarles frutas.

- *Gracias, compañeros, retornaremos a informar a las marchistas*, decían los chaskis que regresaban apresurados.

El 9 de enero, a poco más de 100 kilómetros de La Paz, en el cruce a La Plazuela (provincia Sud Yungas), se produjo el encuentro de más de cuatrocientos marchistas del Trópico con aproximadamente cien mujeres cocaleras de los Yungas.

Desde la cima de un cerro que se encuentra en el cruce de La Plazuela, se podía divisar el atractivo paisaje de miles de especies forestales y el caudaloso río La Paz. Ahí arriba, y semi escondidas las mujeres yungueñas esperaban impacientes el momento de la llegada de las marchistas cocaleras, para decirles nosotras también somos cocaleras.

- *¿Cómo estarán nuestras compañeras, ya están marchando veinte días?* decía una mujer al mostrarle la cabeza a su niño.

- Esperamos que puedan cruzar el río sin ningún problema, porque esta época el río es muy traicionero, decía otra mujer.

De pronto, un niño de la comunidad apareció corriendo y con una alegría contagiante gritaba: *Allá están, allá están las marchistas, mirá, ¡...uhhh...! están cruzando el río ¡Qué valientes son!*, gritaba y corría alborozado.

- *¿Dónde... dónde están?*, era la pregunta de todas las mujeres, mientras se agrupaban para ver hacia el río.

- *Mirá parecen hormiguitas ¡Qué lindo!*, decía una dirigente a tiempo de colgarse su awayo al cuello.

- *Preparen refrescos y fruta, vamos a darles alcance*, sugería el corregidor del lugar a los campesinos que veían impresionados esa imagen que seguro perdura en su memoria.

Mientras las marchistas se acercaban con paso lento, pero seguro tras vencer el caudaloso río, las cocaleras de los Yungas organizaron dos columnas bien ordenadas para recibirlas.

A medida que las marchistas avanzaban en columnas bien organizadas empezaron los gritos de aliento, acompañados de lágrimas de emoción: *¡Viva la unidad de las mujeres cocaleras! ¡Adelante la marcha! ¡Cau-*

sachun coca! ¡Wañuchun yankis!! Bienvenidas compañeras marchistas!

Posteriormente, vinieron los abrazos y el saludo entre cocaleras de los Yungas y el Trópico, y se organizó un acto y un ritual con coca para el bienestar de las marchistas.

Este es un encuentro para la historia de nuestro país porque por primera vez, nos estamos reuniendo las mujeres cocaleras de los Yungas de La Paz y del trópico de Cochabamba. Conocemos que el problema con el gobierno es el mismo para las cocaleras, porque quieren hacer desaparecer toda nuestra producción de coca. Silvia Lazarte.

Nosotras queremos que todos los convenios firmados sean cumplidos y que la maldita Ley 1008 sea separada en dos cuerpos: una, para la coca en su estado natural, y otra para el narcotráfico. Maruja Machaca, dirigente de los Yungas.

Compañeras, debemos rendir homenaje a Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, Juana Azurduy de Padilla y otras mujeres que han ofrendado su vida por la libertad de nuestra patria. En memoria de ellas, vamos a llegar hasta la sede de gobierno, porque su lucha ya se ha convertido en una lucha a nivel nacional. Cristina

Márquez, dirigente cobista.

Desde La Plazuela también se unieron representantes de las organizaciones matrices. Cristina Márquez, de la Central Obrera Boliviana (COB) y Rita Zárate, de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), quienes prometieron a las marchistas acompañarlas hasta La Paz.

INTENTOS DE DIÁLOGO DEL GOBIERNO

Ante el avance incontenible de las marchistas, los personeros de gobierno realizaron en La Paz una reunión para ver las medidas que adoptarían con las mujeres marchistas. La reunión fue presidida por el Presidente Interino, Víctor Hugo Cárdenas.

Aunque algunos Ministros preferían la intervención por la violencia, más pudo la posición de entablar un diálogo con las mujeres cocaleras. Fue comisionado para entablar un diálogo René Blattman, Ministro de Justicia.

Las marchistas que a pesar del excesivo calor proseguían su recorrido, mediante la radio se enteraron que una comisión gubernamental viajaba al encuentro de ellas.

Inmediatamente y en un lugar donde encontraron una vertiente de agua, realizaron una reunión entre dirigen-

tes, decidiendo esperar a la comisión con un sólo planteamiento: que el gobierno otorgara garantías y que el diálogo se lo iniciase en la sede de gobierno.

Además, resolvieron que en la reunión sólo participarían las mujeres. Los hombres deberían estar vigilantes para que nada extraño pasara en el lugar.

La comisión encabezada por el Ministro de Justicia, René Blattman y el Secretario de Régimen Interno, Hugo San Martín, dio alcance en una pequeña población llamada Surupuni, a 125 kilómetros de La Paz.

Al un principio, el encuentro se caracterizó por la frialdad. Ante el saludo de los dignatarios de Estado, la respuesta fue el silencio total de las más de 500 mujeres. De pronto, como si las montañas gritaran, se empezó a escuchar el grito que salía desde lo hondo de sus sentimientos: “*Causachun coca*”. “*Wañuchun yankis*”.

La dirigente Margarita Peredo, que llevaba una venda en su pierna izquierda, producto de una seria lesión, pijiendo y pensativa se acercó al ministro y le increpó: *Nosotras estamos marchando porque en nuestros chacos ya no se respetan los derechos humanos. Los Leopardos (Umopares) en sólo tres meses han asesinado a cuatro personas que eran totalmente inocentes. Si las mujeres reclamamos nuestros derechos nos amarran a las árboles, nos tapan la boca y nos meten a los chumes para que no pidamos socorro, aseveró.*

Concluida la intervención de la dirigente, las mujeres cocaleras ante la incredulidad del Ministro de Gobierno y ante varios periodistas narraron con lágrimas en los ojos, la difícil situación en que se debatían.

Al único planteamiento de las mujeres cocaleras, de otorgarles garantías para su arribo hasta la sede de gobierno, el Ministro de Justicia, les dijo: *No puedo garantizar nada, esa no es mi competencia.*

La reunión caracterizada por los discursos de las mujeres cocaleras del Trópico de Cochabamba y los Yungas de La Paz, dejó perplejas a las autoridades de gobierno, que de rato en rato movían la cabeza en son de aceptación o rechazo.

Al percibir el fracaso de la misión gubernamental, el Secretario de Régimen Interno, Hugo San Martín, propuso a las marchistas que se fueran en vehículos hasta La Paz. *Muchas de ustedes ya están cansadas y enfermas; si quieren irse a La Paz, aquí hay movilidades y si faltan, podemos mandarles más desde La Paz,* les dijo.

Esa propuesta ofendió a las marchistas; ni bien el Secretario San Martín terminó esa frase insultaron, gritaron y silbaron a las autoridades.

La reacción de las mujeres cocaleras se hizo más tajante: rechazaron el ofrecimiento de transporte e incluso

de un stock de medicamentos, que aunque necesitaban, prefirieron devolverlo porque decían que “*iba a servir de campaña para el gobierno*”.

Sino son capaces de otorgar ni garantías a esta marcha no entendemos a qué han venido, seguro que sólo han venido a conocer el lugar exacto donde nos encontramos para avisarles a sus jefes. Ahora que conocen nuestra ubicación esperamos que no nos repriman, porque llegaremos a La Paz, aunque sea arrastrándonos. Silvia Lazarte.

VOCES DE MARCHISTAS EN LA PAZ

Ante la negativa por parte de autoridades de gobierno de proporcionar las garantías necesarias para que las mujeres arribaran a la ciudad de La Paz, y frente al peligro de que acallen a los dirigente, tres marchistas y un niño de diez años de edad fueron delegados para viajar a La Paz y hacer conocer, a través de los medios de comunicación social, la posición de las cocaleras.

Cuando nuestro dirigente Evo Morales hacía declaraciones por la prensa sobre la marcha, los del gobierno le decían ¿acaso es mujer?, que se ponga pollera. De esa manera hemos mandado una comisión de las compañeras a La Paz para hacer conocer al pueblo boliviano

mediante la radio, la televisión y los periódicos, cómo estamos las mujeres con las representaciones del gobierno. Alejandrina Jaimes.

Las representantes elegidas fueron: Efrosina Rodríguez, Isabel Ortega (de la Federación de Carrasco) y Antonia Muñoz.

Una petición escrita presentada por las mujeres marchistas destacaba los siguientes puntos:

- Diálogo con las esposas del Presidente y Vicepresidente.
- Garantías a la marcha.
- Respeto a los derechos humanos en el trópico.
- Cese de la erradicación forzosa de cocales.
- Libertad de los tres dirigentes detenidos en Oruro.
- Indemnización para los familiares de las víctimas en los operativos antidroga.
- Respeto a la tierra-territorio.
- Separación de la Ley 1008 en dos cuerpos.
- Rechazo a la capitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.
- Cumplimiento de todos los convenios firmados.

Las representantes cocaleras, además, entregaron a los medios de comunicación un manifiesto en el que aseguraban que la visita del Ministro de Justicia, René Blattman, ‘fue sólo una burla’.

El Ministro Blattman arribó con un desconocimiento to-

tal de la problemática cocalera, es lamentable que una persona de tan alto rango del Poder Ejecutivo visite a las marchistas, sin ningún poder de decisión para solucionar el problema de los productores de coca, decían

La misión del gobierno tuvo que retornar sin ningún resultado positivo y con la preocupación de no haber podido otorgar garantías a las marchistas. Un titular de la prensa escrita expresaba: *El mejor ministro del gobierno no pudo parar la marcha, ni con medicamentos.*

Según un periodista que acompañó a esta comisión, los personeros de Estado los hicieron caminar sin motivo ni meta cerca a una hora, porque no entendían lo que había pasado y porque *no querían que ese día se refleje su fracaso en los medios de comunicación.*

La decisión de las cocaleras de continuar avanzando hasta la sede de gobierno, provocó serias dificultades en esferas gubernamentales. El Ministro de la Presidencia, Guillermo Justiniano, acusó a la COB de haber desvirtuado con demandas políticas los objetivos iniciales de la marcha cocalera.

La marcha -según el Ministro de la Presidencia- que había nacido con reivindicaciones sobre los derechos humanos, había derivado en otras peticiones de carácter político como la oposición a la capitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), la

despenalización a nivel internacional de la hoja de coca y la separación del tratamiento de la coca de la Ley 1008. Todos sabemos quiénes están en contra de la capitalización de Yacimientos y además sabemos que en la reunión sostenida con el Ministro de Justicia y las coccaleras, estaban dirigentes de la COB. Por tanto, estamos viendo que se está utilizando la marcha con fines políticos, subrayó Justiniano.

El Secretario de Defensa Social, Víctor Hugo Canelas, fue más allá en sus apreciaciones y afirmó: *la marcha es ilegal. Hay riesgos (en la marcha) porque el Chapare sigue siendo una gran fábrica de droga y existe el peligro de que en estos movimientos haya infiltración del narcotráfico.*

Nadie puede garantizar la llegada de las coccaleras porque la marcha tiene otros contenidos. No sabemos si buscan violencia porque hay una concentración de todo el factor político para generar tensión, dijo Canelas.

PASO A PASO, NOS GANAMOS LA SIMPATÍA DEL PAÍS

A medida que las mujeres coccaleras se acercaban hacia La Paz, crecía la expectativa de la opinión pública nacional e incluso internacional.

Por cuestiones de seguridad, no continuaron por la ruta

La Plazuela, Irupana, Chulumani, La Paz; sino que ante el temor de ser reprimidas prosiguieron por la ruta más sacrificada, pero más segura: Pariguaya, Pasto Grande, Ir, Lambate, Totoral, Tres Ríos hasta ingresar por la zona sud de La Paz.

La dirigente de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), Rita Zárate agotada como el resto, declaraba a un medio de comunicación que la marcha tenía un carácter pacífico en su realización.

La cobertura a la marcha por parte de varios periodistas, por las cercanías de la sede de gobierno creció considerablemente, reflejando, paso a paso, la travesía de las mujeres cocaleras. Esa cobertura tuvo un significado importante para que organizaciones e instituciones solidarias se pronunciaran cotidianamente.

Mediante comunicados y declaraciones públicas, varios sectores sindicales manifestaron su apoyo a la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”.

Mientras la marcha de las productoras de coca avanza, la solidaridad y el apoyo del pueblo boliviano crece y los maestros nos solidarizamos con las demandas de ese sector. Estanislao Aliaga, dirigente del Magisterio de La Paz.

Los estudiantes universitarios expresamos

nuestra solidaridad con las marchistas dentro del marco de apoyo mutuo por los intereses de todos los bolivianos. Amilkar Quiroz, dirigente de la Federación Universitaria Local (FUL).

En representación de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa, Isabel Ortega, Secretaria Ejecutiva, manifestó que *las mujeres del altiplano paceño han sido instruidas para apoyar a las marchistas con alimentos y alojamiento. Nuestro apoyo será de mujer a mujer y compartiremos con las cocaleras lo poco que tenemos.*

A su vez, el dirigente de los trabajadores en salud, Israel Veizaga, hizo conocer el apoyo de ese sector a la marcha cocalera, afirmando que *la justa demanda de solución a los problemas económicos del sector de los productores de coca, será defendido en el pliego petitorio de la COB.*

En representación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Johny Velasco afirmó que un grupo de universitarios había decidido sumarse al movimiento de las cocaleras.

Entretanto, ante la escasez de alimentos y medicamentos al interior de la marcha, varias organizaciones e instituciones conformaron un Comité de Apoyo a la

Marcha, coordinado por la COB, Derechos Humanos, Cáritas, CUB, Federación de Trabajadores de la Prensa, Universidad Mayor de San Andrés, Federaciones de Campesinos, Confederación de Colonizadores y otras organizaciones e instituciones solidarias.

Tiburcia Quezada y Aydé Fernández, ambas de Chipiriri fueron dadas de baja por el deterioro de su salud; pese a ello la marcha se hacía imparable a medida que se acercaba a La Paz.

La Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia envió una comisión de salud y de aprovisionamiento de víveres para las marchistas.

El Secretario de Salud de la APDHB, Víctor Farfán que apoyó en la parte de salud a las marchistas, adelantó que la mayoría de las mujeres se encontraban con síndromes gripales y bronquitis.

Una de las partes álgidas es que en los miembros inferiores tienen ampollas y otras lastimaduras. La razón es que muchas de ellas están caminando incluso de noche y las sandalias que tienen no son adecuadas para el tipo de terreno. Existen también muchas escoriaciones, dijo.

El médico de la APDHB informó que se recomendó dar de baja a dos personas: una mujer de quince años que

presentaba anemia severa y un productor de coca que debería someterse a un tratamiento antituberculoso.

La Conferencia Boliviana de Religiosas y Religiosos reunidos en la XIII Asamblea General, en la ciudad de Cochabamba, mediante una carta pública expresó su solidaridad con las mujeres marchistas. Denunciaron vejámenes y violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas de represión del gobierno.

Aseguraron que se constató la postergación histórica que soportaron las mujeres desde las estructuras religiosas, culturales, sociales y políticas “machistas”.

En nuestra realidad nos sentimos identificados con la lucha de todas ustedes que con sacrificio personal buscan que se les escuche y dé respuestas válidas, no solamente promesas, a nivel institucional, señalaron a las marchistas, a tiempo despedir a las autoridades gubernamentales atención a las demandas cocaleras y que no cierren sus oídos a la voz de Dios manifestada en “el clamor del pueblo”.

También la Comisión de Pastoral Social, a través de monseñor Luis Casey, afirmó que: *las mujeres cocaleras tienen el derecho de realizar una marcha buscando respuestas a su problemática, derecho que hoy reafirmamos.*

El representante religioso aseguró que la marcha significaba una interpelación a todos los ciudadanos y lanzó

un llamado a organizaciones, instituciones y personas solidarias para que demuestren su apoyo humanitario y para hacer frente a los problemas de salud, alimentación y alojamiento que pudieran atravesar las mujeres.

A la vez, organizaciones como la COB, CSUTCB, ADEPCOCA, CSCB y asociaciones de gremialistas y vendedoras de mercados, junto a instituciones como la Asamblea de Derechos Humanos, Cáritas, Universidad y muchas otras, emprendieron campañas de solidaridad en la ciudad de La Paz y dispusieron desplegar un cordón de seguridad para el ingreso de las marchistas. El Concejo Municipal de El Alto de La Paz, a través de la vicepresidenta del Concejo, Genoveva de Villarroel, manifestó su respaldo moral y material a las marchistas y exigió al gobierno la otorgación de garantías, respetando la Constitución Política del Estado.

En mi condición de mujer me identifico plenamente con aquellas mujeres que luchan por dar solución inmediata a la erradicación forzosa de la hoja de coca, así como por impulsar la realización del plan reglamentado de desarrollo alternativo, manifestó.

Monseñor Julio Terrazas, en una homilía señaló que *cuando un grupo de mujeres recorren tantos y tantos kilómetros, deben ser escuchadas, porque ellas representan a muchos niños*

y jóvenes en situación de pobreza y abandono. Ya es hora de buscar a Dios, de construir un país con más concordia, más solidaridad y más esperanza.

TENEMOS LLAGADOS LOS PIES, Y AUN ASÍ NOS PIDEN GARANTÍAS

El gobierno cambió sorpresivamente su actitud ante la llegada inevitable de las marchistas a la ciudad de La Paz, el 13 de enero, exigió a las mujeres productoras de coca y a la Central Obrera Boliviana (COB), que otorgaran garantías para que la marcha ingresase pacíficamente a la ciudad de La Paz y que posteriormente retomara sin crear problemas.

Nos ha ocupado mucho el tema de las cocaleras por el carácter humanitario que tiene y porque consideramos que sería injusto que se las utilice políticamente, dado el sacrificio que están haciendo, aseguró el Ministro de Comunicación Social, Irving Alcaraz, al dar a conocer un comunicado gubernamental.

El comunicado oficial, emitido luego de una prolongada reunión del Gabinete Ministerial, decía: *Como es de conocimiento público el gobierno ha iniciado un proceso de acercamiento y diálogo con las marchistas que se dirigen hacia la ciudad de La Paz.*

Lamentablemente los objetivos originales de la marcha han sido distorsionados por evidentes intereses políticos. Por esta razón, el gobierno ha decidido demandar a las marchistas y a quienes las auspicien, garanticen el carácter pacífico y ordenado de su ingreso a La Paz y de su posterior repliegue a sus lugares de origen.

Reflejando la resignación en la que se encontraban los personeros de gobierno, el Ministro de Justicia, René Blattaman, que días antes no pudo brindar garantías a la marcha, afirmaba que *las mujeres cocaleras que están ejerciendo su derecho de libre transitabilidad por el territorio nacional y de hacer conocer sus peticiones colectivas, serán garantizadas por la Constitución Política del Estado que salvaguarda estas actividades.*

En respuesta al gobierno, el ejecutivo de la COB, Oscar Salas, aseguró que *por parte de la COB y de los dirigentes cocaleros, se garantizaba que la marcha de las compañeras sea pacífica.*

Por su parte, el Secretario Ejecutivo de las Federaciones del Trópico, Evo Morales, manifestó que: *si no se cometen abusos ni acoso policial hacia las marchistas, la marcha será pacífica como se ha iniciado a un principio. Las marchistas vienen a buscar la paz y el respeto a la vida.*

Con relación a la acusación del gobierno de haberse politizado la marcha de las mujeres al incluir en sus demandas el rechazo al proceso de capitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, el dirigente cocalero dijo: *Los productores de coca tenemos que reivindicar un pedido que no es sólo de los trabajadores de Yacimientos, sino de todos los bolivianos. Esa no es ninguna politización, es una realidad, porque las bases cocaleras temen que existiendo pozos petrolíferos en el Chapare, con la capitalización, éste se llene de gringos y entonces haya más abusos.*

Desde la localidad de Lambate, ubicada a 3.500 metros sobre el nivel del mar, las marchistas que soportaban una persistente nevada, a través de la dirigente Silvia Lazarte pidieron a los representantes de partidos políticos respetar la marcha y a los personeros de gobierno, no tratar de desvirtuar el carácter pacífico de la misma.

Nuestra marcha es pacífica y nosotros no tenemos que otorgar garantías a nadie, por eso le decimos al gobierno que está equivocado. Pero, también afirmamos que de los partidos y de los políticos no queremos saber nada, porque nos engañaron toda la vida; además, qué político puede venir a recibirnos si todos nos odian porque somos campesinos, dijo.

Angel Terán del Parque Nacional Isiboro Sécore, en-

cargado de la parte de salud de las marchistas, por sus destacados conocimientos de primeros auxilios y medicinales, consultado sobre el carácter de la marcha, respondió: *No debe existir movimiento más pacífico y sacrificado que éste.*

Angel, llamado “el sanitario”, cargando una gran mochila azul con decenas de frascos, jarabes, pomadas, píldoras e inyecciones, caminaba a la par de las mujeres. Algunas veces estaba adelante, pero si una persona tenía problemas, debía retornar hasta el final. Sin duda, al igual que los médicos de la Asamblea de Derechos Humanos, jugó un rol importante.

Al interior de la marcha la propuesta del gobierno de que *“las coccaleras deberían garantizar su ingreso pacífico a La Paz”*, causó gracia y fue incluso, motivo de comentarios jocosos.

- El gobierno nos reprime, nos persigue, nos traslada a Chimoré y ahora nos pide garantías, ya nos tienen miedo, decía la dirigente Margarita Peredo.

- Con esta mi warak’a (honda) ¿qué podría hacer? sólo quisiera bajarle al Ministro que sabemos, afirmaba Carmen Guzmán, mientras que con una honda lanzaba piedras hacia el cerro.

- A estos llunk'us (serviles) ya les hemos hecho pedir garantías, les hemos derrotado antes de llegar a La Paz, comentaba Valentina Revollo, de la Central 6 de Agosto.

Las jornadas de caminata de las marchistas, pese a las garantías, eran todavía difíciles porque no había total convencimiento de no ser intervenidas. El 15 de enero, avanzaron desde Lambate hasta la localidad aurífera de Totoral y desde allí a Tres Ríos.

En Lambate, pese al intenso frío, se levantaron a las cuatro de la mañana, alistaron un poco de pan y agua con pito, algunas se friccionaron los pies con “mentisan” y empezaron a guardar sus pocas pertenencias en sus q'epis.

Los chaskis comunicaron que ese día lo mejor era cruzar una montaña para arribar directamente a Totoral. Era un cerro inmenso, sólo se veía en él un pequeño camino por donde transitaban los lugareños junto a sus animales de carga.

- *Wamos compañeras! que tenemos que vencer a la montaña*, animaban los dirigentes cocaleños.

- *¿Aquella montaña hay que cruzar?*, decían algunas mujeres al observar incrédulas la inmensa montaña.

- *Sí compañeras, pero nos vamos a dar fuerza y subiremos lentamente*, respondían.

Al sonido del pututu, todas las marchistas formaron filas y luego de que su presencia sea verificada por lista, empezaron la difícil travesía, encabezados siempre por el perrito llamado “Marchista” y por los chaskis.

A media hora de caminata, la fatiga era extrema, una señora de Carrasco Tropical se desmayó y otra de la Central Litoral se cayó, ambas fueron socorridas por los encargados de salud.

Luego de tres horas de escalar hasta la cima del cerro, divisaron el centro aurífero de Totoral, donde se disputaba un campeonato de fútbol interprovincial, caracterizado por la masiva concurrencia de comunarios.

En esta comunidad, fueron recibidas por las autoridades, comunarios y representantes de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia.

El presidente de la Asamblea de Derechos Humanos de Bolivia, Waldo Albarracín, les manifestó: *El apoyo no es simbólico, sino que se ha convertido en una realidad que perdurará hasta que ustedes y todos los productores de coca logren sus objetivos. Estaremos vigilantes para que el gobierno respete los derechos humanos de los productores y meta en las cárceles a los verdaderos culpables del atropello a los derechos humanos.*

En la localidad aurífera de Totoral, los productores de coca y las mujeres cocaleras jugaron partidos de fútbol y compartieron momentos de solidaridad.

Después de Totoral, atravesaron por Chuñavi e Iquico y en medio del camino, rindieron homenaje al profesor Roberto Sixto Mamani, muerto en un fatal accidente en la marcha “Por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional”, en septiembre de 1994.

En el lugar de la muerte del profesor Mamani se encuentra una apacheta y una pequeña cruz, ya gastada por la inclemencia del tiempo. Los principales dirigentes cocaleros resaltaron la obra educativa dejada por el profesor Mamani y el ejemplo de defender la coca y la soberanía nacional ofrendando su vida.

A medida que pasaban por el lugar, dejaban flores recogidas en el camino y se detenían para rezar, ofrendar hojas de coca, cigarrillos y decir unas cuantas palabras dedicadas al profesor que murió por “accidente” al caerle una piedra en plena caminata. (Contreras, 1994).

Luego de caminar más de 30 kilómetros desde Lambate, arribaron a la población de Tres Ríos que se encuentra a 4.100 metros sobre el nivel del mar y a los pies de la Mina Bolsa Negra.

En esta localidad, fueron reconfortadas con una gran

acogida de parte de los cooperativistas, mineros, mujeres y niños que habitan esa frígida región del país. Ese día, Tres Ríos derrochó calor y solidaridad humana.

Después de muchos días hemos comido bien y nos hemos hartado. Estos compañeros nos han demostrado su apoyo y cariño y siempre les retaremos agradecidas, decía doña Rosa Almanza, representante de Ishinuta al recibir una lata de leche para su niña de dos años, que le regalaba un niño minero.

Esa noche, las marchistas aprovecharon para consultar a los médicos de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos sobre su estado de salud. Eran múltiples las afectadas de resfrío, tos, dolores estomacales, heridas en los pies y dolores musculares.

La mañana siguiente amaneció llena de neblina y con una persistente llovizna que acompañaba el frío. Pero, ante el llamado del pututu y el estruendo de dos petardos que anunciaban la formación de filas, las mujeres cocaleras empezaron a organizarse para marchar.

En Tres Ríos, todas las federaciones, antes de emprender caminata realizaron reuniones con el objetivo de prever hechos que podrían interrumpir su avance.

Desde Tres Ríos, escalaron durante dos horas hasta La Cumbre, ubicada a 4.500 metros sobre el nivel del mar. Allí, pese al viento helado y al frío de los nevados, pij-

charon y pidieron a la Pachamama que las acompañara en los dos últimos días de marcha.

La dirigente de los Yungas de La Paz, Maruja Machaca, aseguró que *la unidad que se ha logrado en los días de marcha debe mantenerse hasta que el gobierno reconozca que la coca no es cocaína y que separe en dos cuerpos, la Ley 1008.*

En respuesta a esa propuesta, la dirigente Elena Poma, de Centrales Unidas expresó: *las mujeres cocaleras deben lograr la unidad porque con la Opción Cero, no sólo se quiere erradicar la coca del Chapare, sino también de los Yungas.*

Desde La Cumbre atravesaron la comunidad de Tuwacu, donde los lugareños sobre el camino dejaban, en coloridos awayos, papas, camotes, ocas y maíz. Al lado, baldes de agua o refresco.

A medida que las mujeres cocaleras pasaban por los awayos tendidos en el suelo, recogían un puñado de comida y seguían su marcha.

Al arribar a la localidad de Ventilla, fueron primero los niños campesinos los que corrieron alborozados al encuentro de las marchistas. Posteriormente, la solidaridad se multiplicó.

El presidente de la Junta de Vecinos de Ventilla, en una

concentración campesina, afirmó: *Nosotros sentimos una inmensa satisfacción por cobijarlas, la casa es chica pero el corazón es grande para ustedes. Su lucha no sólo es para ustedes, también es para nosotros y les agradecemos infinitamente el sacrificio que han hecho hasta el momento.*

Mientras agradecían la solidaridad, una vecina de Huancapampa, Luisa Chambilla, expresaba: *Bienvenidas compañeras, ustedes han llegado valientemente a Ventilla y les espera pronto La Paz. Compañeras marchistas ¡jallalla la coca!*

A pesar de que el albergue proporcionado: escuela, iglesia y viviendas particulares resultaron insuficientes, las marchistas lograron acomodarse para soñar su ingreso a La Paz.

ENTRADA TRIUNFAL A CHUQUIAGO MARKA

El trayecto desde Ventilla a San Gerónimo de Uní ya tenía un ambiente festivo. Las marchistas y los comunarios garantizaban que la marcha iba a ingresar a la sede de gobierno “como sea”.

Los chaskis y grupos de avanzada, que fueron enviados a diferentes lugares para divisar algún movimiento sospechoso, no llevaban mochilas, ni ollas, ni q'epis.

Tenían que pasar como humildes comunarios, sólo llevaron su ropa normal, un poco de coca y bajo el brazo u ocultos en algún lugar del cuerpo, dos petardos que, en caso de emergencia debían explotar.

Si se escuchaba el tronar de los petardos, las marchistas por federaciones ya estaban instruidas para entrar a La Paz, por diferentes lugares establecidos.

A un día de arribar a la sede de gobierno, la vigilancia policial permanecía, los chaskis divisaron vehículos del “110” e incluso fueron interrogados por un oficial: *¿dónde se encuentran los hermanos cocaleros?*

Antes del ingreso a La Paz, permanecieron en la localidad de San Jerónimo de Uni, donde representantes de la COB, CSUTCB, CSCB y Federación do la Prensa, les expresaron su apoyo. Además, resaltó la actitud de solidaridad de las vendedoras de comida del mercado de Chasquipampa, que ofrecieron abundante comida y té caliente.

Esta hazaña es un ejemplo de las luchas de nuestro pueblo. No sólo porque han recorrido centenares de kilómetros en medio de las inclemencias del tiempo, sino porque también han vencido el acoso de las fuerzas del gobierno que trataron de impedir esta marcha. Oscar Salas, dirigente de la COB.

A una jornada de marcha, en La Paz, se vivía un clima festivo, pero también tenso. Mientras instituciones de solidaridad y varias organizaciones de campesinos, obreros, colonizadores, estudiantes, universitarios, gremialistas, juntas vecinales, amas de casa, vendedoras de mercado y otros sectores del pueblo, preparaban un homenaje para recibir a las marchistas; el gobierno desnudando su impotencia, convocó a través de militantes del MNR a “una marcha contra el narcotráfico”.

Mientras el dirigente de la COB, Vladimir Terceros, decía: *apelamos a la ciudadanía y al pueblo en su conjunto a brindamos el mismo apoyo que han hecho en anteriores marchas, a través del otorgamiento de víveres y medicamentos; un representante del supuesto Comité Boliviano contra el Narcotráfico, Gerardo Zeballos -que afirmaba no depender del gobierno ni de institución alguna- convocó a “una marcha contra el consumo de drogas en el país”.*

Además, en una maniobra digitada desde el Ministerio de Gobierno, varias calles y avenidas céntricas de La Paz y los lugares por donde tenía que pasar la marcha, aparecieron llenas de misteriosos afiches en contra de la coca y las marchistas.

Los afiches que decían: *Coca es cocaína o La coca excedentaria del Chapare es la materia prima del narcotráfico*, fueron negados en su autoría por el Ministerio

de Gobierno, pero el pueblo no creyó.

A pesar del clima adverso, los vecinos de diferentes zonas, al ver pegados en las paredes de sus viviendas los afiches ofensivos para las marchistas, los arrancaron.

El dirigente cocalero Evo Morales, al referirse a los afiches dijo: *Esos son panfletos que salen de la DEA, de la Embajada Americana y del Ministerio de Gobierno. Es una muestra de la impotencia del gobierno hacia la marcha cocalera.*

La dirigente de la COB, Cristina Márquez, con lágrimas de dolor por la ardua caminata, afirmaba: *Esos afiches son falsos y vergonzosos y sólo reflejan la incapacidad del gobierno. Ya hemos triunfado.*

El ingreso de las mujeres cocaleras a la ciudad de La Paz, luego de recorrer más de 560 kilómetros en treinta y un días de marcha, sencillamente fue indescriptible.

Una multitud pocas veces vista en los últimos años se concentró por las diferentes calles y avenidas, tanto de barrios populares como residenciales, para ofrecerles una gran bienvenida.

Los universitarios vinieron a darnos alcance y fueron junto a nosotras unos ocho kilómetros hasta llegar a La Paz. Nos ayudaron con nues-

tros bultos. Alejandrina Jaimes.

Al pasar por Ovejuyo y Chasqulpampa, los campesinos aymaras y vecinos de las populosas zonas, salieron a brindarles meriendas comunitarias y refrescos; posteriormente, al atravesar Cota Cota, Calacoto y Obrajes, también los vecinos entregaron fruta, pan, refrescos y ropa para las marchistas.

Al promediar el medio día, a la altura del puente de la zona sud de Obrajes se realizó un pijeheo y una milluch'ada, donde tres sacerdotes aymaras en un acto ceremonial, dieron la bienvenida a las cocaleras al territorio de Chuquiago Marka.

Uno de los pequeños grupos de marchistas que había escapado luego de la represión del 27 de diciembre en Micayani, arribó a La Paz por otra ruta. Este grupo había continuado la marcha por su cuenta por razones estratégicas, es decir que en caso de ser intervenido el grueso de la marcha, este pequeño grupo continuaría. Grande fue la sorpresa, la alegría, los gritos de dolor y emoción al reunirse entre todas en el puente de Calacoto.

Las consignas compuestas por las cocaleras en los treinta y un largos días de la marcha, eran coreadas por toda la multitud que se dio cita: *Causa-chun coca-Wañuchun yankis*, “*con bombas, con gas; la marcha está en La Paz, Goni cabrón, ándate a Washington*”.

Sin lugar a dudas ese 17 de enero de 1996 ha quedado inscrito en la historia de nuestro país como una página de solidaridad y compromiso hacia la defensa de un recurso natural que mientras para los bolivianos significa alimento, medicamento y ritual, para Estados Unidos, el mayor consumidor de drogas en el mundo, es un estupefaciente.

En la sede de gobierno los empleados dejaban sus fuentes de trabajo, los universitarios cerraban sus aulas, los albañiles paralizaban sus construcciones, los sindicatos mostraban pancartas de bienvenida, las amas de casa invitaban comida especialmente preparada para las marchistas, aportando todos un granito de arena al inmenso movimiento.

De las viviendas rústicas a las lujosas se multiplicaba el apoyo moral y material; en pasarelas y puentes cientos de personas, algunas con lágrimas en los ojos, agitaban las manos y aplaudían a las marchistas; desde inmensos edificios, los empleados lanzaban papeles de mil colores, que combinando con wiphalas y q'epis, dibujaron imágenes inolvidables.

Antes del ingreso a El Prado paceño, a la altura del puente de Las Américas y de la Universidad Mayor de San Andrés, gran cantidad de gente las vitoreaba. Las mujeres cocaleras no pudieron contener las lágrimas de

emoción ante aquel recibimiento.

Nunca hemos visto tanta gente unida y jamás imaginé que nos iban a recibir de este modo. Gracias por todo, decía la dirigente Silvia Lázarte emocionada.

Las respuestas de las mujeres cocaleras al multitudinario apoyo eran simples *gracias compañeros, gracias de todo corazón*, acompañados de lágrimas y voces entrecortadas; mientras periodistas nacionales y extranjeros registraban testimonios de la marcha.’

Al ingresar a la plaza San Francisco una multitud ovacionó a las valerosas marchistas.

A pesar de dos horas de lluvia continua, el acto central en la histórica plaza de San Francisco fue emotivo. La gente permaneció en silencio, asombrada ante los relatos sobre las violaciones a los derechos humanos de las productoras de coca. La multitud en diferentes momentos, acompañó a los dirigentes de la COB, de los Yungas de La Paz y del Trópico de Cochabamba, a corear estribillos.

La conducción del acto central la encomendaron al periodista Alex Contreras Baspineiro, que acompañó la marcha en diferentes etapas de su recorrido.

El Secretario Ejecutivo de la COB, Oscar Salas, en su alocución, calificó a la marcha como una “epopeya” que no se repitió desde los tiempos de la lucha por la independencia de Bolivia. *Las mujeres jamás demostraron que son capaces de tanta valentía. Sólo lo hizo doña Juana Azurduy de Padilla, cuando recorrió el territorio boliviano luchando para obtener la independencia de Bolivia, puntualizó.*

Salas, dijo que tuvo que transcurrir más de un siglo para que se produjera un acontecimiento que refleje al mundo que los planes imperialistas en Bolivia se enfrentarán siempre con la resistencia del pueblo que defiende la soberanía nacional, pisoteada por las potencias extranjeras.

El líder cobista, con su voz entrecortada, con lágrimas de emoción y ante miles de almas solidarias, afirmó: *No tengo derecho a hablar en esta concentración; las que tienen derecho son estas mujeres que recorrieron los caminos bolivianos sin comida, sin medicinas y acosadas por la policía.*

En representación de las mujeres cocaleras del Trópico de Cochabamba, la dirigente Silvia Lazarte, señaló: Hemos caminado durante un mes, bajo la lluvia, la nieve y el granizo, junto a compañeras cocaleras embarazadas, con casi nada de alimento y durmiendo a la

interperie, todo para que este gobierno respete nuestros derechos como mujeres y como campesinas cocaleras.

La dirigente aseguró que el gobierno no tiene conciencia, ni sentimientos hacia los campesinos del trópico cochabambino. Y calificó al Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín, como enemigo del campesinado boliviano.

Para nosotras ya no hay vida, ya no hay justicia, ya no hay paz, ya no hay tranquilidad en la zona tropical, afirmó ante el asombro de miles de paceños.

Felipa Sánchez, representante de Carrasco Tropical, en su dulce quechua, expresó que la marcha tenía el objetivo de exigir justicia, respeto a la vida y a los derechos humanos.

La coca es nuestro único sustento y nosotros no somos causantes de que el narcotráfico crezca. Los umopares cuando realizan operativos sólo a nosotros nos maltratan, arrestan o amedrentan, pero a los narcotraficantes no les hacen nada, dijo.

Por su parte, Maruja Machaca, dirigente de los Yungas de La Paz, convocó a la unidad de los productores de coca y de los trabajadores de todo el país.

Luchando sectorialmente nunca vamos a lograr algo, debemos unirnos para conseguir nuestros objetivos. Este es nuestro país, nuestra Bolivia y por tanto, tenemos derechos como, bolivianos a exigir a los gobernantes que atiendan por fin nuestros problemas, manifestó.

Efrosina Rodríguez, dirigente de Centrales Unidas, en medio de lágrimas, dijo a la multitud: Hemos vencido a la represión. En el Chapare ya no hay paz ni tranquilidad; UMOPAR comete abusos, saca a nuestros esposos en calzoncillos, quita el dinero de la reducción voluntaria y un teniente de la Policía Ecológica ha violado a una niña de tres años.

En el histórico acto de San Francisco, una pareja de cocaleros de Centrales Unidas, Virginia Cruz y Silvio Acerico, cantaron una canción compuesta en los días de marcha. El wayño que fue aplaudido y acompañado por los concurrentes, decía: Defenderemos con armas nuestra coca, algún día llorarás para siempre, aplastaremos al gobierno, la coca no es cocaína; al infierno nos mandas, botaremos a los gringos, nos han dicho que son la justicia, pero maleantes habían sido.

Al finalizar el acto, el dirigente cocalero Evo Morales Ayma, advirtió al gobierno que si no liberaba a los ciento sesenta campesinos detenidos en el Trópico de Cochabamba por oponerse a la intervención armada de

los mercados legales de coca, no habría diálogo.

El gobierno represivo lo único que está haciendo con la intervención a los mercados primarios, es fomentar al narcotráfico y violar los derechos humanos de los campesinos. Hemos sido sometidos no sólo a matanzas; sino, a que nuestras compañeras sean heridas y violadas, al Igual que sus hijas. También quemaron nuestras viviendas y ahora quieren encerrar en el cuartel de Chimoré a los cocaleros para dejar libres a los narcotraficantes, aseguró.

Finalizado el acto, las marchistas fueron acompañadas hasta la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), donde demostrando un gran esfuerzo, les brindaron alojamiento y alimentación.

Un dirigente cocalero, cansado por los largos días de marcha, preguntó a una periodista qué había pasado con la denominada marcha contra el narcotráfico a la que convocó el gobierno. Esa marcha no había reunido a más de ochenta militantes de los partidos en función de gobierno, demostrando que ya ni ellos creen en la falsa política antidrogas de este gobierno.

La marcha “anti-coca” propiciada por funcionarios de Estado, según uno de sus participantes, fue sencillamente un rotundo fracaso. El Secretario de Régimen

Interno, Hugo San Martín, que fue visto en las cercanías de la concentración, manifestó que el gobierno no tenía nada que ver con el movimiento del Comité Boliviano Contra el Narcotráfico y que él sólo estaba paseando y casualmente vio la manifestación.

CON CANCIONES NOS DEMOSTRARON SU CARIÑO

Desde el primer momento en que las marchistas pisaron la Universidad Mayor de San Andrés, según varios testimonios, “se sintieron como en su casa”.

Las aulas universitarias se convirtieron en dormitorios para cada organización de las Cinco Federaciones del Trópico y Los Yungas de La Paz, y el comedor universitario fue la pensión diaria, donde no faltó comida ni solidaridad.

La misma noche de su arribo a las aulas universitarias, el Comité de Apoyo organizó un festival musical con la presencia de destacados artistas nacionales. Sobresalieron la presencia y el arte de Luis Rico, del grupo Altiplano y de otros grupos nuevos que rindieron su homenaje a la hoja de coca y a las mujeres cocaleras.

A pesar de que estábamos cansadas por la caminata de treinta y un días hemos asistido a un festival que por primera vez hemos visto en

nuestra vida; les quedaremos agradecidas a estas personas que nos apoyaron desinteresadamente. Silvia Lazarte.

Los días de su permanencia en la Casa Superior de Estudios de La Paz convirtieron en días de compromiso y convivencia.

Luego de las asambleas cocaleras, donde decidían el rumbo que iba a tomar el movimiento, compartían momentos con música y juegos recreativos.

Los universitarios nos están atendiendo como si fuéramos parte de ellos Siempre les estaremos agradecidas, decía Crecensia Arrázola al recibir un plato de comida en el comedor universitario.

La parte de salud fue atendida por los médicos de la Asamblea de Derechos Humanos, Cáritas, Cruz Roja y la Universidad. El médico Víctor Farfán, a tiempo de hacer conocer la donación de pequeños lotes de medicamentos de gente solidaria, informó que existían tres médicos del sistema universitario que atendían todo el día la salud de las marchistas y que los hospitales Juan XXIII, Munaypata y Santa Rita de la ciudad de El Alto, comprometieron su apoyo.

Los diferentes medios de comunicación que desplegaron grandes titulares mientras permanecieron las marchistas en la sede de gobierno, día a día reflejaban las

diferentes actividades de las mujeres cocaleras.

CAPÍTULO III

QUEREMOS HABLAR CON LAS PRIMERAS DAMAS DE “MUJER A MUJER”

Después de treinta y un días de caminata y dos días de espera, al fin se produjo el diálogo entre las mujeres cocaleras marchistas y las primeras damas, Ximena Iturralde de Sánchez de Lozada y Lidia Katari de Cárdenas, esposas del Presidente y Vicepresidente de la República, quienes estaban asistidas por sus asesores, los ministros de Información y de Trabajo y una asesora internacional.

En tanto que, las mujeres marchistas no tenían derecho de estar asistidas por nadie, no se permitió el ingreso de ningún dirigente.

La primera reunión fue transmitida en directo por Televisión Boliviana-i mal 7, habiéndose realizado en el Instituto de Gastroenterología Boliviano-Japonés.

Al ingreso de las esposas de los primeros mandatarios, las mujeres cocaleras se mantuvieron serenas, fueron las primeras damas quienes se acercaron a saludarlas. Una de las cocaleras les invitó hojas de coca, pero olla no pijcharon. Al inicio del diálogo plantearon sus demandas en cinco puntos:

- 1.- Libertad para los compañeros detenidos (los tres compañeros detenidos más de seis meses en la cárcel de Oruro, y para los detenidos en el cuartel de Chimoré)
- 2.- Respeto a los mercados primarios de comercialización de hoja de coca intervenidos por Umopar.
- 3.- Cese de la erradicación forzosa de los cocales.
- 4.- Indemnización a los heridos y ayuda a las viudas y huérfanos.
- 5.- El cumplimiento del convenio firmado con la anterior marcha de los compañeros, que quedó en papeles.

El planteamiento de las primeras damas fue de reunirse a puerta cerrada con diez representantes cocaleras, sin la intervención de la prensa, pero ante la insistencia de las mujeres para ingresar todas a la reunión y para que esta fuera pública, la Central Obrera Boliviana logró que el primer día la reunión fuera con todas las marchistas y la prensa. Iniciada la reunión, las denuncias sobre los abusos a los derechos humanos -la mayoría realizadas en idioma quechua- sorprendieron a las primeras damas que escuchaban los relatos a través de un intérprete.

Yo ya no tengo coca para mantener a mi familia, quiero saber qué dice tu corazón, empezó

con lágrimas, pero con vehemencia, la dirigente Felipa Sánchez al dirigirse a la esposa del Presidente de la Nación.

Vengo de una tierra caliente, de adentro hemos llegado a pie...¿les gustaría a ustedes andar a pie? En el Chapare ya no hay ley y sólo existe represión, por eso hemos venido a pedir justicia, porque como a palomas y a ratones nos hacen volar y nos matan. Nosotras ya no queremos más detenidos ni torturados. Crecencia Arrázola.

Las denuncias de las cocaleras pusieron en serios aprietos a las primeras damas y a sus “asesoras”, que se encontraban tras ellas, demostrando escaso conocimiento sobre la problemática de las zonas cocaleras del trópico de Cochabamba y los Yungas de La Paz.

Al ignorar las respuestas concretas a la serie de denuncias de las coca-leras, las primeras damas señalaron que iban a dar respuesta sólo en forma global.

Y continuó el rosario de denuncias: Los Umopares vienen en la madrugada, nos cogen durmiendo, ellos nos ponen un revólver en la cara y nos amarran las manos. Los cicales hacen desaparecer y los platanales también. Los piñales hacen desaparecer y se lo comen. Nos hacen cocinar gallinas y nos hacen comprar

cerveza. Adela Andrade.

En el pueblo donde vivimos sólo conocemos el idioma de la represión. Para nosotros ya no existen leyes, ni tampoco justicia.

Es normal que nos detengan y torturen... ¿Quién se acuerda de castigar, a quiénes sancionan? Cuando hacemos llegar las denuncias al Ministro Sánchez Berzaín, él nos dice que somos mentirosas. A veces nos amarran las manos a los árboles. Juana Quispe.

La dirigente de la Federación del Trópico, Silvia Lazarte, recordó a las primeras damas que en plena marcha, a pesar de las garantías, fueron dos veces reprimidas por efectivos policiales.

Los derechos humanos sólo se quedan en los papeles, porque han asesinado a una niña de trece años y el gobierno no ha dicho nada, dicen que ha sido un accidente. En Micayani dijeron que nos han ido a auxiliar, cuando en realidad eso fue mentira, porque nos han arrastrado por el suelo.

¿Qué harían ustedes si violan a sus hijas y les amenazan con matar a sus maridos, sino erradicar sus cocales?... ¿No saben de estos problemas o no quieren saber? les dijo la dirigente.

Juliana Sánchez, representante del Parque Nacional Isiboro Sécure, con su niña de pocos rrqses a quien llevaba en brazos, aseguró: *Desde el 19 de diciembre ya no hay tranquilidad, mi esposo David Herrera está detenido injustamente en Oruro, no existen pruebas contra él, pero igual sigue detenido.*

Relató que cuando detuvieron a su esposo, a pesar que ella llevaba un embarazo de ocho meses, varios efectivos de UMOPAR lo sacaron arrastrando de su casa a las cuatro de la mañana y cuando reclamó por su liberación, erradicaron todos sus cicales.

La dirigente de Centrales Unidas, Eufronia Rodríguez denunció que el oficial de la Policía Ecológica, Félix Tapia Aruquipa, violó en Shinahota a una niña de tan sólo tres años de edad y otra de quince años fue también violada y quedó embarazada.

Apolonia Aduviri preguntó: *¿Quiénes son esos Umopares que no tienen mando? Ellos se entran a nuestras casas cuando quieren. Se entran a nuestros cicales y a la fuerza surge la erradicación de cicales. Ellos nos sacan dinero ¿quién va a devolvérselo? Parecen padrastros porque les pegan a nuestros hijos, nos amarran las manos y nos ponen pañuelos en la boca para que no se escuche el abuso.*

A juicio de las marchistas, los testimonios expresados en quechua no eran íntegramente traducidos, obviando las partes más importantes. Las primeras damas a su vez sólo respondían a algunos aspectos que les eran pasados en papelitos por sus asesoras.

Luego de varias horas de escuchar testimonios dramáticos, la esposa del vice-presidente dijo: *Nosotras creíamos que se estaba luchando contra el narcotráfico, pero parece que no es así, entonces los Leopardos merecen un jalón de orejas por los abusos cometidos.* La respuesta de las mujeres no se dejó esperar, en sentido de que no estaban de acuerdo con un simple jalón de orejas. Las primeras damas se comprometieron a ir al Chapare para ver qué ocurría, para investigar y dejar claro que en la localidad de Chimoré existe una oficina de Derechos Humanos en la que se pueden hacer las denuncias.

Las cocaleras respondieron que esa oficina no funcionaba, que el responsable sólo está al servicio del gobierno, porque es un ex funcionario de la Dirección de Reconversión de la Coca (DIRECO).

Al escuchar nuestras demandas las primeras damas nos dijeron “hablaremos con nuestros esposos, para solucionar los problemas en el Chapare y que ya no haya represión”, sin embargo

sigue la represión, mi zona está llena de soldados cometiendo abusos. Esperanza Ramírez.

La posición de las primeras damas era que las mujeres cocaleras no estábamos sólo defendiendo la hoja de coca, sino al narcotráfico, decía Carmen Guzmán, por eso yo le dije a doña Ximena: *tanto que nos estás acusando de haber marchado por el narcotráfico, entonces hablemos bien claro, si quieren controlar el narcotráfico, por qué no lo hacen desde las fronteras ¿qué ha pasado con ese narco-avión? Ustedes también deben estar metidas con el narcotráfico porque no se ha investigado nada, distrayendo a la gente con la búsqueda de los restos del Ché... entonces me han cortado la palabra porque ellas tenían el micrófono.*

Luego de la reunión del primer día, identificaron a las dirigentes que se expresaban mejor, restringiéndoles el uso del micrófono. La reunión prosiguió con una infinidad de denuncias concretas y ante la Imposibilidad de arribar a acuerdos que satisfagan la caminata de treinta y un días, Ximena Sánchez de Lozada, antes de finalizar una de las reuniones, propuso: *Podemos firmar un convenio ahora. Nos comprometemos a que las violaciones que han relatado no continuarán y que impulsaremos el establecimiento de otras oficinas de derechos humanos en el Chapare. También instalaremos en tres municipios sucursales de la Sub Secretaría de Género para que se ejecuten proyectos de salud integral.*

La propuesta apoyada por Lidia Katari de Cárdenas, fue rechazada enfáticamente por las mujeres cocaleras. Candelaria Panozo, expresó: *Tengo la impresión de que hemos venido a perder el tiempo; no hemos venido aquí a llorar y ser consoladas, sino a que se solucionen nuestros problemas.*

Ante la insensibilidad de las primeras damas, la marchista volteando la vista a sus compañeras, les dijo: *Nosotros no tenemos nada de qué llorar. Son ellas las que deben lamentarse porque no cumplieron lo que prometieron y ahora no nos iremos con simples promesas, sino con papeles firmados.*

La dirigente de los Yungas de La Paz, Maruja Machaca, enfatizó que las primeras damas trataban de confundirlas, porque sólo se mencionó el tema de los derechos humanos y no los problemas de fondo en materia de política antidrogas.

El problema no sólo es ese. También hemos venido a exigir que se cumplan todos los convenios firmados. Yo no sé, esas dos señoras (primeras damas), hablan lo mismo que sus maridos. Ahorita estamos indignadas. La primera dama nos dijo que quiere firmar un convenio, pero nosotras no estamos conformes.

Las reuniones de “mujer a mujer”, se prolongaron por el lapso de tres días más. Largos días en los que, en vez de encontrar coincidencias, reflejaron muchas más diferencias. *A los campesinos no nos creen nada, ellas son igualitas a sus maridos, alteradas, malas y mentirosas, cuando les mostrábamos fotos, certificados de médicos forenses, nos decían están mintiendo seguro son heridos y muertos de los enfrentamientos entre ustedes.* Felicidad Jaimes.

Durante el diálogo todo el tiempo nos decían les vamos a resolver los problemas, ya no hay detenidos, los mercados de coca ya no están tomados, firmaremos el convenio, pero nosotras nos enteramos más bien de que había más detenidos y los mercados seguían intervenidos, entonces les dijimos ustedes nos están engañando, no han resuelto nada, esa fue la causa para enojarse, comentó Silvia Lazarte al referirse a la fragmentación del diálogo.

La propuesta en borrador presentada por el gobierno, tenía cinco puntos:

1. Los productores de coca detenidos el 16 de enero, fueron liberados en su mayoría. Este proceso continuará en las próximas horas, siempre y cuando los detenidos no estén comprometidos con el narcotráfico o en actividades

ilegales de otra naturaleza.

Los tres productores detenidos y procesados en Oruro bajo la Ley 1008, que al presente se hallan absueltos, obtendrán su libertad una vez concluidos los trámites legales correspondientes. Las primeras damas se comprometen a poner a disposición de estas personas defensores públicos que aceleren su libertad.

2. Se garantiza el funcionamiento de los mercados legales de coca, establecidos en Sacaba y Villa Fátima. Se creará en el lapso máximo de dos semanas, una comisión integrada por DINACO y las Federaciones de Productores de Coca, para estudiar la posibilidad y los mecanismos legales que permitan el funcionamiento y control de los mercados primarios en el Trópico cochabambino.

3. Se garantiza la plena vigencia de los derechos humanos en las zonas productoras de coca. A tal efecto, se conforma una comisión mixta entre representantes de las primeras damas de la nación y de las mujeres cocaleras. Esta comisión, a la que podrán adscribirse delegados de la Iglesia Católica, ejercerá un control y seguimiento permanente al respeto de los derechos humanos.

4. Se dará ayuda humanitaria a las personas que, sin estar involucradas en el narcotráfico, hubiesen sufrido daños físicos en los operativos antidroga, así como a los huérfanos o viudas de las personas que hubiesen fallecido en dichos operativos. Queda claramente establecido que la responsabilidad de la violencia en el Chapare, recae en el narcotráfico.

5. Se creará una comisión para garantizar la continuidad de la erradicación voluntaria y compensada de los cultivos de coca. Las primeras damas de la Nación se comprometen a impulsar el eficiente cumplimiento de programas productivos en el ámbito del desarrollo alternativo, a través de la participación conjunta.

La implementación de la erradicación forzosa, está garantizada en la medida en que se cumpla la erradicación voluntaria y compensada.

En cambio, la propuesta en borrador de las marchistas presentada a las primeras damas, aunque estaba planteada en base a la propuesta gubernamental, tenía respuestas concretas:

1. Las primeras damas de la Nación se comprometen a liberar a todos los campesinos

detenidos en Chimoré la semana pasada. Con relación a los tres compañeros detenidos en la ciudad de Oruro: David Herrera, Estanislao Chile y Francisco Vallejos, se comprometen a agilizar su libertad a través de la aprobación de la Ley de Fianza Juratoria, hasta el día lunes 22 de enero del año en curso.

Las primeras damas se comprometen a garantizar el libre ejercicio de la dirigencia sindical y hacer que pare la detención indiscriminada.

2. Se garantiza el funcionamiento de los mercados legales de la coca en Sacaba (Cochabamba), Villa Fátima (La Paz) y a los mercados primarios en el Trópico cochabambino.

DINACO controlará el comercio de la coca desde sus propias oficinas, los umopares no tienen ninguna atribución en el control del comercio de la coca, ni en la erradicación. También se garantiza la aplicación del reglamento de comercialización de la hoja de coca a nivel nacional.

3. Se garantiza la plena vigencia de los derechos humanos en las zonas productoras de coca. A tal efecto se conformará una comisión mixta, compuesta por las primeras damas, mujeres cocaleras, Asamblea de Derechos Humanos de Bolivia, Comisión de la Mujer y de Derechos

Humanos de la Cámara de Diputados, representantes de la Prensa, Iglesia y Central Obrera Boliviana. Esta comisión se constituirá en la máxima instancia veladora de derechos humanos.

4. Las esposas de los primeros mandatarios prestarán ayuda voluntaria a las personas que sufrieron daños físicos, así como a los huérfanos y viudas de las personas que han caído en la resistencia contra la erradicación forzosa de la hoja de coca, garantizando fuentes de trabajo para su subsistencia.

Las primeras damas de la Nación se comprometen a que se sancionará de acuerdo a las leyes, a todos los miembros de los organismos de seguridad culpables de las muertes y de las violaciones a los derechos humanos en las zonas productoras de coca del Trópico cochabambino y los Yungas de La Paz.

5. Las esposas de Presidente y del Vicepresidente de la República se comprometen al cese de la erradicación forzosa de coca, a partir del 22 de enero del año en curso. La reducción voluntaria será con justa compensación y desarrollo alternativo. Vale decir, hectárea reducida, hectárea sustituida dentro del marco del desarrollo alternativo. Además, se comprometen hacer respetar las dos hectáreas de cultivos

de coca por unidad familiar en el Trópico de Cochabamba.

Al no encontrar soluciones concretas, las primeras damas, al mejor estilo de “lo toman o lo dejan”, argumentaron que *por sus recargadas tareas ya no podían seguir reunidas y que habían cumplido con las cocaleras*.

Esta actitud de las primeras damas terminó de confirmar lo que desde el principio sabíamos, dijo Felipa Sánchez, que ellas no son autoridades son apenas las esposas de las autoridades y no tenían ningún poder de decisión, nos sentimos defraudadas por haber perdido el tiempo.

Ante la actitud gubernamental, las asambleas cocaleras en las aulas universitarias se convirtieron en escuela sindical.

CAMINAR DURANTE UN MES, Y TODAVÍA UNA HUELGA DE HAMBRE

Las productoras de coca, ante la ineptitud de las primeras damas para dar soluciones concretas a sus demandas, a pesar de la dolorosa marcha de treinta y un días, decidieron ante la sorpresa de la ciudadanía, ingresar en una huelga de hambre masiva en la ciudad de La Paz, mientras que, en apoyo a la extrema medida, en la ciudad de Cochabamba tomaban similares medidas de apoyo.

1. En La Paz: Empecé luchando en el monte y ahora estoy dispuesta a morir.

El martes 23 de enero, al no conseguir solución a las demandas cocaleras, la dirigente Silvia Lazarte, afirmó: *En el Chapare la vida se ha hecho muy difícil no sólo para nuestros hijos y esposos, sino especialmente para las mujeres que muchas veces somos violadas y ultrajadas. Parece que las primeras damas, con la promesa de solidarizarse con nosotras, quieren contentarnos y nosotras les decimos valientemente que hemos pasado días de hambre, enfermedades, dolor y no pensamos retornar al Chapare con las manos vacías. Si no hay soluciones concretas, ingresaremos en una huelga de hambre en plena plaza Murillo.*

Luego de sufrir y caminar tantos días no podemos volver a nuestras comunidades con las manos vacías, porque tenemos el compromiso de solucionar la difícil problemática y tener garantías para vivir en paz y tranquilidad. Nuestros hijos, esposos y padres tienen esperanza en que nuestra marcha tenga frutos duraderos y estamos seguros que con el apoyo que hemos conseguido del pueblo, arrancaremos a este gobierno nuestras demandas, dijo Carmen Guzmán, al mostrar su predisposición para ingresar a la extrema medida.

Luego de realizar una asamblea en las aulas universitarias, las marchistas resolvieron iniciar un ayuno voluntario, “hasta las últimas consecuencias”. Primero fueron cincuenta productoras de coca del Trópico de Cochabamba y los Yungas de La Paz, que con sus pocas pertenencias, caminaron decididas desde la Universidad a la sede de la Central Obrera Boliviana (COB), donde

- *¿Cómo es posible que entren a la huelga de hambre, si han caminado más de un mes...?*, decía una vendedora del mercado Lanza, en medio de llanto.

- *Este gobierno no tiene sentimientos para esta gente que es más boliviana que el Goni... ¡Vivan las cocaieras!*, decía otra señora con voz entrecortada.

- *¡Qué valientes son compañeras! ¡las apoyamos en sus demandas, sigan adelante!*, las animó una universitaria que se detuvo en su apresurado caminar.

- *Yo nunca he realizado una huelga de hambre, siempre he luchado desde el monte, pero ahora estoy dispuesta incluso a morir*, decía Leonilda Zurita a un periodista.

- *Si el gobierno no nos responde, sólo recogerá cadáveres. No vamos a abandonar la huelga*, decía otra cocalera.

Las cocaleras en ayuno voluntario estuvieron encabe-

zadas por el dirigente Evo Morales. Treinta y cuatro representaban al Trópico de Cochabamba y dieciséis a los Yungas de La Paz.

Ante el inicio de la huelga de hambre, las diferentes organizaciones sindicales e instituciones solidarias, lanzaron duras críticas al gobierno “*por su incapacidad e insensibilidad humana*”; personeros de gobierno respondían que “*el movimiento cocalero se había politizado*”.

El Secretario Nacional de Régimen Interno, Hugo San Martín, afirmó que: *las mujeres cocaleras en huelga de hambre, están obrando en base a intereses políticos, ya que de otra manera no se justifica esa determinación. Esa es una medida ilegal y no se la puede justificar bajo ningún punto de vista.*

Las primeras damas, que según una dirigente cocalera “*habían desaparecido por su incapacidad para solucionar sus demandas*”, una vez que las cocaleras ingresaron al ayuno voluntario, reaparecieron a la palestra pública, pidiendo a las cocaleras que reflexionasen y levantasen la extrema medida.

Una carta firmada por Ximena Iturralde de Sánchez de Lozada y por Lidia Katari de Cárdenas afirmaba en sus párrafos más importantes que *debe quedar claro que la decisión de interrumpir el diálogo fue unilateral y sin aviso alguno hasta el día de hoy, en que nos enteramos con sorpresa de su decisión de Ingresar a una huelga*

de hambre y de ampliar sus demandas originales hacia temas que van más allá de nuestro alcance y que se inscriben en el campo político.

Considerados los términos de la carta, las cocaleras en huelga de hambre, decidieron rechazar lo propuesto por las primeras damas de levantar la huelga de hambre y buscar el diálogo con los ministros (excepto el Ministro de Gobierno), para encontrar soluciones concretas.

A través de la carta que enviaron las primeras damas a las mujeres cocaleras, en la cual anuncian el rompimiento del diálogo, demostraron su incapacidad para resolver nuestras demandas planteadas. Nosotras inicialmente creímos que mediante las primeras damas podríamos sensibilizar a sus esposos sobre nuestra problemática social. Margarita Peredo.

En cambio, las productoras de coca de los Yungas de La Paz, al rechazar los términos de la carta, anunciaron que antes de levantar la huelga de hambre, preferían ingresar a una huelga seca, es decir, sin consumir ni siquiera ningún tipo de líquido.

Eulogia Calle, una de las marchistas que caminó desde La Plazuela y llevaba un embarazo de ocho meses, a pesar de toda recomendación médica, se resistía a abandonar la huelga de hambre y manifestó que por solidaridad a las mujeres cocaleras del Trópico iba a

permanecer en la extrema medida, incluso bajo el riesgo de ofrendar su vida.

Mientras las mujeres cocaleras resolvieron en un nuevo ampliado realizado en los pabellones universitarios masificar la huelga de hambre con el ingreso de cincuenta cocaleros por día, en el Trópico de Cochabamba y otras provincias del departamento de Cochabamba, se producían fuertes enfrentamientos entre efectivos policiales y militares, y miles de campesinos que bloqueaban los caminos.

El dirigeme cocalero Néstor Martínez, informó que los Comités de Autodefensa Campesinos bloquearon sendas, caminos y accesos a las zonas cocaleras, pero que efectivos de la policía, UMOPAR, DINACO y agentes civiles empezaron a desbloquear y erradicar cicales.

Los enfrentamientos son fatales, porque los leopardos están disparando armas de fuego a diestra y siniestra, como si los cocaleros fuéramos animales quieren cazarlos, dijo el dirigente al informar que en el enfrentamiento hubieron tres heridos de bala y más de ciento cincuenta detenidos, entre ellos los dirigentes Quintín Vargas de la Federación Centrales Unidas y Delfín Olivera de la central Eterazama.

Cuando junto a nuestros compañeros salimos al bloqueo de caminos, los policías nos amenazaban

diciendo: si no levantan los bloqueos van a morir otra vez ¿A qué han salido? vayan a cocinar para sus maridos y cuidar a sus hijos. Ana Canari.

Por su parte, las familias de la Federación de Carrasco que el 28 de enero realizaban bloqueos a la altura del puente roto de San Pablo, a la una de la mañana fueron reprimidos violentamente. Cincuenta y ocho personas fueron detenidas y dieciséis heridas. Asimismo, al día siguiente se dio otro enfrentamiento entre campesinos que bloqueaban en Ivirgarzama y órganos represores del gobierno, según informó don Roberto Céspedes.

La situación en el país se puso tensa. Los trabajadores agrarios empezaron con el bloqueo de caminos por demandas concretas y en apoyo a las cocaleras. En las ciudades empezaron los mítines y bloqueos relámpago reclamando una solución para las marchistas. Los cocaleros realizaban pijcheos en plazas céntricas, buscando el apoyo de la ciudadanía.

Pero cuando el apoyo a nivel nacional se encontraba en ascenso, el 26 de enero, los dirigentes campesinos Félix Santos y Octavio Durán de la CSUTCB, y Alejo Véliz, firmaron un convenio con el Ministro de Gobierno y el Prefecto de Cochabamba para la suspensión inmediata y definitiva del bloqueo de caminos a cambio de la liberación de los más de quinientos cuarenta detenidos.

La firma del convenio fue recibida con sorpresa por las marchistas cocaleras. El dirigente Evo Morales, luego

de sostener una reunión con el dirigente yungueño, Gerónimo Meneses y otros dirigentes de la CSUTCB, afirmó: *Estos traidores creen que el problema es personal y que con la firma de unos cuantos vendidos se solucionará el problema de la violación a los derechos humanos y la erradicación forzosa. Si así fuera yo solo habría venido a negociar, el problema es global y tiene un marco político.*

La dirigente cocalera Silvia Lazarte dijo: Por los periódicos también nos hemos enterado que Carlos Camargo, Juan de la Cruz Villca y Félix Santos han ido a tomarse unos tragos con el Presidente de la República y sus ministros, cuando nosotras estamos en huelga de hambre, cuando hay muertos y heridos en los bloqueos de caminos, y cuando hay paro de la COB.

En medio de la incertidumbre, el ayuno voluntario se mantenía y ya eran ciento cincuenta huelguistas en tres piquetes instalados en la COB, en la Universidad y en la Federación de Gráficos, todos en La Paz.

Aunque los informes médicos reflejaban que muchas de las cocaleras habían ingresado a un estado de salud muy peligroso, las huelguistas se negaban a abandonar la extrema medida.

Reflejando el pensamiento de las marchistas, la diri-

gente Silvia Lazarte aseguró: *La huelga de hambre la vamos a realizar hasta las últimas consecuencias. Si tenemos que ofrendar nuestras vidas estamos dispuestas a hacerlo, pero queremos dejar establecido que toda la culpa la tendrá el gobierno.*

El 29 de enero, cuando las marchistas cumplían una semana de ayuno voluntario sufrieron dos bajas: Eulogia Calle, que llevaba un embarazo de ocho meses y Virginia Cruz, por debilidad extrema.

2. En Cochabamba: *Nos agarraron a palazos, yo estaba con mi abuelita.*

Estuvimos muy preocupadas por nuestras compañeras marchistas al escuchar que no se estaba logrando nada, por eso en una asamblea de la Central decidimos movilizarnos aquí en el Chapare e ir a Cochabamba. Como resultado de eso el 29 de enero ingresamos en huelga de hambre en las oficinas de la Federación del Trópico. En la noche fuimos intervenidas a golpes, no respetaron ni a la wawita que estaba entre nosotras, la pisotearon y a nosotras nos dijeron los policías ¡carajos qué están haciendo aquí! rompieron nuestros carteles ¡ya, fuera carajos! nos sacaron. Fernanda Vargas, de la Central de Chipiriri.

Por su parte Mariela Sánchez, niña de ocho años y testigo de la intervención policial a la sede de la Federación del Trópico, dijo que los efectivos policiales ingresaron violentamente a la sede cocalera, destrozando cerrojos y haciendo volar candados.

Los policías llegaron armados en cuatro camionetas y como la gente estaba en huelga, ingresaron gritando malas palabras y echando todo ai suelo. Los agarraron a palazos y se llevaron a todos, también se llevaron a la señora que estaba con su wawita. “*Yo y mi abuelita hemos visto todo y estábamos asustadas*”, comentó la niña.

De esta manera el piquete de huelguistas era intervenido violentamente por efectivos policiales que apresaron a mujeres junto a sus hijos. Serán trasladadas a La Paz a la cárcel de Chonchocoro nos amenazaban. Nosotras respondimos: *Llévennos donde sea. Ana Cañari.*

Fueron conducidas a las oficinas de la Policía Técnica Judicial (PTJ) para su correspondiente proceso. *Después de pasar una noche en las celdas policiales, nos subieron a las movilidades para trasladarnos a Villa Tunari, en la policía de Villa nos tomaron nuestros nombres.* Fernanda Vargas.

SI EL GOBIERNO NO CUMPLE, VOLVEREMOS MARCHANDO

En La Paz, ante la decisión de mantener la huelga de hambre, realizar piquetes en lugares públicos y movilizaciones callejeras, creció el rumor de una posible intervención policial hacia los piquetes de huelga de hambre. Ante esa emergencia, organizaciones de apoyo realizaban guardia en las cercanías de los recintos donde permanecían las marchistas.

Representantes de Derechos Humanos, Comité Pro Amnistía, COB, Universidad y otros sectores realizaron una jornada de apoyo con centenares de velas en la plaza San Francisco; mientras periodistas de diferentes medios, vigilantes, pasaban noches enteras cerca a los piquetes de huelguistas.

Dos periodistas que acompañaron algunas etapas de la marcha e hicieron guardia en las gradas del edificio de la COB para apoyar la seguridad de las marchistas -a pesar del frío y las inclemencias del tiempo- declararon que *“fueron noches inolvidables y de compromiso profundo”*.

A los diez días de ayuno voluntario, médicos de la Universidad Mayor de San Andrés, la Asamblea de Derechos Humanos, Cáritas y la Cruz Roja Boliviana, empezaron a mostrar su preocupación por la salud de las mujeres. Las bajas sobrepasaban cuarenta y ocho

cocaleras y la salud de la mayoría, se había deteriorado notablemente.

Pero ante la presión popular, personeros del gobierno y dirigentes de la COB, empezaron a tomar contacto para reiniciar conversaciones y ver la posibilidad de dar solución inmediata al problema cocalero.

Las conversaciones seguidas con interés por varios sectores sociales, se realizaron en el Ministerio de Trabajo. En el importante evento estuvieron presentes dirigentes de las Cinco Federaciones del Trópico, de los Yungas, de la COB y ministros de Estado.

Recién el 3 de febrero, a cuarenta y ocho días de haber dejado sus hogares, las mujeres cocaleras firmaron un convenio con representantes del gobierno, (ver anexo). Ante la firma del convenio, los rostros de las mujeres se llenaron de alegría, nostalgia, lágrimas e incertidumbre; se abrazaban unas a otras porque uno de los puntos del convenio, tal vez el más importante, señalaba: *No existe ni existirá erradicación forzosa de la coca, sujeta a erradicación voluntaria. Toda coca en producción que haya sido reducida será cancelada.*

No pensaba quedarme tanto tiempo en La Paz, ni que iba a haber huelga de hambre. Si fuera necesario yo me quedaría más tiempo aquí, pero mi esposo y mis hijos deben estar sufriendo, sostuvo doña Basilia Espinoza, a tiempo de

preparar sus q'epis.

Estoy contenta de volver a mi casa, pero sabemos que el gobierno no va a cumplir con su compromiso, así que pronto estaremos volviendo. María Elena Poma.

La dirigente de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, Rita Zárate, dijo que en las conversaciones con el gobierno no se resolvieron todos los planteamientos de las productoras de la hoja de coca. *No basta que se hubieran aprobado modificaciones sustanciales. La Ley 1008 debe cambiar estructuralmente porque continúa siendo un instrumento de represión contra los campesinos que nos dedicamos al cultivo lícito de la hoja de coca,* remarcó.

Si el gobierno no cumple con sus compromisos volveremos marchando, porque todo el sufrimiento de la marcha, la represión policial, los pies hinchados, el cansancio, los desmayos, son parte de la lucha; sufrimos, pero recibimos apoyo y solidaridad incomparable por parte del pueblo paceño, al que agradecemos. Silvia Lazarte.

En cambio, el dirigente de las Cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba, al reconocer que no se atendieron todas las demandas cocaleras, aseveró que *algunos temas como la vigencia de los mercados primarios,*

no se han tocado, pero no se los puede eludir y eso debemos discutir. Nosotros hemos demostrado nuestra voluntad de diálogo y hemos cedido, pero el gobierno es sordo, no tiene oídos para escuchar a los trabajadores.

A su vez, el presidente de la Asociación de Productores de Coca de La Paz (ADEPCOCA), Crisólogo Mendoza, afirmó que *el gobierno está acostumbrado a firmar convenios y más convenios. Siempre nos han hecho esto y vamos a ver si en esta oportunidad se puede avanzar.*

El domingo 4 de febrero, las mujeres cocaleras cargando sus awayos y portando sus wiphalas arribaron a los buses que las retornarían a Cochabamba.

Las cocaleras, agitando las manos en son de despedida, no se cansaban de agradecer a cuanto ciudadano se detenía a extenderles un sincero abrazo.

- Gracias, compañeros, por todo su apoyo, expresaba Lucía Torrico.
- Gracias, amigos universitarios por habernos recibido como a sus hermanos, decía Carmen Guzmán al entregar manojos de coca a estudiantes de San Andrés.
- ¡Vivan las valerosas cocaleras! era la respuesta de los solidarios paceños.
- Gracias a la prensa por preocuparse de nuestros problemas, gracias a todos los bolivianos, expresaba la dirigente Silvia Lazarte emocionada.

Las mujeres y dirigentes cocaleras en forma organizada subieron a las flotas y emprendieron retorno hacia Cochabamba. En uno de los buses, las marchistas al ver un video de una de las etapas de la marcha, se pusieron a llorar. No creían en la proeza que habían realizado, no creían aún en la página histórica que escribieron con sacrificio.

EL APOYO DE NUESTRAS ORGANIZACIONES Y FAMILIAS

Si bien la decisión inicial fue que todas las mujeres marcharan, esto no fue posible en términos operativos. Sin embargo, las mujeres que no fueron a la marcha junto a sus organizaciones, desde el Trópico de Cochabamba emprendieron acciones de apoyo permanente como movilizaciones, bloqueos, pijcheos, comisiones de apoyo, cartas de solidaridad de los parientes, recaudación de medicinas, de comida y sobre todo, mantuvieron el espíritu de lucha junto a las mujeres marchistas.

Para apoyar la marcha hicimos pijcheos masivos en Shinahota junto a nuestros hijos, padres y abuelos. En la noche vinieron los Leos y detuvieron a los más jovencitos, nos atropellaron. En otros sindicatos realizaron pijcheos más pequeños, aseveró Severina Sarmiento.

En el Chapare la movilización era permanente, todos

participaban en algunas de las siguientes acciones:

- Bloqueos relámpago, realizados por sindicatos y centrales, que la policía nos obligó a levantar.
- Hemos aportado económicamente, dando cuotas para enviarles a las marchistas y apoyar en su alimentación.
- Movilizaciones en Cochabamba para bloquear en Chinata y Tutimayo. La policía nos dispersó tomando algunos detenidos.
- Hicimos campañas para recolectar medicamentos y enviarlos a la marcha.
- Algunos maridos tenían pena y querían darles alcance. Otros reclamaban porque no habían ido todas las mujeres y sólo sus mujeres.
- Enviamos refuerzos a la marcha.
- Amenazamos con huelga de hambre.

Cuando vi a mis compañeras marchistas por la televisión lloré de pena y por eso fui a darles alcance a Cochabamba. María Paichucama.

La solidaridad de las organizaciones fue de vital importancia e influyó positivamente en las marchistas.

Nuestras organizaciones matrices y de centrales nos apoyaron constantemente, estaban pendientes de nosotras, eso nos daba mucha

seguridad. María Ramírez, de la Central de Isiboro "A."

Es cierto. Por ejemplo en Chiaruta hacía mucho frío, como a las 12 de la noche llegó nuestro compañero Evo Morales, cuando llegaba nos asustamos porque pensamos que era la policía, con Evo nos abrazamos mucho y estuvimos alegres de verlo. Junto a él estaba la prensa y dirigentes de otras organizaciones. Virginia Cruz.

Yo recibí apoyo no sólo del sindicato sino también del pueblo de Shinahota. Por eso les agradezco, me enviaron cosas para comer, medicamentos, hasta ropa. Juana Quispe.

Cuando se nos acababan los zapatos de tanto caminar, nos prestábamos unas a otras hasta recibir alguna solidaridad, que nos enviaban. En otros casos nos acuatábamos para cualquier compañera que necesitaba con urgencia. Lucía Mita.

Mi familia se portó muy bien, me apoyó. Con mi dirigente me mandaban cartas diciendo que me cuidara y que me estaban esperando a mi retorno. Carmen Guzmán.

Mi hijita de trece años me dijo mamita, desde ahora contigo voy a luchar. Victoria Avendaño.

Mi mamá vino a buscarme a la marcha al enterarse de la represión, llegó preocupada, me trajo cartas de mis familiares y compañeros de sindicato. Patricia Marín.

LA SOLIDARIDAD TAMBIÉN FUE INTERNACIONAL

Durante los largos días de marcha de las mujeres cocaleras, en una muestra de solidaridad por el impacto que tuvo el movimiento, llegaron del exterior del país 443 cartas, documentos y comunicados apoyando la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”.

Las cartas dirigidas al Presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada y al Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín, también fueron remitidas a la Red Andina de Información (RAI) y a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Cochabamba (APDHC).

Entre las cartas más destacadas, es posible mencionar las siguientes:

- Los miembros de Amnistía Internacional, movimiento imparcial en defensa de los derechos humanos, desde París (Francia) expresaron su

preocupación por los hechos ocurridos en Micayani y el transporte al cuartel de Chimoré de cincuenta campesinas y tres niños que participaban en la marcha pacífica a la ciudad de La Paz.

A tiempo de interrogar los motivos por los cuales fueron detenidas esas personas, pidieron garantías para que sean tratadas humanamente, según normas internacionales.

Amnistía Internacional, recordó al Primer Mandatario de la Nación, que Bolivia ratificó la Convención Internacional de los Niños.

- Una carta escrita por Nicole Garnier, desde Francia en sus partes salientes destacaba que en una de sus clases comunicó a los alumnos sobre la situación de las mujeres y sus hijos detenidos en el cuartel de Chimoré.

Los jóvenes franceses han estado conmocionados e inquietos para saber más sobre la detención de los tres niños. Ellos envían dibujos para mostrarles su preocupación por los derechos de los niños, manifestó.

- Desde Estados Unidos, Nancy Willams, manifestó que Estados Unidos está equivocado en presionar al gobierno boliviano para erradicar los cultivos de coca.

Mi hijo que desapareció en los Andes, en 1972, cuando estaba allá me escribió que la gente de los Andes mastica coca como una manera de sobrevivir en ese clima extremo. Por eso, la coca es un producto necesario ya que los campesinos que cultivan la hoja de coca, están preocupados por no tener una alternativa para ganarse la vida, dijo.

- Gerhard Jaser, desde Austria le dijo al Presidente de los bolivianos que no entendía cómo el gobierno boliviano tema a mujeres y niños que están marchando pacíficamente.

- Desde Alemania, el profesor D.W. Gottenger manifestó su preocupación por la detención de las mujeres cocaleras y los niños en el cuartel de Chimoré.

Pidió que los detenidos sean tratados de acuerdo a los convenios internacionales de trato bueno y alimentación asegurada.

- Brian y Maureen Arnott, desde Australia manifestaron su consternación al escuchar sobre la detención de las mujeres cocaleras.

El objetivo de la marcha es buscar el diálogo con su gobierno sobre la erradicación de coca y los abusos a los derechos humanos que han ocurrido en el transcurso del programa, afirmaron.

Al agradecer por la información que les pudieran brin-

dar sobre la situación de las detenidas, expresaban que en caso de no existir cargos criminales se les debería otorgar la libertad inmediata.

La copia de las cartas sistematizadas por miembros de la RAI y APDHC, corresponden a Holanda, Inglaterra, Escocia, Francia, Suecia, Italia, Noruega, Austria, Australia, Alemania y Estados Unidos.

NOS ESPERABAN CON FLORES, MÚSICA Y ALEGRÍA

Los recibimientos efusivos empezaron al llegar a la ciudad de Cochabamba.

Nuestros compañeros nos esperaban con muchas flores, música y alegría, junto a ellos entramos a la ciudad a pie. A pie hemos salido y a pie hemos llegado a nuestra sede sindical. Silvia Lazarte.

En la sede de la Federación del Trópico se improvisó una fiesta.

- *Compañera, estás más flaca*, decía uno de los dirigentes a su esposa.
- *¿Cómo están mis hijitos y mis papás?*, era la pregunta de la mayoría de las marchistas.
- *Están bien, te han extrañado mucho, pero les hemos hecho entender que has ido a marchar*

por el futuro de ellos, respondían.

Ese día había tantas cosas que decir y hacer que las marchistas junto a sus seres queridos, se pasaron en conversaciones interminables. Pero, el recibimiento mayor a las mujeres cocaleras se realizó en multitudinarios actos en los sindicatos y centrales cocaleras en el Trópico de Cochabamba, en los que calificaron a las mujeres como “heroínas”.

En Villa 14 de Septiembre, Chipiriri, Shinahota, Chimore, Ivirgarzama y otros lugares, los familiares y dirigentes organizaron actos de bienvenida con guirnaldas de flores, regalos, bebida, comida y fiesta.

Los abrazos y gritos de júbilo y otras muestras efusivas caracterizaron el recibimiento a las mujeres. Los productores de coca, padres, hermanos e hijos de las marchistas dibujaron imágenes llenas de amor y ternura.

Sin lugar a dudas, el reencuentro con sus compañeros y familiares fue un momento de expresiones profundas: mucha alegría, emoción, solidaridad y reconocimiento.

Nuestros compañeros de la Federación salieron a darnos alcance con carros a Cochabamba para recogernos a nuestras comunidades, allí con lágrimas en los ojos nos han recibido.
Juana Quispe.

En lluvia salimos a La Paz y en lluvia llegamos al Chapare, nos recibieron nuestros compañe-

ros muy bien. Por eso quiero agradecer a mi Central de Villa 14. Nos hemos sentido felices, porque han valorado todo nuestro esfuerzo y sacrificio realizados en la marcha. Carmen Guzmán.

Al llegar a Carrasco nos valoraron mucho nuestros compañeros, en cada central nos recibieron con arcos de flores, incluso nuestro Alcalde nos hizo un acto de recibimiento junto al Comité Cívico y al pueblo de Ivirgarzama. Felipa Sánchez.

Sintieron por nuestro sufrimiento en la marcha, pues fuimos voluntariamente, nadie nos obligó; por eso nos regalaron medallas, blusas y otras cosas. Entre todos hicimos una gran fiesta.

Gracias a la marcha nuestra Central se había unido con el Comité Cívico, la Alcaldía y el pueblo. Habían coordinado entre todos para esperamos. De esa manera fuimos muy bien recibidas. Ahora entiendo cómo es la conciencia de nuestras compañeras que no fueron a la marcha, ellas reconocen y sienten por nosotras, así no se acaba nuestra lucha y vamos a seguir adelante. Silvia Lazarte.

Las marchistas agradecieron a todos sus familiares, or-

ganizaciones sindicales y comunidades en general, por el apoyo constante recibido durante la marcha y por el reconocimiento a su lucha sacrificada, agradecimientos que fueron expresados a través de los discursos en los actos de recibimiento y otros espacios más pequeños.

EVALUANDO EL CAMINO RECORRIDO

En Chipiriri, el 23 de marzo de 1996, treinta mujeres cocaleras representantes de diferentes federaciones que fueron protagonistas de la marcha “Por la Vida y la Soberanía Nacional”, se reunieron para evaluar de manera conjunta los logros, dificultades y avances que se dieron al interior del movimiento cocalero.

En general existió consenso en reconocer que la marcha fue un éxito: se alcanzó el objetivo de llegar hasta la sede de gobierno y además, se adquirió una gran experiencia que las hacía sentirse felices y orgullosas a pesar de todas las dificultades y sacrificios por los que atravesaron. *Me siento orgullosa y feliz de haber participado en la marcha, aprendimos muchas cosas, incluso a hablar, las que no sabíamos.* Eustaquia Toco.

a. No estamos conformes con el convenio porque no se cumple.

Fue posible percibir la falta de credibilidad que se debía tener en el convenio firmado entre cocaleras y gobierno

después de cuarenta y ocho días de movilización.

Con el convenio firmado con el gobierno no estamos conformes, porque él no está cumpliendo. Silvia Lazarte.

El nuevo convenio es uno más de los tantos firmados, cuyo cumplimiento no garantiza el gobierno.

b) Aprendimos en la lucha

Para todas las mujeres marchistas, la experiencia de marchar treinta y un días hasta la sede de gobierno y de permanecer doce días en huelga de hambre, significó un proceso de aprendizaje. Para las mujeres sin experiencia organizativa fue un curso intensivo de sindicalismo desde la práctica.

Autos no conocía el sindicalismo, yendo a la marcha he entendido la importancia de la organización. Cresencia Arrázola.

En la marcha hemos aprendido mucho, acertando y equivocándonos sobre cómo se hacen las reuniones, las evaluaciones, las negociaciones y otras cosas sobre la organización que no sabíamos. Felicidad Jaimes.

He aprendido que no debemos hacernos pisotear

con nadie, ni con nuestros esposos. Justina Tola.

El aprendizaje fue tanto para las dirigentes como para otras con mayor experiencia sindical. Felipa Sánchez evalúa la marcha: *hemos aprendido mucho sobre las movilizaciones, además a enfrentarnos con quien sea. Estamos dispuestas a no permitir que nos engañen y a conocer qué cosas están pasando en nuestro país y qué leyes se están aprobando.*

Por su parte, Silvia Lazarte añade: *he aprendido que cuando las personas buscamos la verdad y el respeto a la soberanía nacional significa arriesgar la vida.*

La marcha no sólo fue una escuela o universidad para las marchistas, sino que también dejó enseñanzas al resto de las mujeres, sobre todo originarias, de nuestro continente. Nosotros, los hombres, recibimos de nuestras compañeras marchistas lecciones de puntualidad, disciplina y sobre todo, estrategias de persuasión. Con el tema de la defensa a la vida, lograron conmover a las comunidades. Evo Morales.

c. Las campesinas también tenemos voz

Esta marcha ha sido un acto fundamental de denuncia. El contacto con la prensa, el diálogo con las primeras damas, las reuniones con los comunarios y cualquier otra conversación, sirvieron para dar a conocer la rea-

lidad de las familias campesinas productoras de la hoja de coca y para denunciar la constante violación a los derechos humanos en el trópico cochabambino.

La posibilidad de intercambio con diferentes sectores del pueblo boliviano, fue bien aprovechado por las cocaleras. Lucía Torrico comentaba que: *comunidad por comunidad marchamos haciendo conocer las razones de nuestra movilización y por eso me siento orgullosa.*

d. Volvimos unidas a pesar de las represiones

Llegamos unidas entre gasificaciones, arrestos y golpes, por esto es importante organizamos mejor entre todas las mujeres, es el sentimiento de las marchistas. La movilización hasta La Paz es considerada como una acción fortalecedora de la organización cocalera.

Algunas mujeres no sabíamos movilizarnos, ahora hemos aprendido para seguir adelante. Recién nuestros compañeros nos valoran y se alegran por nuestra capacidad de movilización. Nemesia Sejas.

La convivencia en los días de lucha hizo que compartieran experiencias de su vida cotidiana e identificaran sus reivindicaciones como mujeres y como cocaleras. *Aprendimos a compartir entre nosotras y con nuestros compañeros conociéndonos, por eso no los dejaremos solos en las luchas, las mujeres ya nos paramos para estar junto a ellos.* Justina Tola.

Al llegar a La Paz le avisamos al gobierno nuestra realidad y no se sensibilizó frente a nuestro sufrimiento, por eso pensamos que debemos fortalecer nuestra organización y luchar hasta encontrar justicia, nos defendere-mos aunque no tenemos ningún arma y ellos tienen armas extranjeras. Juana Quispe.

Con la marcha nos sentimos satisfechos. Personalmente, siento el nacimiento de una nueva organización importante: la de las mujeres cocaleras, constituyéndose en una referencia nacional e internacional gracias a la marcha por la vida y la soberanía. Las mujeres mostraron fortaleza y capacidad en los diferentes momentos, por ejemplo, en la entrevista con el denominado mejor ministro del gobierno (René Blattman) pudieron dialogar solas sin nosotros, sus dirigentes. Lo mismo sucedió con las primeras damas de la nación, mientras ellas lo hacían con sus múltiples asesores También resalta la solidaridad y desprendimiento con sus dirigentes, en Navidad, por cuidar mi seguridad decidieron mi retiro momentáneo de la marcha. Evo Morales.

La necesidad de unidad no sólo se reduce al sector cocalero, sino trasciende a otros niveles, en este sentido

Eustaquia Toco afirma: *pienso que aliándonos entre los pobres de todo el país podríamos arrinconar todas las leyes dictadas en contra de nosotros y hacer historia de la resistencia.*

ANEXO

ACUERDO GOBIERNO, COB Y COCALEROS

1. SOBRE LOS DETENIDOS

Los tres productores de la hoja de coca, detenidos y procesados por la Ley 1008, que al presente han sido absueltos, obtendrán su libertad concluidos los trámites correspondientes una vez que la Fianza Juratoria ya haya sido promulgada.

El gobierno se compromete a gestionar mediante Defensa Pública, los trámites para su puesta en libertad. Respecto a los detenidos durante los bloqueos de caminos, fueron puestos en libertad en su totalidad; los productores de coca que se encuentran detenidos en la localidad de Chimoré están en proceso de evaluación para proceder a su libertad en la próximas horas, siempre y cuando los detenidos no estén comprometidos con el narcotráfico y/o actitudes ilegales de otra naturaleza.

2. RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS

El gobierno mediante el Ministerio de Justicia ha instalado una oficina de Derechos Humanos en el Trópico

de Cochabamba cumpliendo unilateralmente actas y acuerdos; al mismo tiempo, funcionan los defensores públicos como garantía para investigar cualquier abuso o violación de derechos humanos.

Se dará ayuda humanitaria a las personas que sin estar involucradas en actividades ilegales hubiesen sufrido daños físicos en los operativos anti-drogas, así como a los huérfanos y viudas de aquellos fallecidos como emergencia de operativos, casos fortuitos o situaciones de resistencia al mantenimiento del orden público en la zona del Trópico cochabambino.

En caso de existir denuncias concretas sobre abusos del personal de UMOPAR, se procederá a la instauración del proceso legal correspondiente para establecer grados de responsabilidad correspondiendo al denunciante aportar las pruebas.

La propuesta de la COB y coccaleros es la de conformar una Comisión Permanente con asiento en el Trópico de Cochabamba, compuesta por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, Iglesia Católica, Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, Comisión de la Mujer de la Cámara de Diputados, Federación de Periodistas y la COB.

En materia de derechos humanos cualquier organización legalmente establecida con esos fines, podrá es-

tablecerse en el Trópico cochabambino como en cualquier otra parte del territorio por su cuenta y costo de acuerdo a ley.

3. ERRADICACIÓN Y DESARROLLO ALTERNATIVO

No existe ni existirá erradicación forzosa de la hoja de coca sujeta a reducción voluntaria.

Toda coca en producción que haya sido reducida será cancelada.

4. DEL TEMA ISIBORO SÉCURE

Una Comisión Mixta de los secretarios generales del Parque Isiboro Sécure y el gobierno analizarán y estudiarán la problemática de dicha zona, en la búsqueda de soluciones consensuadas en el marco de la Ley.

5. PRODUCTORES DE HOJA DE COCA DE LA PAZ

Con relación a los productores de coca del departamento de La Paz, los puntos señalados en los convenios anteriores y observados por los dirigentes, merecerán una respuesta del gobierno, por escrito.

6. SUSPENSIÓN DE MEDIDAS

En el marco de este entendimiento, los cocaleros del

Chapare y de Los Yungas a la firma del presente convenio levantan todas sus medidas de presión, retornando a sus lugares de origen, comprometiéndose ambas partes a utilizar el diálogo para tratar los problemas que en futuro podrían presentarse.

7. DE LA COMISIÓN PERMANENTE

En el marco del diálogo COB-Gobierno y para facilitar la existencia de un escenario permanente de diálogo y concertación, se acuerda crear una Comisión la que se reunirá a solicitud de cualquier de las partes y que estar.» compuesta por cinco representantes del gobierno a la cabeza del Ministerio de Gobierno y otros tantos de la COB y el sector cocalero, debiendo cada parte acreditar sus representantes ante el secretario nacional de Defensa Social.

La Paz, 3 de febrero de 1996

FIRMAN POR EL GOBIERNO: Dr. Carlos Sánchez Berzaín, Ministro de Gobierno; Dr. Reynaldo Peters Arzabe, Ministro de Trabajo; Dr. Hugo San Martín Arzabe, secretario nacional de Régimen Interior y Policía y Lic. Víctor Hugo Canelas, secretario nacional de Defensa Social.

POR LA COB: Oscar Salas Moya, secretario ejecutivo y Cristina Márquez, secretaria de comunicaciones.

POR LAS CINCO FEDERACIONES: Evo Morales

Ayma, presidente y Primo Choque, vicepresidente.

POR LAS MUJERES COCALERAS: Silvia Lazarte, secretaria general Federación del Trópico; Felipa Sánchez, secretaria ejecutiva Federación de Carrasco; Elena Poma, secretaria ejecutiva Centrales Unidas; Lucía Torrico, presidente Comité Ad Hoc; Lucía Yanarico, Federación de Mujeres de Los Yungas; Maruja Machaca, representante Sud Yungas; Mery Rivera, secretaria ejecutiva La Asunta; Leonor Chambi Valdéz, La Asunta; Florencia Choque, Nor Yungas y Natividad Maldonado, secretaria actas de la Federación de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa.

POR LA CONFEDERACIÓN DE COLONIZADORES: Bilibaldo Tapia, secretario de relaciones y Rita Zárate de Merlo, secretaria de vinculación femenina.

POR LOS PRODUCTORES DE COCA: Valerio Felipez, Federación de Chimoré; Marcelino Jancko, representante del Parque Isiboro Secure; Rolando Vargas, secretario general Federación Centrales Unidas; Crisólogo Mendoza, presidente de ADEPCOCA; Guillermo Fernández, secretario ejecutivo Sud Yungas y Quintín Bustamante, provincia Inquisivi.



**Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social**

“Ahora que hay investigaciones en Francia, en Alemania, en América Latina, en las mejores universidades de EEUU, como Harvard, nos recomiendan comer, no solo masticar (la hoja de coca). Ahora que siguen apareciendo investigaciones de científicos europeos, la hoja de coca es uno de los mejores alimentos para la vida humana; hoja de coca, no cocaína, por favor”.

Evo Morales / 8 de noviembre de 2015